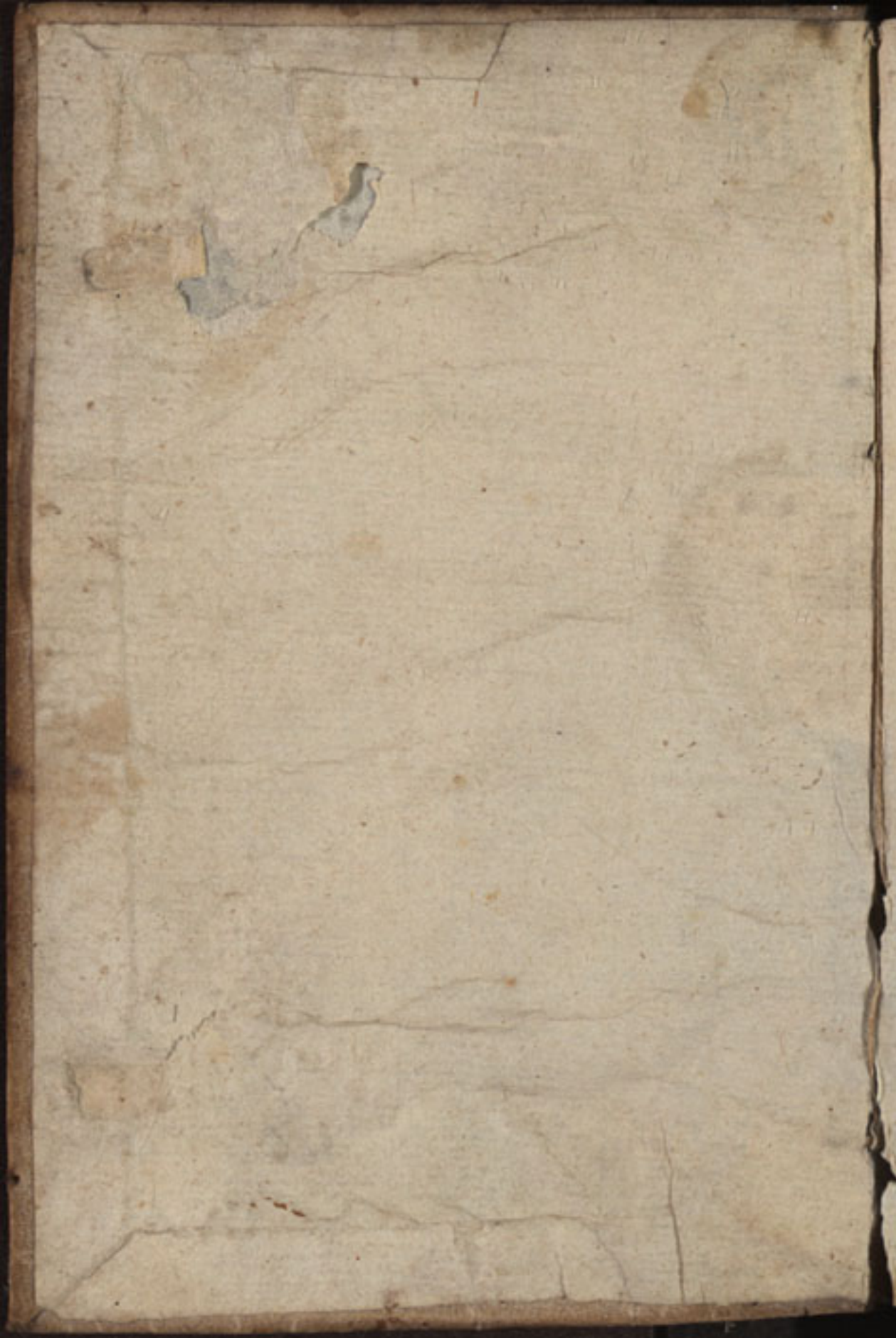


Sala *f*
Est. *14*
Tab. *1*
N.º *23*



+

Quem este Livro acôr
de quem elle foi per:
re de No torre adax
q daquelle N. sempar. Na terra agradeiudo

Nad Sabendo Cujos de
o que pode a conter
p. testemundo de fee
seu nome quis escreuer

Exx.

+
Martins da Silva
L

#

3. XI . 971



25606

of.



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



131777392X

A ÉPITOME

DE LA VIDA ACCIONES

Y MILAGROS DE S. ANTONIO

de la Orden de S. Agustín

Escrito por el P. Fr. Juan de

San Antonio de Padua

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

de la Orden de S. Agustín

P. Juan de San Antonio

FACIL
256
H

256
H

En la Oficina de la Imprenta de San Antonio de Padua

En la Oficina de la Imprenta de San Antonio de Padua

En la Oficina de la Imprenta de San Antonio de Padua

En la Oficina de la Imprenta de San Antonio de Padua

En la Oficina de la Imprenta de San Antonio de Padua

A S. ANTONIO DE LISBOA.



Reclarissimo Padre, gloria de Portugal, admiracão de Italia, luz, mimo, & delicia da Igreja vniuersal; este liuro contém as vossas acções exteriores, q̃ a vista dos homens obseruou, que são as flâmas por onde o mūdo pode cõjecturar a copiosissima luz de vossa graça; & hūs como rios, porq̃ se pode arguir o grãde Oceano de vossa nunca bẽ encarecida santidade. Nẽ as flâmas fizeram bẽ sua obrigação se não protestassem sēpre subir à esfera de que cairão; nẽ os rios se mostrariaõ gratos, se não sollicitassem à porfia correr ao mar dõde nacerão. Por tanto, prostrado a vossos pès, gloriosissimo Padre, humilde vos peço o acciteis; posto que a indignidade de quem volo offerece diminua a acção da offerta, o ser ella toda vossa tire o horror de sua. &c.

Vosso indigno seruo, & humilde deuoto
Henrique Valente de Oliueira.

LICENC, AS.

Vistas as informações, pôde-se imprimir este liuro, que tem por titulo, *Epitome de la vida de san Antonio*, Autor Fr. Miguel Pacheco, & despois de impresso tornará ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrá. Lisboa 30. de Outubro 657.

Pacheco. Sousa. Magalhaes.
Rocha. Castilho.

Pode-se imprimir. Lisboa 22. de Novembro de 657.

F. Bispo de Targa.

Que se possa imprimir, vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & despois de impresso virá á Mesa para se taxar. Lisboa 24. de Novembro 657.

Mattos. Marchão. Monteiro.

Estou lembrado, que duas vezes vi este liuro da vida de S. Antonio, & entendo conforma com o original 26. de Março de 1658.

Fr. Gaspar dos Reis.

Pode correr este liuro. Lisboa, 26. de Março de 1658.

Pacheco. Sousa. Rocha.

Taxão este liuro em sesenta reis. Lisboa 27. de Março de 1658.

Mattos. Marchão. Sousa.

AL LECTOR.

AViendo leído en diferentes Autores la vida de San Antonio, heroico Portugues en santidad, hallé escrito mucho, distinto poco, de sus padres casi nada. Viuo debaxo del amparo deste Santo, y de sus puertas adentro, reconocime obligado a discurrir breuemēte por sus gloriosos hechos, con distincion de los tiempos, y a inuestigar más luz de sus claros progenitores. Añadi algunas ponderaciones, motiuos para que formen otras mejores los que predicán alabanzas suyas, pues sobre groseros cimientos se leuantan obras lucidas. No es ociosa diligencia escriuir lo que escriuieron otros; particularidades se refieren aquí no tan halladas en las historias deste Santo, y aun sin esto de una propia materia pueden utilmente componerse diuersos libros, ya en el estílo, ya en el modo diferentes, para que assi lo que es uno en sustancia,

AL LECTOR.

De Trin.
cap. 3.

variando de formas accidentales, llegue con más agrado a noticia de muchos. Oigamos a S. Agustín: Vtile est plures à pluribus fieri libros diuerso stylo, etiam de quæstionibus eisdem, vt ad plurimos res ipsa perueniat, ad alios sic, ad alios autem sic. Mas si por la infelicidad del estilo desmereciere estimacion este papel, tendrála por el asumpto; si por la insuficiencia de la pluma podia temer desprecios, por de Antonio espera seguro agassajos; que este Santo (digamoslo esta vez assi) es tan bien quisto, que al abrigo de su nombre no ay falta en el Escritor que lo parezca.

Melindre, ó rezelo cauteloso fue de algunos Principes el mandar que no escriuiesse dellos, ó los retratasse, sino la mejor pluma, ó el mejor pincel; juzgando que su exterior, ó el interior de sus acciones no estaua tan libre de achaques, que no necessitasse de destreza para ocultarlos. Moderò esta ley el prudente Monarca Felipe Segundo; pues aduirtiendole

AL LECTOR.

Uno de sus Grandes, que prohibiese el retratarle Pintores imperitos, respondió: Pinten todos como quisieren, con tanto que no retraten nuestras costumbres, y acciones. Sentencia como de su dueño, en que si bien por una parte concedió más libertad a los profesores de la pintura, parece que por otra no quiso que mano vulgar retratase con la pluma acciones de Principes, por el riesgo de que no sabría lucirlas, y menor sanear con destreza las faltas que suele aver en ellas: porque en las que por todos lados son humanas, puede el Arte fauorecer defectos, ò disimular desaires con el adorno. Mas quando el sujeto por medio de la gracia passa mucho allà de las Estrellas, no tienen lugar los socorros del Artifice, por más que sea eminente, porque le es imposible al Escritor mejorar con palabras lo que el cielo adelantò con sus poderes. Estos parecen se emplearon todos en formar en Antonio un Heroe tan admirable a todas luzes, sin ayuda de encarecimientos, que sus gloriosos
hechos

AL LECTOR.

hechos no penden de la pluma que los refiere; en qualquier modo que se digan, atraen los animos igualmente a deuocion, y admiracion. Verificase aqui la sentencia de Valeriano: Quæ excellentiora sunt vndequaque, calami dexteritate non indigent. Con tal seguridad sale a luz este Epitome de vn Santo para todo, y para todos, hechizo vniuersal de los Fieles; y assi es forçoso que por suyo te agrade, y tambien por lo breue puede esperar que se te acabe primero su lec-

cion, que el gusto della.

Vale.

EPITOME

JESVS, MARIA, Y ANTONIO.

EPITOME
DE LA VIDA,
ACCIONES, Y MILAGROS

DE

S. ANTONIO

NATURAL DE LA CIUDAD

de Lisboa, que vulgarmente
se dize de la de Padua.

Con ponderaciones, y Elogios.

REFIEREN algunos Histo-
riadores cō mayor aplau-
so, que verdad, que Vli-
ses, Griego (despues de a-
uerse hallado en la facciō
tan memorada de la ruina de Troya,

Funda-
cion de
Lisboa.

A

naue.

nauegando por el mar Mediterraneo, ya quando boluia a Grecia, obligado de los vientos saliò al Oceano, y doblado el Cabo, que antiguamente se llamaua Promontorio Sacro, y agora se llama de San Vicente, llegò a la boca del Tajo, entrò por el, y quatro leguas adelante surgiò cõ sus baxeles, desembarcò su gente, y considerado sitio, y cielo, fundò, y diò nombre a la ciudad de Lisboa, ha cerca de tres mil años, llamandola Vlysipto, que es lo mismo que pueblo de Vlyses.

3000 años

2 Afirman otros con màs seguros fundamentos, que peina esta Ciudad canas mucho màs antiguas, por ser fundacion de Elisa, que fue nieto de Japhet, como enseña la diuina Escritura, *Gen. 10* y primer poblador de Europa, segun lo escriue Josepho, y que a este respeto tomò el nombre de Elysea, y con mudança de vna letra vino a ser Vlysea, y aora Lisboa: la qual por esta cuenta mide sus principios con los fines del Diluuió

Diluuiio general; su clima, grandeza, y opulencia, con las mejores de Europa; y la Magestad del Imperio con los terminos del mundo : que en todas sus quatro partes , y en las más remotas dèl, introduxo sus armas , y exerciò màs, ò menos dominio, y jurisdicion, y la reconocieron por Señora cincuenta y siete Reynos del Oriente , y todo el Orbe por su Emporio vniuersal.

3 Esta, pues, insigne Ciudad por tantos titulos; es superior a todos , por auer dado al mundo vn Antonio , portento de santidad, y de milagros. Reñida question es de Filósofos, si entre los bienes de la fortuna de vn hombre deue contarse auer nacido en lugar noble. Dizen muchos que si; porque la nobleza de la patria dà opinion, y aliento para executar acciones grandes. Era de este parecer Nataniel, que oyendo las admirables de nuestro Redemptor, con pasmo de que las obrasse quien auia nacido en lugar humilde , admi-

Joan. 1. rado preguntaua: *Como puede obrar tan bien el que es de vna aldea tan sin nombre?* Esto sienten algunos. Al contrario juzgan otros, que hazer vn hōbre con sus obras celebre al lugar obscuro en que viò la primera luz, es màs glorioso, que recibir grandeza de la tierra en q̄ nació.

4 Sea qual fuere la justicia deste pleito, entrambas las partes tienen apoyos, y ninguna nos importa: porque la de Antonio excede a vno, y a otro caso. Singular es en esto, como en todo: visto que a Lisboa, patria sua, cō ser lugar de tanta grandeza, no le bastò toda esta para darla a nuestro Santo; antes èl la hizo grande, y diò nombre esclarecido con auer nacido en ella. Esto sin duda es excelencia auentajada a las dos antecedentes: porque recibir lucimiento de patria noble, es accidente sin merito personal: darlo al lugar obscuro, tambien no es mucho; mas ser tan grande, que aun a lo mayor dè grande-

za, es atributo singular de Antonio, que engrandeciò con su dichoso nacimiento aun a la ciudad de Lisboa, madre de tantas grandezas. Naciò en ella corriendo los años del Señor de mil ciento y nouenta y cinco, teniendo la filla de san Pedro Celestino Tercero, y el Cetro de Portugal don Sancho Primero, y Rey segundo de aquel Reino, diez años despues de la muerte del Primero don Alonso Henriquez, y quarenta y ocho de la conquista de la misma ciudad de Lisboa; empresa gloriosa, quando no lo fuera por otros lados, solo por hauer seruido de disposicion para ser esta tierra patria de vn tal Santo. En el mismo año en que entrò en el mundo para merecer el valimiento de Dios, saliò del aquel gran enemigo de su Iglesia, Saladino, Emperador de los Turcos, que tantas calamidades le causò, y tantas Prouincias vsurpò a los Principes Christianos. Conuenia, quando se assomaua en

Nacim
ento de
Anto-
nio.

Σ 966
años
1661

el Horizonte de la vida, la luz de vn Antonio, se ausentassen las tinieblas deste Barbaro, que solo dexò de serlo en el modo con que dispuso su entierro: por que ordenò, que delante del cadauer se lleuasse su mortaja pendiente de la punta de vna lança, y precediesse la voz de vn pregonero clamando: *Esto solo saca Saladino de todo lo que ganó.*

5 Los Padres de nuestro Santo fueron Martin de Bulloës, y D. Teresa Tauera, entrambos personas de conocida nobleza. Los Bulloës, conforme lo escriuen Genealogistas peritos del mismo Reino, son de los Caualleros q̄ ayudaron al Rey don Alonso a ganar aquella insigne Ciudad, de que se infiere ser de los Estrangeros illustres que de Francia, Alemania, Inglaterra, aportaron a ella en la ocasion que el Rey meditaua su conquista. A Frances sueña este apellido de Bullon, y es verisimil conjetura de Coronistas atentos, que fue de persona nobilissima desta nacion,

ddp
 mmm
 i
 Luis de S.
 Antonio

nacion, que venia en la armada, y de la propia sangre de que era Gofredo de Bullon Duque de Lorena, y Rey de Jerusalem, y por las circunstancias del tiempo este fue padre de Martin de Bulloës, y abuelo paterno de nuestro Santo; y puesto que no hallamos expreso, ni su nombre, ni escritura, que assegure el parentesco que con Gofredo podia tener, a lo menos ay firme documento, que prueua ser mucha la calidad deste abuelo, visto que su hijo Martin de Bulloës padre de san Antonio, era Fidalgo de sangre en tiempo del Rey don Alonso Henriquez, de cuyo reinado alcançò no pocos años. Consta de su nobleza, porque hablâdo del Autores graues, y antiguos, dicen que era *Miles de la Casa del Rey don Alonso*, que es lo mismo que ser Cavallero principalissimo: porque la palabra, *Miles*, en aquel tiempo, no sonaua lo que aora soldado ordinario, sino noble de los primeros, como se verifica

Gofredo
Gofredo de
Bulhondus
de Lorena
Rey de
Jerusalem
avo. de S.
An. 20

con diuerfas escrituras de aquellos tiempos. Apuntarè no màs de dos lugares en fauor desta verdad, y nobleza de nuestro Santo.

6 Quando el Rey don Alonso II. de Portugal en el año de mil y doziètos y doze hizo concordia con las Reinas D. Teresa, doña Sancha, doña Blāca, sobre pleitos, y dudas, que entre ellos se ocasionaron, en el mismo contrato se refiere, que la Reina doña Blanca nombrò ocho Caualleros para ajustamiento destas materias, y para obligar al Rey a que las guardasse su justicia. A estos llama la escritura desta concordata, *Oçtomilites*, siendo assi, como consta de la grauedad del negocio, y de sus mismos nombres, que eran principalissimos, y ricos hombres; tres dellos fueron, don Gonçalo Mendez de Soufa, don Juan Fernandez de Lima el de la gran Casa, y don Rodrigo Mendez de Soufa, y los demàs companeros, todos Señores de

de los mayores del Reino, y Grandes del.

7 Lo mismo se ve de los Embaxadores que el Rey don Dionysio embiò al Sumo Pontifice Juan XXII. para fundar la Orden de Christo, y aplicarle los bienes de los Templarios: el principal destos se llama alli, *Miles*, y era persona de tan gran respeto, como pedia la calidad de la suplica, y lo muestran los papeles desta embaxada, y decoro con que le trata el Pontifice en la Bula que despachò sobre las materias della, y nueva fundacion de la Milicia: de modo que es cosa asentada entre los Historiadores atentos a los estilos de Portugal en aquella su edad primera, que la palabra, *Miles*, sin otro aditamento sonaua lo que agora se dize en el mismo Reino, Fidalgo de sangre; en tanto, que el que no era tal, y lo queria ser por privilegio ganado por medio de su valor, para distinguirse de los primeros se

llamaua *Miles*, no por natura, q̄ era lo mismo que Fidalgo por gracia, y merced del Principe.

8 Constando pues, que Martin de Bulloës padre de San Antonio era Miles por calidad, queda verificada su nobleza, que tambien se apoya con hallarle en tiempo del mismo Rey don Enriquez poseedor de casas principales en Lisboa, y en el mejor sitio de la Ciudad, que es todo aquel que agora ocupa la Iglesia deste Santo, y algo màs; fuera de otras tambien nobles, que cõ jardin, y huerta, es tradicion constante que tenia dentro del circuito en que està el Castillo: señales todas que su dueño era persona calificada; y por vètura Capitan principal de aquel presidio; y que este cargo, y bienes cõ otros màs auia dado el Rey don Alonso Enriquez al padre de Martin de Bulloës, como vno de los ilustres Estrangeros q̄ se hallaron en la conquista de la Ciudad, y que despues quedò por vezino della

della, como quedaron muchos: y es infalible, que por las cabeças superiores destes varones repartiò el Rey diferentes tierras, y heredades, que se auian ganado a los Moros, y pues le llamamos al padre de nuestro Santo heredado en Lisboa, que como se aduirtiò atras, se auia conquistado no màs de quarenta y ocho años antes del nacimiento de Antonio, claro està que su abuelo paterno assistiò en esta faccion, y quedò acomodado como Cauallero principal en la parte màs luzida de aquel insigne pueblo, y que despues pasaron estos bienes a su hijo Martin de Bulloës, que casò con señora tan calificada, como se dize adelante, señal tambien grande de su mucha calidad, y su hija hermana de nuestro Santo cõ Cauallero principal Ciudadano de Lisboa. Aduiertese, que el ser alli Ciudadano, aunque en todos los tiempos supuso nobleza, en aquellos particularmente la suponía auentajada, como consta

consta de memorias antiguas, y de vn libro manuscrito, que se conserua oy en el Archiuo de la misma Ciudad, en que se refiere lo resuelto en Cortes acerca de los que deuiã admitirse a grado de Ciudadanos de Lisboa, que era ser tales Caualleros que entrañen con los Reyes en las Justas, y Torneos, y otros actos dignos de personages, que en los publicos aparecen al lado de sus Principes.

9 Desta hermana del Santo descienden algunas familias nobles, que perseueran en Portugal del apellido de Bulloës. Pocos años ha que Doña Luisa de Bulloës su descendiente, por no tener herederos, le nombrò por vniuersal de todos sus bienes, que eran considerables, dotandolos a su Iglesia, como a casa de pariente más llegado. En Castilla se hallan tambien deste apellido Caualleros muy nobles: quieren algunos que sean originarios de Portugal, que de la Ciudad de Euora

passa-

Muerta
La parenta
de l's.
sin heredero
dexa sus
bienes a la
Casa de l's.

passaron a esta Corona . Otros con mayor acierto, que vinieron de Francia, quando muchos nobles de aquel Reino hizieron jornada a Castilla para ayudar al Rey don Enrique contra don Pedro, que con armas auxiliares de Inglaterra trataua de restituirse al Cetro.

10 En la Iglesia deste Santo (que como està dicho fue antiguamente su casa) se ven las armas de los Bulloës, que son las propias que tocan a su padre, de quien las heredaron todos los que dël descien den. El Rey don Juan Segundo, grande estimador de virtudes, con atencion cuidadosa, quando mandò labrar este Templo las hizo poner en diuersas partes dël, para conseruar la memoria de la nobleza de Antonio; y el Tercero las confirmò a algunos Caualleros, que prouaron proceder de Martin de Bulloës su padre: estas mismas se guardan en el archiuo Real de Lisboa.

Constan

*Armas
de los Buitos*

Constan de vna Cruz colorada en campo de plata, y en cada punta della tres vellotas de oro en sus copas verdes, por timbre otra Cruz algo atraueçada con las mismas vellotas.

11 Esto por lo que toca a su padre. La madre, como se dixo, fue D. Teresa Tauera señora nobilissima de los Taueras, que el Conde don Pedro en su Nobiliario deduce del Rey don Fruela de Asturias padre de don Alonso el casto, y otros autores de don Rodrigo Frojaz, y de D. Munina su muger: y viene a ser el mismo origen, porque estos tambien son descendientes del Rey Fruela. En Castilla, y Portugal huuo personas señaladas deste apellido; de q̄ haze memoria el mismo Cōde: dellos fue don Juan Tauera Arçobispo de Toledo, Inquisidor General, Cardenal, y Governador de Castilla, y Leon, cuya madre D. Guiomar Tauera, aunque nacida en la ciudad de Toro, era originaria de Portugal. Echase

de

de ver quanto se preciaua el Cardenal deste apellido, pues teniendo por varonia otros mui calificados, vió siempre del materno. Los que escriuén del, reconociendo la mucha calidad de los Taueras, para que nadie juzgasse que valerse don Juan deste renombre de la madre, oia a vanidad agena de Prelado tan insigne en virtud, letras, talento, afirman que lo hizo, respeto de don Diego Deza Tauera Arçobispo de Seuilla, su tio que le criò, y quiso que tomasse este apellido: y tambien como era hijo segundo, los que lo son puedẽ valerse del materno, licencia que no se permite a los primeros, que heredã los bienes que fundò el ascendiente varõ, porque en estos es delito ocultar el apellido que les toca por varonia. Por tal lo juzgò el Rey don Juan II. de Portugal, que a Cauallero graue de su tiempo que dexaua el renombre paterno, y tomaua el de su madre, le mandò notificar que vsase el de su padre, y si
no

no, que passaria el may orazgo a su hermano segundo. Este gran Prelado don Juan Tauera, siendo Obispo de Ciudad-Rodrigo, fue a Portugal por Embaxador del Emperador Carlos V. para dar el pesame al Rey don Juan III. de la muerte del Rey don Manuel su padre, y la norabuena de la Corona que heredaua, y tambien a tratar los casamientos del Emperador con la Infanta D. Isabel hermana del mismo Rey dō Juan, y el del Rey con la Infanta D. Catalina hermana del Emperador. Vno y otro tuuo efecto, el del Emperador en Seuilla en tres de Março de mil y quinientos y veinte y seis: el del Rey en cinco de Febrero del año antecedēte de veinte y cinco. Viuia entonces el primer Duque de Aueiro nieto del Rey don Juan Segundo, y platicando con el Obispo le dezia, que era pariente suyo por Tauera. Refierelo Salazar en la vida deste Prelado: de que se infiere qual era la calidad deste apellido, visto

Ca 1350

Ca 1360

1661

visto q̄ se preciaua de tocarle vn tã grã-
de señor nieta de vn Rey. El Marques
de Villa-Real don Miguel de Meneses
repetia no pocas vezes, q̄ por Tauera
era pariente de nuestro Santo.

12 Las armas de los Taueras, que
tambien se conseruan en el mismo Ar-
chiuo Real, s̄n nueue roeles colorados
en campo de oro, y por timbre medio
Leon de oro armado de colorado con
los roeles del escudo.

13 Tiene su entuerto en Lisboa
en el Conuento de san Vicente de
fuera, en vna Capilla que alli ay dedi-
cada al mismo Santo, hijo suyo, y
letrero que dize: **AQVI YAZE**
LA MADRE DE SAN ANTO-
NIO.

14 De todo lo referido consta, que
sus padres fueron personas principa-
lissimas, y que ay bastante fundamen-
to para afirmar, que por ambas lineas
nuestro Santo es descendiente de Prin-
cipes: con motiuos màs remotos se

B

atri-

*Armas dos
Taueras*

*Sepultura
Do May
De Santo
Antonio*

atribuyen algunos a si mismos el origẽ de Reyes.

15 Los primeros que escriuieron d'el no trataron tanto desto, porque hallauan a Antonio màs illustre por virtudes, y tambien porque en aquel siglo la vanidad cundia menos, ni se formauan como en los nuestros tantos arboles genealogicos, de cuyos troncos, y ramos penden tal vez en algunos, frutos que quizà no son de alli. Si necesitara de consuelo esta omission de los Escritores, en nuestro Patriarca san Benito lo teniamos. Fue de la ilustrissima familia Anicia, que diò al mundo tantos Principes, y Cetros, deudo de la Augustissima Casa de Austria, y sin embargo su Coronista san Gregorio hijo de su Cogulla, é interessado en la misma sãgre, ni llega a nombrarle padres, teniendolos tan esclarecidos, como fueron Anicio Eutropo Riguardato, y Abundancia Señora de Nurcia. Contentase con dezir, que era noble, sin in-
diui-

diuiduar sus ilustres progenitores, y que era primo-hermano de Justiniano Emperador; todo por parecerle vanidad referir Purpuras, y Coronas desta familia, quando se hauia de tratar de la fantidad heroica de vn Benito.

16 Lo mismo sucediò a nuestro Santo: sus virtudes eminentes, y lo portentoso de sus milagros absoruiò toda la atencion de su antiguo Cronista; hallò que era profanar lo sagrado, referir abuelos, y ascendencias del que se preciò siempre de màs puro en la vida, que de ser, como era, esclarecido en la sangre: y porque S. Pablo aduertte, que la reuelacion de abolorios sin parade-ro, ò muy lexos siendo de poco fruto, es seminario de más de questiones, que verdades.

*1. ad Ti.
mot. 1.*

17 Assentada esta de su nobleza, se conuence la desatencion de algunos pintores, que màs atentos a la perfeciò de la pintura, que a la realidad de la historia, quãdo representan el milagro

con que Antonio librò a su padre de la muerte, a que estaua condenado por Justicia, de que adelante se trata, le fingien en habito de penitente mecanico, que và a recibir simplicio vil, con sogas al cuello, grillos en los pies, y otros visfos propios del que camina a la horca; auiendo de pintarle con capuz, que es el trage de Cauallero, que lleuan a degollar, como iva Martin de Bulloës, que assi lo afirman las Cronicas antiguas, y aun las modernas, y en esta conformidad està pintado en su misma casa, donde sucediò el caso, que es la Iglesia deste Santo en Lisboa. Lo contrario agrauia la nobleza de sus padres, y la verdad de las historias. Quizá que erradamente pareciò a los artifices, que aquel modo de pintura moueria a mayor deuocion, ò que era màs milagro librar a vn hombre de la horca, que librarle del cuchillo. Passò este yerro de los pintores a los ciegos (vnos, y otros lo muestran

*Como hia
o Paj de S.
An. de S. Pio
a degolar*

fer en este particular) pues en las oraciones, que con la misma ignorancia recitan, le suponẽ condenado no a espada, sino a foga.

18 Defienden algunos el error, porque juzgan que en aquel siglo la horca era igual castigo para noble, y mecanico, y que no se vsaua cuchillo, ni deguello. Prueuan esto segundo con exẽplares de Caualleros, de que hazen mencion las historias Portuguesas, que muriendo por crímenes diuersos, no les cortauan las cabeças, padecian otros generos de muertes màs viles aun que de horca. El Rey don Pedro quemò a Pedro Coello, y a Aluaro Gonçales, por matadores de Doña Ines de Castro. Don Juan Primero hizo lo mismo a Fernando Alonso su Camarero, por auer violado su Palacio. Don Dionysio mandò a fae-
tear a vn Ministro suyo, que tomò a cierto labrador vna vaca sin pagarla. Estos, y otros casos cuẽtan las Cronicas de

aquel Reino ; de que infieren que no estaua en vso la pena de degollar Caualleros.

19 Breuemente se responde. Los castigos referidos , y otros semejantes, que mandauã executar aquellos Principes en personas de calidad, o eran en detestacion, y odio de particular delito, ò por satisfacer màs a la ira, que a la ley. En los que se regulauan por esta, siempre huuo distincion del noble al mecano, y en las antiguas de aquel Reino se habla en foga, y cuchillo , este para Caualleros, y aquella para viles. En el gouierno del Rey don Alonso Enriquez se hallan memorias de cepo , y horca.

20 Ni puede considerarse lo contrario , visto que en la Romana , y en todas las Republicas de Europa huuo en todos tiempos dos generos de suplicios, para el noble, y para el que no lo era: destas lo tomò España, donde es mui antiguo el estilo que passò a Portugal,

tugal, como los demás que lleuauan consigo los Principes, que de Castilla fueron a gouernar alli. Seria ostentaciõ barata, y fuera de nuestro intento discurrir con Autores, y lugares materia tan hallada en letras diuinas, y humanas, y en los professores de vno, y otro Derecho. Demosla por assentada, y por mal informados los de parecer contrario.

21 Boluendo al nacimiento de Antonio, fue en la misma casa, que agora es celebre Templo suyo, dedicado a su nombre enfrente de la Iglesia mayor, en cuya pila, que hasta oy con veneracion se conserua, recibio el sagrado Bautismo, y el nombre de Fernando. La puerta por donde le sacarõ a Christianar, que era la ordinaria de la casa de sus padres, tambien se conserua oy, y siempre tan venerada, que acudiã los Fieles a ella, y con manos, ò cuchillos le quitauan hastillas, y pedacitos, como reliquias, para valerse dellas en

Lugar
en q na-
ció An-
tonio.

*Nombre de
Sancto Ant.
hera frdo*

sus enfermedades, y dolores: y por-
 que se iba consumiendo, por preser-
 varla deste daño, se hizo otra de res-
 guardo, con que agora se defiende
 de aquellas piadosas violencias. Está
 siempre cerrada por el respeto que se
 le deve, y solo se abre en el dia de
 Antonio; el qual passada su niñez
 aprendió las primeras letras, y lengua
 Latina en la misma Iglesia mayor,
 que le sirvió tambien de escuela pa-
 ra el primer exercicio de virtudes, a
 que su buen natural fauorecido del cie-
 lo, y la educacion de sus padres le in-
 clinauan.

22 La modestia, y suauidad de sus
 costumbres ya prometian cosa grãde en
 lo futuro. Assistia con particular atēciõ
 a los Oficios diuinos, y ministerios del
 Altar, y Coro, y en todos estos seruia, de
 uotissimo siempre de la Virgen Señora
 nuestra, Patrona de aquel Templo, que
 tomó por su valedora desde sus prime-
 ros años.

23 Cumplidos quinze, preuenido de mayor luz, dexò el siglo, y recibió el habito de Canonigo Reglar de san Agustín en el Conuento de san Vicente de fuera de la misma Ciudad, casa que fundò el Rey don Alonso Enriquez, quando tenia sitiada a Lisboa. Motiuò la fundacion voto, y intento de hauer lugar sagrado para sepultar los fieles, que durando el sitio morian en recuentros con los Moros. La administracion desta Iglesia en sus principios, la repartia el Rey a Clerigos seculares estrangeros, porque hania pocos naturales en siglo todo de armas: èl mismo nombraua cada dia los que hauian de dezir Missa, y administrar alli. Fue el primero que en este lugar celebrò, Ruardo, Sacerdote Ingles. Llegò por este tiempo a Lisboa Gualtero, de nacion Flamenco, y de profession Religioso Premonstrarense, cõ algunos compañeros Ermitaños de la Orden de san Agustín, que en aquella

Recibe el habito de Canonigo Reglar de S. Agustín.

Fundacion de S. Vicente de Lisboa.

El primer Sacerdote que celebrò en la Iglesia de S. Vicente de Lisboa.

edad los Caualleros, y Señores, que de varias partes acudian a España para ayudar a sus Reyes contra infieles, traian consigo Frailes de las Ordenes, que hauia en su tierra, para confesar, y administrar los Sacramentos a los soldados, y destos eran los de que vamos tratando.

24 Informado el Rey de la vida exemplar de Gualtero, hizole Prelado de aquella nueva Casa. Fue el primero que tuuo, y diole con que poder sustentarse él, y sus compañeros: durò poco en ella, porque como intentasse hazerla filiacion de su Orden, y subordinarla a sus leyes, y el Rey no consintiesse, que queria reseruarla para patronazgo suyo, desgraciado sobre esto se boluiò para Alemania. Quedaron los compañeros Ermitaños, no alli, mas en vna casa humilde, fabricada al pie de vn monte, que llamauan San Gines. Algunos años despues subieron al alto del, donde agora està la Ermita de nuestra

stra Señora del Monte, habitacion antigua de estos Religiosos Eremitas, que mudando de sitio tercera vez, passaron a aquel donde agora se vè fundado el Conuento de san Agustin, a que dieron principio, y el Rey don Juan Tercero incrementò, y tal grandeza de edificio, que se cuèta por vno de los insignes de Lisboa, y se intitula, Nuestra Señora de Gracia.

25 Boluiendo al de san Vicente, en lugar de Gualtero nombrò el Rey otro Prelado Canonigo Reglar de la Iglesia de Vorme en Alemania; mas en breues dias dexada la Prelacia, se fue a su natural. Sucediòle por nombramiento del mismo Rey, Gudino, Canonigo tambièn Reglar del Monasterio del Baño, que algunos años adelante fue Obispo de Lamego. Entrò en su lugar Mendo, y por muerte deste, Pelagio (reinando ya el Rey don Sancho Primero) en cuyo tiempo, ò del Prelado successor, tomò el habito Antonio en el año

Σ 991
 1661

año de mil y dozientos y diez, que no puede ajustarse por las historias, qual destos se lo vistió, ni el nombre del que sucedió a Pelagio. Es cierto, que esta Religion florecia en aquel siglo en grãde reformation, y fantidad de costumbres. Salieron della grandes sujetos para Obispos, y Arçobispos, y otros varones ilustres en la pureza de vida, y por esto la juzgò nuestro Santo, Escuela eminente de las virtudes que èl deseaua platicar.

Profes-
 on de
 Anto-
 nio.

26 Professó en ella con gran consuelo suyo, y admiracion de los màs Religiosos, por ver en diez y seis años tan puntual obseruancia, y oracion tan continua. Perseuerò aqui cerca de dos; y porque acudian a visitarle parientes, y amigos (señal tambien de la nobleza de Antonio, y que era emparentado, pues le visitauan tantos) embaraçandole el tiempo que deseaua emplear en mejores exercicios: por cuitar estos tropieços de espi-
 ritu,

ritu; alcançò de su Prelado le retirasse a Santa Cruz de Coimbra, Conuento tambien insigne de la Orden, muy asistido de la liberalidad del mismo Rey don Alonso Enriquez. Su primer fundador fue Telo Arcediano de la Catedral desta Ciudad, y natural della, que desengañado del mundo, con doze compañeros se retirò a clausura; mas nuestro Rey la tomò tanto por su cuenta, y engrandeciò con tales obras, y rentas, escogiendola para lugar de su entierro, que justamente le cabe el titulo de principal fundador. A esta Casa passò Antonio, y aqui se entregò todo a la vida contemplatiua, y al estudio de la diuina Escritura, y en tales exercicios continuò nueue años.

Telo Arcediano
pr. fund.
hab. de
Santa Cruz
de Coimbra

27 A los ocho de habito fue ordenado de Missa, que por el caso que adelante se refiere, parece que ya era Sacerdote en el año de mil y doziētos y diezinueue. Assentamos que tomò las

ha 442
annos
1661

las Ordenes en Santa Cruz de Coimbra, allí porque lo afirman los más antiguos Escritores deste Santo, como porque es inuerosimil, que auiendo Antonio estado onze años en esta Religion, conocido por sujeto de letras, de nobleza, y de virtud singularissima, no le ordenassen allí. Lo contrario siēte Vuandigo en sus Añales, quando trata de los sucessos deste año, quiere que no fuesse Sacerdote, sino algun tiēpo despues que vistò el habito de Frācisco. Prueualo con autoridad de Leãdro Alberto, que dize que nuestro Santo celebró la primera Missa en Bolonia en la Iglesia de nuestra Señora de la Anunciacion, que es de los Frailes Menores; mas a esto se satisface respondiendo, que Antonio, que mudando de habito passó a Africa, y despues aportò en Sicilia, y de allí partiò al Capitulo General de Assis, como se dize adelante, hallandose tan lexos de su patria, nadie le conocia, era tenido
por

por hombre sin letras, y sin Ordenes, que por su grande humildad encubria la dignidad de Sacerdote, y calidad de letrado. Idiota, y lego le reputauan los Frailes, y por ser tal en la opinion de todos, ninguno de los Prelados que assistiò en aquel Capitulo, acabado èl, quiso llevarlo consigo. Viuiò assi algun tiempo, hasta que llegò la ocasion con q̄ Dios quiso manifestar esta luz. Descubrieronse sus letras, su virtud, y su talento; y como por todo esto quisiesen que se ordenasse, fue forçado confessar que era ya Sacerdote; y entonces se verifica lo que escriue Leandro, de que celebrò la primera Missa en aquel Templo de Italia, dedicado a la Virgē. La primera fue en realidad que dixo en habito de Francisco, hauiendo celebrado muchas vezes Canonigo Regular en Santa Cruz de Coimbra, a donde boluemos a continuar con su vida.

28 Frecquentauan esta Casa los
Reli-

Religiosos Minoritas, que recién entrados en Portugal, habitauan en otra humilde fuera de la Ciudad, y venian a aquel Conuento a pedir limosna muchas vezes. Con esta ocasion la tuuo nuestro Santo de comunicar con ellos, y conferir platicas espirituales, aficionado a su profunda humildad, y despeggo, que mostrauan de todo lo de la tierra. Estrechòse la amistad, y correspondencia con estos siervos de Dios, y todos los del mismo habito que llegauã a aquel Conuento. La virtud es piedra iman de otra; y la de Antonio estaua ya en este tiempo tan adelante, que recibia fauores particulares del cielo, gozaua ilustraciones suyas; y assi sucediò, que muriendo vn Fraile Menor, varon de vida inculpable, conocido de nuestro Santo, fue Dios seruido reuelarle quando estaua celebrando, quicà por el mismo difunto, la gloria con que entraua su anima en el cielo. Refiere-lo Mariano, y Peregrino, y apoyan con este



este suceso que era Antonio Sacerdote, siendo Canonigo Reglar. Por tales medios deste trato con los Religiosos de Francisco, iba Dios disponiendo a su orden la merced grande, y fauor que queria hazerle con llevar a ella vna luz tan principal.

29 Por este mismo tiempo llegaron a aquel Conuento las reliquias de cinco Martires de la Orden del Seráfico, que viuia entonces, y sus Estatutos florecian ya en toda Europa. Auian padecido en Marruccos por la Fè; y el Infante don Pedro, que agraviado del Rey don Alonso su hermano viuia ausente de Portugal, y residia en la Corte del Emperador Miramolín, los traxo consigo a España. Tomò puerto en Galicia, y de la ciudad de Astorga embió estas reliquias a Coimbra. El recibimiento que se les hizo, fue como a tales huespedes, platicauase entre todos el suceso destes Martires, constancia, y circunstancias de su martirio.

Oíalo nuestro Santo, y ardía en deseo de imitarlos. Para conseguir el intento era el medio posible mudarse al hábito de Fráncisco. Comunicòlo cõ sus Frailes, que acudían a aquella Casa por la ocasión referida: sumo consuelo recibieron en oírlo. Pactan el negocio, y Antonio saca por condición, que luego que execute la mudança, lo han de permitir passar a Africa para predicar la Fé, y morir por ella. Assi se le concede; y auida licencia de su Religion, dexò el hábito de Canonigo Regular, y vistió el de Francisco, en la misma Ermita en que viuián aquellos Religiosos, que oy es Casa de su Orden algo fuera de Coimbra; allí se conserva de presente el aposento de nuestro Santo, con veneración, y Altar, en que se celebra: y porque ella era dedicada a Antonio, aquel gran Santo de Egypto, que el vulgo llama Anton, nuestro nouicio, dexando el nombre de Fernando, que era antes el suyo, tomò este de Antonio,

nio, en memoria del antiguo, y accion
hecha en su Casa. Sã Antonino Arçobispo de Florencia añade, que también lo hizo por ocultar su persona, y escaparse de las visitas que le buscava Fernãdo: ardid santo de q̄ se valierõ muchos que lo fueron, y que en la vida amauan el desprecio della. Aduiértese, que hizo Dios tanta estimacion de Antonio, que auiedole de sacar de la Casa de Agustín para la de Francisco, hallò que era necesario dar a aquella como en trueque cinco Martires triunfantes por este Confessor militãte; mas no bastò todo esto para templar el sentimiento de los Religiosos de Santa Cruz. Con enojo le dixo vno dellos al despedirse: *Vete, vete, que por ventura serás santo.* Palabras algo enfaticas, è indicatiuas del desabrimiento con que las pronunciaua su dueño, y que tuvieron por respuesta la humilde de Antonio: *Si lo vieres, alabarás al Señor.*

30 No paró aqui la demonstracion deste dolor: muchas hizieron adelante en diuersas ocasiones, en que dieron a entender quan sentidos se hallauan porque los Padres Minoritas les robaron este Luzero. Disgustaronlos no pocas vezes con tal rigor, que informado el Sumo Pontifice Gregorio IX. escriuió al Prior de Santa Cruz carta de reprehension con amenazas de castigo: y para q̄ este fuesse prompto si faltasse la enmienda, despachò otra comun al Obispo de Viseu, y de Lamego, y Prelado de Guimaraes, para que procediesse con censuras, y otras penas contra el de Santa Cruz, y demás Canonigos Reglares, si perseuerassen en agrauar a los Religiosos de Francisco. Su data es doze de Junio en el año setimo de su Pontificado, que viene a ser de mil y dozientos y treinta y tres. En este mismo exceso esta la disculpa del. Todos los que se hizieron, parece dexan de serlo quando la

ha 428@
 2861

la causa era verse priuados de la compañía de Antonio, perdida sin rescuentro en lo humano, y tanto más sensitiva, quanto las nueuas de sus prodigios, y milagros, y de su canonicacion recién en aquel año renouauan las memorias del tesoro inestimable, que se le escapara de las manos. Esta acción tiene muchos assomos de virtud. Amala quien siente tanto perder al que florecia en ella. Credito es desta insigne Religion, dolerse tan viuamente de hallarse despojada de vna fantidad rara, sin embargo que en todos los tiempos gozan, y gozaron de otras muchas; mas como la de nuestro Santo era tan incomparable, que mucho que lo fuesse el sentimiento?

31. Dexamos a Antonio cō habito, y nombre nueuo, y entrābas las mudanças tuieron misterio particular, la del nombre por el empeño de tomarlo de vn varon Anacoreta insigne en sãtidad,

con que se obligò a imitarlo; fuera de que este apellido, aun entre los Romanos fue tan respetado por la excelècia de algunos Emperadores que le haviã tenido, que Alexandro Severo, leuanteado al Imperio, no se atreuiò a tomarle, por más que se le instò; escusandose con dezir, que no fuaa de si cumplir cõ las obligaciones deste nombre. La del habito, porque tambien en esto, en la opinion de Autores graues, fue imitador de Francisco, que antes de fundar su Religion professó la de Agustín, que assi lo intètan prouar con muchos documentos, y con vn lugar del sermon, que el mismo Antonio predicò en alabança del Serafico, no sé si tan apretante. No nos toca aueriguar punto que disputan grandes plumas, a ellas lo remitimos. Poco inconueniente seria, quando se verificasse, hauer sido Francisco algun tiempo discipulo de vn tã grande Luzero de la Iglesia, pues lo fue el grande Patriarcha Santo Domingo,

mingo, y nuestro Antonio. Este quiso desempeñarse de la obligación en que se hallaua puesto, porque tanto que vistió el nuevo habito, tratò de executar sus deseos. Partiò a Marruecos, adonde con entrañable afecto al martyrio hizo grandes diligencia para alcançarlo, y por predicar a los infieles la Fè. No lo consiguió impedido de enfermedad grauissima, ò para mejor dezir de la diuina Prouidencia, que reseruaua a Antonio, no solo para ser Santo, sino para que por su medio lo fuessẽ muchos. Boluendo a Portugal la naue en que iba impelida de contrarios vientos, tomó puerto en Sicilia.

32 Los meses que se detuno aqui residiò en el Conuento Tauronimien- se de la Orden del Serafico, ocupando- se en officios humildes de barrer clau- tros, y de cuidar de la huerta: porque alli, como escriue el Cardenal Gonça- ga, viuen oy cipreses, y naranjos, que plantò el Santo por su mano, y al fruto

dellos acuden deuotos para remediõ de sus males. Por este tiempo celebrò su Padre san Francisco en Assis Capitulo General, fue a èl, y como nadie le conocia, y la continua abstinencia, y enfermedad que hauia padecido, le representassen para poco, no hizierõ mucho caso dèllos Religiosos de su habito; en tanto que como arriba se toca, acabado el Capitulo, lleuando cada Prelado los que les parecian màs a proposito para sus Cõuètos; ninguno se acordò de Antonio, tenièdole por idiota, enfermizo, è inutil; tal era èl recato con q̄ ocultaua por humilde las gracias de q̄ estaua dotado.

33 Hallandose destituido de fauor, llegòse a frai Gracian Religioso de conocida virtud, y q̄ hauia salido por Ministro de la Prouincia Emilia en Italia, y con mucha humildad le suplicò quisiesse lleuarlo en su compaña, y designarle algun lugar solitario adonde se empleasse en la contemplacion, y exercicios

ercicios de espíritu. Admitió el Prelado esta santa pretension, señalòle para habitar el yermo, llamado Monte de san Pablo, no muy lexos del Conuento. Aqui estuuo Antonio algun tiempo en suaues meditaciones, y feruētissimas oraciones, mortificãdo su cuerpo con vigiliãas, abstinēcias, mas fortificãdo el espíritu cō regalos interiores del cielo. Su celda era la cõcauidad de vna peña algo soterranea, mas acomodada a orar, y meditar. En esta cueua abriò profundissimos cimientos para fundar la fabrica de virtudes eminentes, q̄ despues fueron de admiracion al mundo. En todo este tiempo, como ya queda aduertido, los demàs Religiosos le reputauan por simple, rudo, y sin cultura de letras; y si alguna vez iva al Conuēto llamado de su Prelado, seruia alli en los ministerios de la cocina, barriendo, y fregando platos.

34 Passados tiēpos en estos exercicios, acompañò a algunos Religio-

fos, que para tomar Ordenes caminauã al Obispo de Forliuio, a donde se hallaron tambiẽ otros sugetos de letras desta, y otras Religiones. No iba èl para Ordenarse, pues, como se dixo arriba, juzgamos que era ya en este tiempo Sacerdote, aunque lo encubria, para q̃ no lo estimassen. El Obispo antes de celebrarlas, pidiòles que predicasse vno dellos. Todos se escusaron con la falta de preuencion. Miró a Antonio, a juicio de todos idiota, y, ò mouido de espíritu superior, ò como sentido de escusarse los demàs, quiso que aquel sugeto, de quien al parecer no podia esperarse menos que groserias, y rudezas, las dixesse, aunque fuesse solo para entretener, ò confundir a los presentes con sus raçones simples, è impulsadas. Respondiò nuestro Santo, Que su officio era de cocinero, y no de Predicador. Sin embargo, el Obispo precissamente le mandò, que dixesse algo. Subiò con esto al lugar destinado a la accion,

cion, y al principio como humilde; mas luego encendido de espíritu prosiguiò la platica con tan admirable affluencia de sentencias, y explicò con tanta profundidad lugares de la diuina Escritura, que los que a principio fueron quizà oïentes para reirse, despues de oïrle lo fueron para admirarse. Es verisimil, que en estas ocasiones se tratasse de ordenarle de Missa; y que obligado della descubriessse nuestro Santo la dignidad de Sacerdote, que ocultaua hasta alli. Auisaron al Serafico del tesoro escondido, que al entender humano se hallàra en campo màs esteril, è infecundo destas gracias.

35 Mucho se alegrò Francisco de amanecer en su Religion esta luz, y pareciendole, que aunque huuiessse estudiado, el no uso, y falta de exercicio, necessitana de alguno, ordenole que fuesse a Verseli para aprender alli, ò repetir lo aprendido, del Abad Ambrosio, varon en aquel siglo eminētissimo
en

en letras, y de virtudes iguales, de tanta opinion en toda Italia, que hauendo entonces escuelas en la ciudad de Milan, passauan muchos a la de Verseli, por gozar el magisterio de Ambrosio. Los Religiosos de San Benito afirman que era fuyo, y los Canonigos Reglares, que de su habito es hijo. Sugeto tan grande, bien merece que se compita sobre el. Fue Antonio su oyente algun tiempo, aunque poco, porque el Abad en breue reconociò en nuestro Santo tan alta sabiduria, y iuzio tan ilustrado, que empeçò a reuenciar como a Maestro, al que venia a ser discipulo. Estaua entonces comentando los libros admirables de aquel grande Dionysio Arcopagita, y conuirtiendolos de Griego al Latin, como los tenemos oy. En esta obra testifica de Antonio lo que queda referido con palabras harto para ponderar, porque alli por ocasion de lo que iba escriuiendo en el comento del Capitulo

pitulo tercero, encarece quanto más alcança el amor diuino q̄ toda la ciencia natural, y que importa más amar a la Trinidad, que saber disputar della. Prueualo con exēplo de grandes Prelados, y varones que fuerō mayores Teólogos, amando, y orando, que estudiando. Y añade:

Como lo experimentè en Antonio natural de Lisboa, y Religioso Menor, con quien yo tuue familiaridad muy estrecha: el qual no pareciendo tan versado en letras seglares, alcançò con la pureza intelectual las diuinas de Teologia mistica, con tal comprehension, que no cabe aquello en entendimiento humano. Puedo afirmar dél, lo que se escriue del gran Bautista, que era una antorcha, que ardiendo en amor parecè que arrojaua de sí rayos de luz; con aquel amaua, y se abrasaua en Dios; y con esta, que era su doctrina, y exemplo, alumbrava a los proximos.

36 Tal es el testimonio, que dexò escrito este santo Abad del nuestro, despues de auerle tratado con intima amistad. Si no tuuieramos màs documento que este, bastaua para fundar credito a la rara santidad de Antonio, que en quanto le durò la vida, continuò con este gran varon amigo suyo, y le visitaua siempre que venia a Italia, y aun despues de su transito vino a darle cuenta de si, como se dirà adelante. Entendieron los Religiosos de Francisco la suficiencia de Antonio, por la que reconocian en èl, è informacion de su Maestro. Instaronle, que leyese a los otros. Rechusòlo, porque aunque en la opinion de todos fuesse tanto, su humildad lo persuadia ser nada. Reconociò el Serafico el deseo de los Frailes, talentos, y dones de Antonio, despachòle carta en esta formalidad.

A NVES,

A NUESTRO CARÍSSIMO

Hermano Fr. Antonio, Fr. Francisco,

salud en Christo.

37 Pareceme conueniente que leas a los Religiosos la sagrada Escritura, quedando siempre en pie en ti, y en ellos el espíritu de la oración, conforme a la Regla que professamos. Vale.

38 Recibida esta orden, el que sin ella por humilde no acetaua la dignidad de Maestro, agora como mui obediente executa luego lo que le mandaua su Prelado, y assi fue el primero Catedratico, y Lector desta Orden, que en diuersas partes de Italia, y Francia, leyò la sagrada Teologia, è interpretò la diuina Escritura. En sus lecciones se cimentaron las letras de los grandes sugetos que despues huuo, y ay en la Religion Serafica. A Antonio se deuen estos progressos; adorno, y lucimiento fue sin par de la Familia de Francisco;

cuatro

Carta de
San Fran.
p.º Santo
Antonio

Plinio
en la vi
de la
L.º de
Grego
rio

quatro Sumos Pōtifices tuuo ella; mu-
 chos Cardenales; Obispos, y Arçobis-
 pos sin numero; mas entre tantos res-
 plandores, Antonio Portugues nego-
 ciò con sus obras ser luzero principal;
 porque por lo santo, y milagroso, ya se
 vè que es admirable; en las letras el
 primer Maestro, y Catedratico insignes
 en el pulpito vn nueuo Pablo, y Predi-
 cador tan versado en los sentidos lite-
 rales, y alegoricos de la sagrada Eseri-
 tura, que siendo el Sumo Pontifice
 Gregorio IX. alguna vez su oyente, ad-
 mirado de su espíritu, y ciencia, le diò
 título de Arca del Testamento. Como
 tambien le cupo de primer reforma-
 dor de la Orden, quando en tiempo de
 frai Elias empecò a declinar, como se
 dirà adelante; y al fin nuestrò Santo hi-
 zo tanto en la Religion Franciscana, que
 Autor graue de llama segundo funda-
 dor della. *Continuò Antonio en su oficio*
 de Lector, predicando juntamente a
 los

Platina
 en la vi-
 da del
 Pōtifico
 Grego-
 rio.

los pueblos, como tambien se le ordenò, y cõ tanto aplauso en lo vno, como fruto en lo otro. Opusose a los vicios igualmente constante, y libre, quando la obstinacion en ellos lo pedia. Predicadores de mucho nombre se admirauan, y confundian de ver en vn Fraile, a su parecer ordinario, el valor que en si hallauan menos para chocar con costumbres deprauadas, por màs que sus dueños fuesen Principes, ò poderosos. Eran sus reprehensiones seueras, las amonestaciones suaves, la copia, y gracia en el dezir, admirable, tan acomodado siempre a la necesidad, y disposicion de los oyentes, que sus palabras caminauan como saetas, derecho al coracon de cada vno. Resultauan de aqui en los auditorios lagrimas, solloços, y detestacion de culpas. Empeçaron los vicios a perder campo en las Prouincias donde nuestro Santo predicaua; deponianse odios, cessauan vsuñas, des-

los y rebatian en **D**errubando el mal de la tierra
HABIA

terrauase la torpeça; sucediendo en lugar desto el exercicio de virtudes, e efectos todos de los sermones de Antonio.

40. La pureza de su vida, y continua penitencia, no era meaos eficaz para quitar pecados, que su doctrina. Sobre esto los milagros con que Dios la acreditaua, echauan el sello a sus obras, que se respetauan ya como diuinas. Por todas las referidas le amaua mucho san Francisco, como a tan grande imitador de su espiritu; llamauale su Obispo, respeto que sobre Antonio cargauan euidados de la saluacion da tantas almas: alguna vez se viò que estando ausente el Serafico muchas leguas, se hallaua por virtud diuina presente para oír a Antonio, que predicaua a aquella hora. De su oyente se preciaba vn tan gran Maestro en lo diuino.

41. Era tal el concurso a sus sermones, que se cerrauan las tiendas, y cesauan

fauan los officios , y se despoblauan los lugares por oírlos. Huuo auditorio en q̄ se hallaron más de treinta mil personas, y lo de mayor marauilla, que siendo algunas vezes de naciones , y lenguas mui diuerſas , todos entendian la de Antonio. Gracia, y don singularissimo, que dió el Espiritu-santo a los Apostoles, despues que en figura de lenguas apareció sobre ellos.

42. Por la multitud que acudia a nuestro Santo, eran los Templos, aunque grandes, pequeños; y assi de ordinario predicaua en las plaças, y en los campos, como lugares más capaces. Succedió vna vez, que empeçando a predicar en vno deſtos, sobreuino gran tempeſtad de agua con relampagos, y truenos. Alborotóſe el auditorio, y procuraua cada qual escaparſe de la tormenta; mas Antonio los ſoſiega con ſegurarles que Dios tendria cuidado, ſi fueſſe menester, de ſuſpender las aguas en el aire. Aſſi fue, porq̄

descargando diluuios della al rededor de los oyentes, sobre ellos no cayò ni vna gota. Predicando otra vez, entrò por medio de la multitud vn hombre loco, dando voces, y haziendo grandes gestos, que todo lo perturbaua, sin dexar oir a nadie. Trabajauan por tenerle muy en valde; cada vez gritaua màs, diziendo que no callaria si el fraile Predicador no le diesse su cordon. Echòle Antonio; y llegando de mano en mano a las del loco, en tocandole con las suyas, supitamente quedò cuerdo, y como tal fue vno de los oyentes.

43 Quiso cierta muger acudir a vn lugar en que predicaua Antonio, que distaúa quasi vna legua de su casa. No se le permite el marido, ò porque estaua enfermo, ò porque era hombre no muy pio, y de condicion indomita. Affigiòse la desuota, y por aluiar su tristeza sube al terrado, mirando a aquella parte donde haui

sermon

sermon, y milagrosamente empeçò a oír la voz de Antonio, tan clara como si estuiera a sus pies. Atonita llama a su marido para que venga a gozar lo mismo que ella. Burlauase el, por parecerle locura; mas instado vino. Reconociò la marauilla, quedò igualmente confundido, y deuoto, emendò su vida, y su dureza.

44 Estos, y otros milagros visibiles, que sin numero hazia, se acompanyauã de los inuisibiles que obraua en la conuersion de almas. Vna compañia de veinte y dos facinorosos infestaua los pueblos circunuecinos, cometiendo muertes, robos, y atrocidades. Hallaronse tal vez a vn sermon deste Santo, nã por accidente, que por afectos a oírle. Escuchanle, y sus palabras les penetran las almas de tal modo, que salen compungidos, hauiendo entrado ladrones. Rindense a los pies de Antonio, pidẽle que los oiga de confessiõ, y con abundancia de lagrimas dizẽ sus

culpa. El Santo les dà penitēcia, y amonestaciones saludables, todo lo acetan, y viuen otros, los que solo viuian de robar a muchos. Estas hazen en el cielo sus moradores a vn pecador penitente: assi lo dixo la misma Verdad; mas callò las que se deuen al que motiuò su conuersion, ò porque no eran dudables, ò porque por su grandeza no podian explicarse a nuestro corto entēder. Derecho tiene Antonio a estas, y los Angeles le deuē parte de las suyas, pues les multiplica alegrías con el numero casi infinito de pecadores q̄ conuierten sus sermones.

45. Fueron tan eficazes los que predicò en Padua, que los oyentes se desatauan en lagrimas, y arrepentidos executauan en si penitencias asperissimas. Fue vna dellas diciplinarse desnudos por las calles, rompiēdo el cielo con clamores, que pedian misericordia. De aqui tomò principio el vso de auer diciplinantes en la Semana sã-

ta: nuestro Antonio fue el Autor. Empeçò en Padua, deriuòse luego a las demás partes de Italia, y en breue por toda la Iglesia Occidental, y assi vemos en aquellos dias sagrados tan frequentada esta penitencia publica.

46 Dedicaron los hombres honras à los inventores de alguna comodidad para la vida, ò regalo para el cuerpo; y fueron tan liberales en premiarles, que llegaron a darle diuinidad, de que se originò la falsa adoracion a ceterua de tantos dioses, todo por auer sido primeros en la inuentiua de comodidad temporal. Antonio Santo, acreedor fois verdadero, como aquellos falsos de la veneracion, y honra que os deuemos por reformador de abusos, y contrapuesto a la ceguera humana. Esta con necesidad diò culto al que primero beneficiò en algo la peor parte del hombre, que es el cuerpo. Vòs con diferente acierto supisteis hallar modo de beneficiar la màs noble, que es el

alma, enseñando a los hombres a castigar este cuerpo con publica disciplina en los dias que la Iglesia consagra a la memoria de nuestra redencion, y sentimiento de culpas.

47 Dezimos que fue Autor destas publicas penitencias, reconociendo que el uso de la disciplina secreta es más antiguo en la Iglesia, y tuuo principio, y fuerça, como de ley, en el año de mil y cincuenta y seis, para redimir con ella las penitencias que los Canones imponian a diuersidad de pecados; y como eran tan dilatadas, que alguna vez excedian a la cortedad de nuestra vida, tomòse por medio abreviar aquellas, compensando su dilacion con el rigor del golpear de secreto el cuerpo con la disciplina, respondiendo más ò menos golpes della al tiempo mayor, ò menor de la penitencia que estaua designada por el Canon. Esto pues que exercitauan particulares en su casa, por redimir penitencia

Baronio
en sus
Anales
año
1056.

La 605@.

1661

cias canonicas, se executò de publico a instancia de nuestro Antonio en la Semana santa, para edificacion, y exēplo de los demàs, que se mouian mucho con la vista de la sangre, que derramauan tantos en vengança de sus defcuidos.

48 Ardentissimo era el zelo con que èl procuraua emendar los que tocauan al alma. No contento con la fatiga de predicar todos los dias, y oir confessions a todas horas; de noche aparecia en sueños a muchos; auisaualos desta ò aquella culpa, ò que no huan confessado, ó que confessaron con defecto. Juzgaron algunos que el sueño no era vida; y conforme a este dictamen, cierto Principe se huuo cõ vn gran valido suyo. Juròle que no lo seria al quitar, sino q̄ le duraria el valimiēto en quanto durasse la vida a este mismo valido. Aborreciòle despues, y por desembaraçarse dèl, sin que bratar, a su parecer, el juramēto, ordenò q̄ quando dormia,

dormia, cortassen al desdichado la cabeza, diciendo que ya no vivia aquel hombre, y assi que podia sin nota de perjuro despojarle por este medio del valimiento que goçaua: accion hija del engaño, y tirania, y descredito del sueño, que es parte tan importante de la vida; si biẽ escuela de la muerte le llamaron los Filósofos, por la priuacion de sentidos, que durmiendo se padece, con que se aprende a morir. Pero nuestro Santo en el suceso referido mostrò a vnos y otros, que estauan mal informados. A los primeros, porque quando èl duerme, entonces executa acciones màs vitales, è importantes al bien de muchos. A los segundos, porque si estos guardauan al sueño por escuela de la muerte, èl hizo que fuesse escuela de vida, visto que en el tiempo en que dormian aquellos, les enseña a mejorarla, y hallan estos mismos en medio de su sueño lecciones, y aduertencias para conseguir la eter-

na. Singular cuidado, y acciones sin exemplar; assiste Dios a ellas con obrar la marauilla destas visiones multiplicadas, por no faltar a aquella sed insaciable de nuestro Santo en salvar hombres. Vno se vino a confessar a el en cierta ocasion: puesto a sus pies no pudo dezir palabra, impedido de su propio sentimiento, y de lagrimas. Antonio le amonesta que vaya a casa, y lo que no puede la boca, diga la pluma en vn papel. Assi lo executa el penitente; traelo cerrado, y entregalo al Santo, que abriendolo viò que las letras se auian desvanecido, y todo estaua en blanco, señal del perdon, que ya tenia su dueño. Heroica santidad de Antonio, a cuyos pies el pecador se buelue en lagrimas, y en cuyas manos desaparecè las culpas.

49 Sobre todos estos dones, tuuo el de profecia con tanta singularidad, que no solo conocia lo distante, lo futuro, sino tambien lo que passaua en el

Antonio Profeta singularissimo.

Otro

Otro siglo: circunstancia que no es facil de hallar en los promovidos al grado màs superior de Profetas. Breuemente descurremos por algunos casos del nuestro. Fue vno dellos lo que sucediò en el sermon que se le pidiò predicasse en las honras de vn difunto. Antigua costumbre es hazerlas a estos, y predicar en ellas las virtudes del muerto: la lisonja lo estendiò a alabar aun a los faltos dellas con mucho agrauio de las mismas. Intolerable abuso, dar armas a la maldad, y prestarle los aliños, y adornos, que solo se hizieron para acciones, ò de santidad, ò de valor. Los oyentes, ò se escandalizan, ò se rien, quando de lugar tan sublime se dicen encomios de sugetos indignos dellos, y dignos de vituperio por sus vicios. Nuestro Santo deseò emendar el abuso con platicar lo contrario. Aceptò el sermon de aquellas honras, que eran de vn hombre rico; mas de meritos muy pobre, idolatra de su dinero, nunca se-
ñor;

ñor, y esclauo siempre de sus bienes, tan codicioso de aumentarlos, que no reparaua en los medios de interesses logreros, y repetidas vsuras. Reconociò Antonio el mal estado del difunto, no le diò fútiles alabanças; antes, ya que no podia a èl, quiso aprouéchar a los viuos cõ dezirles la condenaciõ deste muerto. Subiò al pulpito, y tomò por tema las palabras del Euangelio: *Adonde està tu tesoro, alli està tu coraçon.* Predicò con feruor particular contra la vanidad de atesorar lo caduco, y desperdiciar lo eterno; explicò los achaques destes bienes de por acá, sujetos a tanta variedad de contingencias. Reprehēdiò a la codicia sus efectos: Y para que veais (dixo) quanto diuierde del cielo, sabed que este difunto está sepultado en el infierno, y que es infalible aquel documento de nuestro tema, de que el coraçon assiste a donde el tesoro de su dueño, pues en el cofre en que este mismo muerto

guar-

Luc. 12

Profetia

„ guardaua el que tenia hallareis pue-
 „ sto el suyo. Gran temor cayò so-
 bre los oyentes; a algunos dellos pa-
 reció que hablaua alegorico; los a quiẽ
 màs tocaua quisieron apurar la verdad
 de aquel auiso; van a casa del difunto,
 abren lo màs recluso en que se oculta-
 ua su dinero, y sobre el vieron que en
 la realidad estaua el propio coraçõ ma-
 terial, y aún caliente del desdichado a
 quien se hazian las honras.

50 Quantas marauillas se incluyẽ
 en esta sola, y que profecias juntas! Vió
 las acciones que este hizo en su vida, su
 estado despues de muerto, y su cora-
 çõ oculto en el cofre. A quiẽ no admira-
 ra la grandeza deste oraculo, y la pun-
 tualidad con Dios acredita a este su sier-
 uo, ordenando que con este pendo mi-
 lagro se halle el coraçõ visible de a-
 quel miserable hõbre en su tesoro, por
 no faltar a la palabra de Antonio.

51 Digno sub de suma admiraciõ
 lo que profetizò aquẽlla mano que es-
 criuò

criuò en la pared contra el Rey Baltasar, como refiere la diuina Escritura, que perderia la corona muy en breue, y passaria a otra gente su Imperio: successo que por estar cercanos los enemigos, no era inopinable, ni contra causas naturales; antes conforme a ellas la mudança de Reinos. Lo que profetiza Antonio es el mayor de los secretos diuinos, que destos es estar, ò no, vna alma condenada. El coraçon material puesto sobre la moneda de suldueño, no puede tener causa en lo humano; y assi todo lo que aqui reuela nuestro Santo excede aùn a lo más admirable.

En otra ocasion en que estaua predicando, dixo a su auditorio, que estuuiessen aduertidos, porque el demonio trataua de turbarles con algun accidente de ruido. Assi sucediò: a breue espacio cayò el pulpito, huuo rebuelta, y turbacion; mas sin peligro, por estar ya preuenida. Inaccessibles son los pesamientos

Profetiza

pensamientos humanos, ni Angeles los co-
 nocen, menos los hombres: que en es-
 to se fundò aquel dios Momo alegori-
 co, de la Gentilidad venerado; nada ha-
 zia, y todo lo censuraua; y enseñando-
 le al hombre, como obra màs perfe-
 cta, dixo que no lo era, porque le fal-
 tauan vidrieras en el pecho, para que
 por ellas se viesse sus malicias, y eui-
 tassen con esto los fraudes, trato doble,
 con que los hombres engañan y nos a
 otros, lo que no podrian hazer si fue-
 sen los coraçones transparentes. Todo
 era moralidad, para dar a entèder que
 eran igualmente maliciosos, y ocultos
 los pensamientos humanos. Quanto
 màs inescrutables seràn los Angelicos?
 no ay con que encarecerlos. Que vn
 Angel pueda conocer por conjeturas
 los del hombre, la Teologia lo permi-
 te; mas no assi para el hombre penetrar
 los del Angel. En Antonio vieron dis-
 pensado esto. Hombre es, y con todo
 conociò en este caso el pensamièto de
aquel

aquel espíritu, que aunque derribado en lo natural, nunca dexò de ser Angel. Anticipò con auiso las traças que meditaua, accion gloriosa de tan insigne Profeta.

Seguia vna señora de gran virtud, y deuotissima del Santo sus sermones; estando en vno dellos, llega vn correo a toda priessa con auiso de que hauian muerto a puñaladas su hijo. Perturbòse la matrona, y Antonio entendiò la ilusion del demonio; cuyo intèto era diuertirla; amonestala del pulpiro, que perseuere con sosiego, que su hijo estava viuo, y sano, y que aquel correo era el demonio, a quien mandò que se saliesse del Templo. Desapareciò en el mismo instante con terribles aullidos en seña del sentimiento con que veia frustradas sus puerfas intenciones, y que le imperaua el que en el ser le era inferior, aunque más poderoso por la gracia. Tambien otra vez burlo sus traças. Era Prelado de vn Conuento,

E

tocò-

profetize

tocòse de noche a oracion, ivan los Frailes al Coro, quando aduerten que ardia en llamaradas el sembrado que estava cerca, que era de vn deuoto de la Casa. Huuo alboroto, acude Antonio al ruido, y reconoció ser embuste del demonio para turbar la oracion, y que el fuego era fantastico: assegura a sus Religiosos desto, y que en amaneciendo aparecerá el campo tã verde como de antes, y assi se experimentó.

54 Siendo Prelado en el Conuento de Podio, ciudad de Francia, encontraua en las calles cierto hombre de costumbres muy profanas. Haziale nuestro Santo reuerencias profundas. Dissimulò las primeras cortesias; mas viendo continuarlas, impaciente le dize, Que le daria de puñaladas, si otra vez le hazia aquel escarnio. Veneracion es, y no desprecio (dize Antonio) porque te tiene Dios destinado a ti para padecer martyrio por su Fe: fauor que no fue seruido conceder.

profetizou

„ dermele a mi. Gran rifa diò al otro de oír cosa tan agena de su oficio (era Escriuano) y de sus costumbres; atribuyelo a locura, ò embuste. Mas en bre ue sucediò que el Obispo de aquella Ciudad partio a la Tierra santa, y cõ èl, entre muchos, este Escriuano; adonde por ocasion de platicas con los Moros sobre la verdad de nuestra Fè, saliò por ella con màs feruor que el mismo Obispo, y con tan encendido espiritu, que despues de graues tormentos, muriò constantemente por esta causa degollado; acordandose en aquella hora de las palabras de Antonio.

55 Vna señora principal, y gran deuota de Antonio, viendose cerca del parto, temiò mucho el peligro, acudiò a valerse de su oracion para alcanzar seguridad en aquel trance. Nuestro Santo, hecha con Dios diligencia, assegura el buen suceso, y que naceria vn varon, que creciendo seria Religioso de Francisco, y despues Martyr in-

Profetizau

si gne por la Fè. Todo se cumplió, no se perdió la menor palabra de las suyas. *Que* Profeta más claro en el modo de dezir? *Que* profecias de mayor puntualidad en el efecto? Vaticina con claridad, cumplēse sus vaticinios cō total ajustamiento. Dexemos a las Escuelas sus disputas, de como ven los Profetas lo futuro. Cierto es que vnos cō mayor excelencia que otros, y tambien lo parece ser que con modo superior profetizaua nuestro Santo, y veia lo distante, y por venir, pues tan distinto dezia, y tã puntualmente se executaua todo lo q̄ hauia dicho.

Seria menester mucho tiempo, y más volumen para referir casos de estos, y no menos para contar las victorias que alcanzò de los vicios, predicando, y confessando; medios con que andaua siempre, como en campaña contra ellos. *Y* Atras quedan referidas algunas, acuda a las Cronicas el que desearè más. Digamos de otros generos

de batallas, si de más peligro, de mayor triunfo fuyo: porque con el mismo valor, y constancia con que hazia guerra viua a las costumbres deprauadas de aquel siglo, se oponia al Herege, y sus errores, y fue tan grande impugnador, y expugnador destes, que alcançò por nombre, Martillo dellos. Vēciò millones con disputas, y milagros, y los reduxo al gremio de los Catolicos. Más gēte auassallò nuestro Santo a la Iglesia cō su doctrina, q̄ muchos Principes con sus armas. Algunos de los recuentos con estos referiremos aqui, que todos es imposible.

Vence Antonio a los Hereges con disputas, y milagros.

57 Entre las excelencias naturales, y de gracia que escriuen del los Autores, fue vna la comprehension incomparable de la diuina Escritura, que tenia siempre tan prompta, que si la Biblia se perdiera, podia, como otro Esdras, de memoria restaurarla, y tã presente en las respuestas a los lugares della, de q̄ los Hereges se valian, torciēdolos

a sus propositos , que en las disputas contra ellos, apenas citauan la palabra, quando Antonio con la breuedad de vn rayo, deshazia su razon, y manifestaua el engaño con que querian ampararse. Con estas calidades era formidable a los sectarios de aquel tiempo. Testigos fueron los de Italia en la ciudad de Milan, y de Arimiño, lugares entonces infectos de diferentes heregias, y Maestros dellas. Gran partes destos reduxo Antonio con su doctrina, y eficacia de argumentos. Entre los reduzidos fue aquel gran Herefiarca Bonouillo, que ciego de treinta años en su error, se hizo subdito fidelissimo de la Iglesia Catolica.

58 Los pertinazes ya rehusauan sus disputas, y sermones, porque temiã verse, ò confundidos dellas, ò persuadidos destos; è instandole nuestro Santo en esta ciudad de Arimiño, para que quisiessen oírle, huyen ellos de escucharle: *Pues para que veais* (dize Antonio)

nio) la virtud de la diuina palabra, los pezes destas aguas (estaua cerca dellas) acudiran a oirla. Llamalos de parte de Dios; y en vn punto aparecieron en la orilla infinita multitud, que con las cabeças fuera aguardan al Predicador. Era admirable ver tanta diferencia de ellos, componerse en auditorio; los grandes no ofendian a los chicos, cada vno buscava lugar más acomodado sin agrauio del otro; esperan sossegadamente que se empiece el sermon, Antonio le haze exortandolos a alabar su Criador conforme a su instinto que les diò, acuerdales las obligaciones de hauerles criado, y dado por habitacion vn elemento tan noble con comodidades para su conseruacion, y de auerlos reseruado a ellos solos en el diluuió vniuersal, donde perecieron todos los más animales. Estas, y otras palabras semejantes predicaua el Santo. Los pezes con gestos mudos hazian el aplauso que podian hazer tales oyentes. Fuerõ

testigos sin numero los que se hallaron presentes, diuulgòse por los pueblos circunuezinios, y los que no quisieron escuchar a nuestro Santo bueluen rendidos a sus pies, piden perdon de culpas, y conocen la verdad de nuestra Fè.

39 La antiguedad Gentilica atribuyó a Orfeo, que le oían, y seguian los peñascos, y los arboles, y a Arion los pezes, y los delfines. Moralidades fueron para encarecer la eficacia de los q̄ sabian persuadir la razon a los que viuan sin ella. Hyperbole fabuloso es alli. Mas en nuestro caso, aun en lo material verdad tan justificada, que la misma vista la assegurò; llama Antonio a estos irracionales, que le obedecen promptos, y le escuchan atètos. Tal es su voz, que se le rinde aun la naturaleza màs bruta.

60 No fue menos admirable otro suceso que tuuo con vn Herege Dogmatista, q̄ se llamaua Guialdo, persona
de

de gran seqnito, y de igual opinion; disputò en Tolosa, ciudad de Francia, con èl, sobre el misterio del soberano Sacramento del Altar. Negaualo el Herege, y apretado de las razones de Antonio, dize que no quiere creerlo, sino obrare milagro a su eleccion, y era, que encerraria en su casa vn bruto tres dias sin darle de comer, y si passados ellos poniendole delante vna Hostia consagrada, y su comida ordinaria, el animal olvidado del sustento la adorasse, se rendiria al misterio. Aceptò Antonio la condicion, llegado el plaço acuden al lugar publico infinita multitud, y el Herefiarca acompañado de los suyos, y el animal con la hambre de tres dias. Presentanle sustento, y el Herege le aplica a q̄ coma en el mismo tiempo que Antonio con la diuina Hostia en la mano, le manda que dexede comer, & adore a su Criador, a cuya voz el bruto, como si no lo fuera, no ha ziendo caso de la comida, sumissamēte

arro-

*Milagre
de sanctm.
sacramento*

arrodillado perseuera en profunda adoracion; marauilla que conueniò de modo al Herege, que abjurò publicamente su perfidia, y a su exemplo muchos, y toda la familia del mismo Guido, y sus padres, que viuian; y quedaron tan agradecidos a la verdad, que el que poco antes era pertinaz Heresiarcha, ya piissimo Catolico, en el mismo lugar en que sucediò el caso, edificò por memoria vn Templo insigne a san Pedro; y los suyos despues otro menor, y cercano del primero, y en las puertas hizieron esculpir de piedra la historia de su conuersion, y el milagro del bruto, que adorò a su Criador. Y Roseto Autor antiguo, compuso vn elegante Poema acerca desto, a que remitimos al Lector.

61 Soberanos son los priuilegios de Antonio, en virtud dellos obra efectos que Dios negò tal vez a su misma omnipotencia, en la noche de la Cena despues de instituido este altissimo Sacra-

cramento, tomandolo nuestro Redentor en las manos, le enseñò a aquel Discipulo traidor, y aun le comulgò; mas ni con tan eficazes medios se reduxo el a la razon, bruto se quedò endurecido a vista, y experiencia de vn Dios sacramentado, y agora este mismo Sacramento en las manos de Antonio obra con tanta dicha, que si allà aquel hombre se quedò tan obstinado, como si fuera vn bruto; aqui vn bruto se oftentò tan rendido, como si fuera vn hombre. Allí vn sugeto racional obrò como incapaz de razon: aqui el irracional, como si totalmente la tuuiera. Grandes manos las de Antonio, pues en ellas, quanto a los efectos, muestra Dios que mejora; y que se diferencia de si mismo quando està puesto en las propias de su sacrosanta Humanidad. Motiuo bastante (quando no huuiera el origen de que despues se hara mencion) para sospechar el afecto piadoso, que por esto se pinta el Santo tenièdo
a Dios

a Dios en sus palmas , en demonstracion de que a este Señor estando alli le và mui bien. Boluamos a lo historico, en que de passo se aduierte otro descuido de artifices , no sé si mayor de los que toleran su error. Pintan algunos este milagro dibuxando la Hostia echada sobre la paja que estaua preuenida para el bruto, contra la decencia, y la verdad deste caso: las Cronicas que lo refieren, todas conforman, que la marauilla se obrò teniendo Antonio en sus manos la diuina Hostia, y san^o Antonino Arçobispo de Florencia, dize que estaua aun nuestro Santo con la Casulla con que en aquel punto acabaua de celebrar. Quando las historias no lo huuieran deciarado, no podia esto considerarse en otra forma, siendo la competencia sobre la veneracion que se deue a aquel diuinissimo Sacramento, y con Hereges que totalmente la negauan.

62 Como era tan continua la guerra
de

de Antonio con ellos, a cada momento se le ofrecia ocasion de pelea, y de triunfo. La siguiente fue tanto de mayor riesgo, quanto los enemigos eran más dissimulados. Combidanle a comer cõ demonstracion de amigos: acepta Antonio el combite. Muy opuestas estauan las intenciones aqui: porque ellos le conuidan para darle la muerte con ponçoña, y el Santo admitia em combite, para tener ocasion de procurarles la vida, por medio de su doctrina. Deseaua su saluacion, y aborrecia sus errores; ellos al contrario teniã odio a la persona, y virtudes de Antonio, porque se oponia a sus costumbres. Llegò la hora de la comida con regocijo del Herege, que ya juzgaua por vitoria la traicion q̃ meditaua contra el Santo. Empiezan a correr los platos, quando Dios rebela a Antonio aquel en que venia la muerte.

63 Paròse el Santo, y sin demonstracion de enojo, con blandura reprehendiò a sus

*Revela D.
a S. An. q̃
to emq̃ vida
apreconha
q̃ oquiria ma
tar.*

a sus huespedes, que auiendo sido ya traidores querian ser homicidas. Disculpan estos su delito, con la malicia vinculada a la Heregia. Dizen que no lo intentaron con odio a la persona, sino por lograr experiencias, si era el Ministro verdadero de Dios, que prometió a los suyos no les dañaria el veneno que beuiessen. Discurren sobre esto, y el Santo les declara, como deuia entenderse. *No es menester (les dize) que se verifique siempre en lo material. Estos milagros visibles, si bien puede Dios hazerlos quando más fuere seruido, no hauemos de executarle por ellos, ni deue pender de estos efectos nuestra Fe. En el principio de la Iglesia fue necessario obrar muchos por credito della, y no era necesario acudirle siempre con maravillas, como ni el arbol despues de bien crecido le riegan con el mismo cuidado q̄ quando tierna planta.* Sin embargo, dizen ellos a Antonio: Si comieres la ponçoña sin dañarte, confesarèmos por verdadera la doctrina que

que predicas. Capitulán sobre esto, y el Santo admite la condicion, con deseo de ganarlos. Haze la señal de la Cruz, y come la ponçonã; y quando el Herege espera que caiga muerto nuestro Santo, el sano, y sin lesion alguna, continúa constante en procurar con su doctrina que viuan ellos a la Fè; rindense luego a ella muchos destos con sucesso tan estupendo; abjuran sus errores, y abrazan la verdad. Diuino varon es Antonio, más admirable en sus acciones que imitable. Apostar a no morir, en el mismo tiempo en que voluntario se entrega a la muerte, vn Antonio, y no más, se atreue a hazerlo; lo que en otro fuera temeridad, y imprudencia inexcusable, en nuestro Santo fue fineza de amor para con Dios, y ardentissimo deseo de curar la ceguera de proximos deslumbrados.

64 Otros por diferente camino, y para burlarse del, le combidaron tal vez, y en la mesa le presentan vn grãde buho,

*Comes Santo
Antonio a
peçonha*

buho, aue incomedible, è infeliz; aprietante a que coma del, con las palabras de nuestro Redemptor, que en el Euāgelio ordenò a sus Ministros, que comiessen de lo que sus huéspedes le pudiesen en la mesa (que con esta depravacion interpreta el Herege los lugares Euangelicos.) Antonio con serenidad de rostro aceptò el plato, echòle la bendicion, en virtud della la que era aue inutil para el sustento humano, apareciò capon tierno. Trinchalo, y reparte por los mismos que por mofa le haviā presentado. Tomò tambien su parte, y comiò della. Vieron todos la mudança repentina, y en el gusto experimentan, que no es aquel su buho; atonitos se quedaron y los que estauan prompts para la risa, lo fueron para las lagrimas, que rendidos a la Fè, ofrecieron a los pies de nuestro Santo, con ellas pidē perdon, y le alcançan, passandose al gremio de los Fieles.

65 Con las mismas palabras Euāgelicas

*Transfornio
de la Aue*

licas quiso calumniarle vn grande emulo, no tanto por infecto de heresia, como por la auersion con que desairaua siempre las acciones de Antonio. En vn Viernes le pidiò con fraudulencia q̄ fuesse su combidado. Aceptalo, y su huésped le agassaja con ponerle en la mesa vn capon, diziendo que no tenia otra cosa, y que si èl era Ministro de Dios, obligado estaua a comer de lo que alli se le ponía. El intento era, si no come, arguirle de que falta a los preceptos de Dios; y si come, que quebranta los de la Iglesia, que prohibe en Viernes carne. Entendiò nuestro Santo la malicia, haze la señal de la Cruz, empieza a partir la aue (tal le parecia al que la hauia presentado, aunque el successo mostrò, que ya dexára de serlo) comiò algo, y el emulo alegre, por entender que le hauia cogido, juntò en vna seruilleta los huesos, y lleuòlos al Obispo de aquella Ciudad, grande estimador de las virtudes de Antonio,

(motiuo que picaua más a este enemigo suyo a procurar defacreditarlo con este Pontifice, para que le estimasse menos.) Llegò a su presencia, y dizele, que aquel Fraile que engañadamente el vulgo aclamaua Santo, no lo era, pues en Viernes gastaua bien de vn capõ. Refiere lo sucedido, y añade: Aqui traigo las reliquias del aue, que acabò de comer en este punto. Abre la seruilleta, y en ella en lugar de huesos aparecieron espinas de pescado. Miròle el Obispo con enojo, viendo la falsedad que referia; y el emulo se mirò a si mismo con verguença, y confusion: y conuencido de su propia conciencia, buelue a su casa, postrase a nuestro Santo, muda de opinion, y de costumbres.

(69) Hallauase èl por este tiempo en Francia, adonde sucediò parte de los casos referidos, aunque algunos en otras. Fue forçado venir a Italia a negocios de conuersion, y de su Orden. Hizo por mar la jornada, y los vientos contrarios

*transformaje
o: otros da la
ne, con espinas
de pez*

Buelue
Antonio a Si-
cilia.

trarios a ella, y fauorables a Sicilia, lle-
naron a Antonio segunda vez a esta
Prouincia. (La primera fue la que vi-
mos atrás, quando boluiendo de Afri-
ca a España, aportó en el mismo Rei-
no por ocasión de tempestad.) Desem-
barcado agora aqui, fue de vniuersal
consuelo, y alegría, porque la fama de
sus virtudes y milagros, le grangeauan
la estimacion que merecia. Grande fru-
to hizo en las almas el tiempo que se
detuvo en estas partes: igual era la ve-
neracion y reuerencia, con que mayo-
res y menores le mirauan, con que fa-
cilitò la fundacion de tres Conuentos
de su Orden, que de nuego erigió en
este Reino, y gouernò algun tiempo,
segun dize la tradicion, aunque poco;
porque el Ministro Prouincial de Sici-
lia le pidió passasse a Roma sobre cosas
importantes de su misma Religion.

67 Obedeciò nuestro Santo, y lle- Llegada
gado a aquella Corte, es indecible el de Anto
agrado con que fue recibido, del Papa nio a Ro
ma.

Gregorio IX. y Cardenales, por la opinion de sus virtudes, y acciones. El trato màs cercano descubrió, que aun erã mayores. Al passo de la experiẽcia creciò la estimacion; arrebatava los corazones con su doctrina, y exemplo. Reconociò intimamente el Põtifice la serenidad de aquel entendimiento tan alumbrado del Cielo, como la voluntad despegada de todo lo de la tierra. Sobre esto la eminencia de sabiduria en la diuina Escritura, y Teologia mistica, le agotò toda la admiracion. Corria el año de mil y dozientos y veinte y siete, en que Antonio tenia poco màs de seis de hábito de Francisco (quien no adierte en tan breue tiempo, tantas, y tan grandes obras, y medidas de santidad?) llegò la Pasqua de Resurreccion, concediò el Sumo Pontifice jubileo en estos dias, y ordenò a nuestro Santo, que predicasse el principal de aquella solemnidad. Fue su oyente, y los Cardenales, y demàs Prelados

lados que se hallaron en la Corte. Concurrió tambien a oírle infinita multitud de todas las naciones, diferentes en lenguas, que hauian acudido a Roma para ganar el jubileo. Predicó Antonio con tan alto espíritu, y ciencia, que causó vn pasmo vniuersal, y mucho mayor quando se aueriguó que siendo los oyentes de tan diuersas lenguas, cada vno oyó la suya, ó entendieron todos la en q̄ predicaua nuestro Santo.

63 Descó el Pontifice Gregorio tenerle cerca de si mucho tiempo; no dauan lugar las cosas que se ofrecian tocantes a la Orden. Oyó, y despachó las que traía a su cargo de Sicilia. Fue forçado ordenarle que fuesse a gouernar el Conuento de Podio, ciudad de Francia, porque lo pedian assi los ocurrentes del tiempo. Antes que le acompañemos en este camino, digamos lo que le sucedió en Italia. En los sucesos passados le vimos impugnando,

*Quintas
de Sancto
An. sendo
de diuersas
nacoes todos
entenden
cada vno
sua. lingua*

y venciendo la valentia de los vicios, q̄
 oprimen a tantos; y la pertinaz astucia
 del Herege, que no engaña a menos;
 agora le veremos embestir a exercitos
 armados, y su Caudillo, con el mismo
 pecho ardia en caridad, que en las de-
 más ocasiones. Iguales en todos son las
 almas, en lo material consiste la distin-
 cion de los hombres, y el buen ò mal
 origen, los organos, el temperamento
 nos diferencian vnos de otros. De aqui
 se toma la diuersidad de condiciones,
 el mayor ò menor valor, resolucion ò
 floxedad que se halla en las acciones de
 los humanos individuos. La gracia no
 violenta el natural, antes le dà perfec-
 cion encaminandolo a fines superiores,
 de modo que el que por naturaleza era
 valiente, si la gracia lo hizo Santo, no
 perdió la valentia, sino que se valió de-
 lla para obras de otra orden. Todo esto
 se dize para mostrar que nuestro Santo
 de su natural era hombre de valor, pe-
 cho, y resolucion, de modo que si fuera

Valor
 natural
 de An-
 tonio.

vn seglar, fáliera ò Soldado valeroso, ò Caudillo tan importante, como lo havian sido sus passados. Escogióle la gracia para mayores empleos, no perdió por esso lo natiuo; siruióle de instrumento para executar mejor las direcciones de aquella, como veremos en el sucesso siguiente.

69. Federico II. Emperador de Alemania, fue tan perseguidor de la Silla Apostolica, como muestran las acciones de su vida, y la desdicha de su muerte, que sobre acabar de scomulgado, y priuado del Imperio, le matò su propio hijo, ordenando la diuina prouidencia, que el que hauia desobedecido a su Madre la Iglesia, le quitasse su mismo hijo la vida. Este pues, entre otros instrumentos con que executò crueldades, y estragos en Italia, fue vno dellos, el Capitan Excelino, Romano por naturaleza, y por condiciõ tyfano, hombre que no lo parecia, sino fiora; derramador de sangre humana; y en el obrar vn tigre.

gre. El qual fauorecido de las armas de Federico executò por aquellas Prouincias cruéldades indecibles, y principalmente en Padua, y Verona: aqui hizo morir de vna vez a sangre fria onze mil hombres con diuersos generos de tormentos, y alli por muchas executò iguales atrocidades. Al passo de su poder, y tyrania, le témian todos, nadie se atreuió a oponersele con fuerças, porq̄ la tenia grandes, apoyado con las armas del Imperio, ni con ruegos, porq̄ era indomable. Por este tiempo se hallaua Antonio en Italia, y oía los clamores de los pueblos oprimidos de Exceino, y llorauan todos sus calamidades, mas ninguno podia remediárlas. Sentíalo nuestro Sãto, cõpadecido de los trabajos ajenos, y encendido con zelo de caridad, se resoluió de procurar el remedio, aunque fuesse con riesgo de la vida. Despreció la suya por conservar la de otros. (que heroica piedad!) y assi como lo meditò, con el valor natu-
ral

ral, eleuado de la gracia, lo executò. Vá a buscar a Excelino, entra por medio de sus esquadrones, hasta llegar a su presencia: alli le habla seüero, y le reprehende con palabras libres; llamale Leon hambriento de sangre humana, y homicida de tantos inocentes, amenazale con los tormentos eternos, si no pone freno a las tyrantias q̄ executa. Estas, y otras razones semejantes le dize Antonio con igual resolucion, que libertad; esperauan los soldados de la Guardia que Excelino diese señas para hazer pedazos a aquel Fraile, como a otros por menor ocasion; quando aduertien que èl se pone de rodillas, y con voz sumissa pide a Antonio perdon, y penitencia, y buelto de Leon, Queja, en señal de Reo se echa al cuello un cintillo como foga. Atonitos estauan los soldados de cosa tan agena de aquel Barbaro; deseauan saber la causa, no espera èl que se la pregunten, sino q̄ despedido Antonio, les dize, Que

tales rayos de luz salian del rostro de aquel Fraile quando le estaua reprehendiendo, que le hizieron temer, y aun temblar de su voz. Enfrenò algun tanto su furor, respiraron vn poco los afligidos. Mas Excelino despues, ò por boluer a sus costumbres, ò por querer hazer mayor experiència de la santidad de Antonio, passò con èl otro lance.

70 La limpieza de manos siempre fue indicio de la pureza de costumbres. El achaque de recibir deslució a muchas virtudes, y la de ser limpio dissimulò no pocas faltas. Barbaro y tyrano era Excelino, mas conociò esta verdad: oido hauia de nuestro Sãto sus milagros, su virtud, y èl mismo la hauia experimentado en el caso antecedente, mas no le pareció nada bastante para assegurarse en la santidad deste varon, nisi primero no tentasse si recibia, ò no dadiuas. Disponele vn presente rico, de generos diferentes, embiale con palabras mui humildes; parten criados a llevarlo

narlo, preuenidos con instruccion de su amo, en que les ordenaua que si Antonio aceptasse, le mataffen luego a puñaladas, como a hombre ordinario, y sin virtud; mas si no le quisiesse aceptar, le venerassen como a Santo, y como a Ministro de Dios. De modo, que el argumento deste Barbaro (no lo era mucho en esto) fue: Si recibe, vana es su doctrina, y la santidad aparente, y superficiales sus milagros; si no acepta, hombre es del cielo, Ministro verdadero de Dios sumo. Llegan los mensajeros, y ofrecen a Antonio el presente, conforme a su instruccion. El Santo les responde seuero, y les manda que se bueluan luego con sus dadiuas, amenazandolos con castigo del cielo si se detienen, y que digan a su señor, que mire por su alma, que està condenada a eternidad de penas, si no muda de costumbres.

libro de San Antonio Portugues. 91.

presente que mandaua hun Barbaro a Santo An

71

Muy a lo literal se cumplió aqui aquel auiso del Espiritu santo. Vivirá

Qui odit
munera
viuet.
Prouer.
35.

mirà el que tuuiere odio a dadiuas. Valiò la vida a Antonio la auersion que mostrò a estas, porque los criados de Excelino viendo el despejo del Santo, dexan de darle la muerte, y arrojados a sus pies confiesan el intento q̄ traían contra su vida: respetanle como a Santo: miràle como a cosa màs q̄ humana. De modo, q̄ el credito q̄ no grangeò a Antonio la grandeza de su virtud, y milagros, diò la accion de rechazar vna dadiua. Tanta fuerça tiene para dar, ò quitar reputacion, rēdirse, ò no al interes. Entre tantas abogacias q̄ se atribuyē a este Santo para lo perdido, para la enfermedad, ò buen suceso del negocio, justamente le cabe por esta accion ser abogado de los q̄ sienten en si achaques de hidropesia en recibir: acudan a èl, q̄ aunque los necessitados de remedio sean muchos, poderoso es Antonio para socorrer a todos, y hazerlos tan incorruptos como èl se mostrò en la repulsa de dadiuas. No será este el menor

nor milagro suyo, antes excederá a los esfuercos de Angel. Vno se opuso con espada desnuda a Balan, para diuertirle que no caminasse a executar, por dadiuas que le hauian ofrecido, las maldiciones contra el pueblo de Dios; mas no bastò para q̄ desistiesse del intento. Echò por otro camino por no perder lo concertado; tan valiēte, è imperioso es vn cohecho.

Num. 20

72 Caminemos con Antonio para Francia, adonde llegado gouernò santissimamēte aquel Conuēto de Podio. Por la virtud q̄ en èl resplandecia, era de todos respetado. Fundò en este lugar vna Casa de su Orden, costeò la fundacion vn Cauallero igualmēte noble, y rico, y gran deuoto deste Santo. Aqui le sucediò el caso que ya queda referido del Escriuano a quien profetizò martyrio, como tambiē obrò muchas de las marauillas de q̄ ya hizimos memoria, que por no separar los sucesos de vn mismo genero, tal vez anticipi-

Anto.
nio llega
a Frãcia.

ricipamos los tiempos, y omitimos otras por no dilatar tanto este papel.

73 Haviendo acabado su gouerno, le nombraron por Custodio de la Prouincia Lemouicence en el mismo Reino de Francia; y hallandose en vno de sus Conuentos, oyò de confesion a vn sugeto, grauissimamente molestado de la sensualidad. Hauia aplicado los remedios de vigalias, de ayunos, y otras asperezas, para castigo del cuerpo, sin que sintiesse aliuio. Nuestro Santo le animò, diòle vna tunica interior de las fuyas, y vistiendola el penitente, quedò tan otro, como si naciera Angel: milagro, que a iuzicio de muchos fue el mayor que obrò, pues no ès menos, sino màs, postrar de vna vez los afectos de la torpeza, que imperar a elementos.

74 Engrandecen los Expositores sagrados el que nuestro Redemptor executò en aquella muger enferma restituida a salud con solo tocar la tunica que

*Tunica de
S. Antonio*

que vestia este Señor. Que mucho quedasse sana? era la tunica de vn hombre Dios, y actualmente estava junta a su santissimo cuerpo, y hauia sido fabricada por las purissimas manos de MARIA: calidades, que cada vna de por si merecia produzir efectos superiores. Aqui la tunica que obra es de Antonio, hombre no más, aunque santo; y està separada de su cuerpo, nada la labrò la Reina de la pureza, y con todo sanò la enfermedad de màs contagio. Quien reconoce la grandeza deste hecho con el cotejo? de todo es Dios el dueño; consiste la admiracion en que en este caso quiso obrar èl lo menos, y a Antonio concediò que obrasse màs. A otro Religioso, a quien inquietaua vehementemente tètacion de apostatar, hallandose casi rēdido a ella, con solo respirarle, le sanò: accion que es la misma con q̄ Dios comunicò a sus Discipulos su diuino Espiritu, y de que Antonio vsa como quiē tiene sus vezes: dueño parece
de

de todo, y mucho más en el caso que se sigue.

75 Leía en su Conuento a los Religiosos la diuina Escritura (que Cate-dratico y Prelado eran los oficios que de ordinario exercia) sucediò, que cierto Nouicio, arrepentido de serlo, dexò el habito, y huyò, llevando hurtado al Santo vn libro en que estauan los Psalmos de Dauid, comentados con glossa, y anotaciones suyas; dictaua por èl, y declaraua a sus oyentes lugares dificultosos. Con dos perdidas se hallò, y en-trambas sensitiuas: la de su libro, por-que iban alli sus estudios, sus vigiliàs; la del Nouicio, por el mucho riesgo de q̄ se perderia esta alma para siempre: por vna, y otra acude a la oracion. Cami-naua el fugitiuo con gran priessa, oraua por èl con mayor afecto nuestro San-to, mas llegaron a Dios màs presto los ruegos de Antonio, que el Nouicio al termino de su camino, porque antes de acabarle, al passar de vna puente le
fale

el demonio al encuentro; y le amenaza de muerte si no buelue al Conuēto, y el Salterio a Antonio. Resistia este Reo por no serlo en presencia de los demàs Religiosos, mas tan de veras le amenazò aquel Angel de tinieblas, con la espada desnuda en la mano, que huuo de rendirse al imperio. Buelue a su Conuento, y el libro a su dueño, alcança perdõ, mejora de vida, y perseuera constante en su vocacion primera.

76 Quien no adierte la nouedad deste suceso? Vn Serafin se puso con espada en la mano a las puertas del Paraíso, para impedir a nuestro primero padre la entrada, a fin (entre otros) de que llorasse su culpa, y mejorasse de vida, padeciendo la pena de su destierro. Otro Angel con otra espada saliò contra el que iba a executar maldiciones, como arriba se tocò. Que mucho que estos soberanos espíritus resistan a la maldad, y soliciten la conuersion, si

*Noviço que
hía fugido
con humo
Liuro del
Antonio*

son Ministros santissimos de Dios, gozan de su gracia, y de su gloria? Pero que vn demonio, padre de aquella maldad, y del engaño, y que por oficio preuiente, se oponga con espada al hurto, a la apostasia, y al que caminaua con pasos acelerados a su misma perdicion, y le amoneste que buelua a la via de saluacion, nouedad es singularissima, y q̄ encarece la rara santidad de nuestro Santo, pues al mismo demonio obliga a que execute acciones, y diligēcias para reducir a vn pecador.

77 Sienten muchos, que por este caso quedò Antonio Abogado de los perdidos; que como experimentò el sentimiento que cuesta la perdida de vna prenda que se estima, empeñòse a remediar el dolor de que tuuo experiencias; que nadie se compadece mejor de vn mal, que el que tal vez lo padeciò. No es mal fundado este sentir, mas no obliga totalmente a seguirle. Hallo a nuestro Santo tan yniuersal en

focorrer a los hombres en todo genero de necesidad, ó aprieto , que lo juzgo más por atributo de la latitud de su imperio , que por empeño de particular abogacia ; fuera de que muchos Santos son Abogados contra males de que nunca tuuieron experiencia ; san Blas es de la garganta , y no padeciò aquel achaque ; San Mauro, ò Amaro. como algunos le llaman, de los coxos, sin que lo fuesse en su vida. Contra las ansias de la muerte es singularissima Abogada la Emperatriz del cielo MARIA Virgen santissima , que como tal la imboca toda la Iglesia Militante, y es infalible que en su transito no huuo congoxa, ni dolor ; en contemplacion suauissima de Dios passó al trono de gloria , que le estaua preuenido. Pues porque a la Reina de la eternidad, y a los Santos referidos, llamamos para socorrer aprietos, de que no tuuieron experiencias? Por motiuo superior, a saber, porque vencieron en otros aque-

los males, sin auerlos padecido. La soberana Princesa en nuestro fauor se opone a las ansias, y afflicciones de la muerte, porq̄ no se le atreuiērō quando llegò a aquel passo, vécidas se retirarō. A S. Blas, porque libró al que moria de vna espina atrauesada en la gargāta; y lo mismo de otros Santos; pues lo q̄ ellos tuuieron de dominio para dar socorro en este, ò a aquel peligro particular, porque lo vencieron en otros; tiene Antonio para socorrer a todos, como el que tantas vezes; y en tantos vēcìò, y vence cada dia, males, y peligros infinitos, que ò de culpa, o de pena se ofrecē a los hombres. Continuemos la historia.

Buelue
nuestro
santo a
Italia.

73 Ocasion deuia ofrecerse, ò de conuersion de almas, ò de negocios precisos de la Orden que le obligasse a dar buelta a Italia, pues le hallamos en este tiempo en ella fundando el Cōuento de Glemona en el distrito de la ciudad de Froliuio. En su fundacion succediò

sucediò aquella marauilla singular.
 Passaua vn Carretero por donde esta-
 na nuestro Santo, ocupado en labrar la
 nueva Casa; rogòlo, pues iv a defemba-
 raçado de carga, que quisièsse traerle
 muy de cerca vn carro de algunos ma-
 teriales para la obra. Rehusò el rusti-
 co, y por escaparle dixo, que no podia
 detenerse, porque lleuaua en su carreta
 vn hombre muerto (era vn compañero
 suyo, que iba alli durmiendo) con esto
 se escusò de los ruegos de Antonio; y
 passando algo adelante, con risa llamò
 al que durmia, para contarle el caso
 de como hauia escapado de aquel
 Fraile. No respondiò el otro a sus vo-
 zes. Buelue a darlas segunda y tercera
 vez, mas en vano; llegase a èl, y reco-
 noce que de veras estaua muerto al
 que presumia dormido. Temblando
 saltò del carro, y con lastimosos ruegos
 buelue a buscar a Antonio, arrepentido
 le da cuenta del suceso: nuestro San-
 to le consuela, y và con el adonde

Bele. 2.º
ahum carri
ro the traga
hua larrada
de materiaj
Escapare de
Matrazes,
Eogua lara
2.º

estaua el difunto. Haze luego a Dios tan eficaz oraciõ, que resucita el muerto. Que imperio exercita sobre la vida, y muerte! Parece trae consigo llave maestra destas puertas, pues tan facil abre, y cierra, vna y otra potestad, que en las diuinas letras hallamos solo apropiada a Dios Hombre, que se alaba de que le toca el tenerlas; partiò este poder con Antonio, en señal de que es su mayor valido.

79 En ocasiones deste genero obrando marauillas visibles, è inuisibles, discurria Antonio por Italia, hauiendo hecho otras semejantes en las Prouincias de Francia: quando por el mismo tiempo fue necessario acudir en vn momento a Portugal, y hallarse en Lisboa para librar a su padre de dos gravissimos aprietos, de hazienda, y reputacion vno, otro de la misma vida. A entrambos acudiò milagrosamēte Antonio. Aquel fue, que hauiendose entregado a Bulloës cantidad cõsiderable de

Acude
Antonio
a Lisboa
para li-
brar a su
Padre.

de dinero para diferentes negocios de
servicio Real a que hauia de assistir, diò
algunas partidas a Ministros inferiores
para executar cada vno lo que podia
tocarle, sin recatarse tanto en los pape-
les destes gastos, como pedia la poca
fidelidad de aquellos con quien trata-
ua; su bondad, y su llaneza la presumia
en todos. Tratòse mucho despues de
aueriguar las quentas, y ellos qual en
parte, qual en todo negauan lo recibi-
do. Hallòse Bulloës atajadissimo con tã
impensado accidente, faltauale cõ que
justificar su verdad, y las justicias del
Rey tratauan ya de hazer execucion
en su hazienda. Estando en tan apreta-
do trance, y notificado para aparecer
cierto dia en Consejo de Hazienda a
dar raxon de lo que se hallaua menos,
llegada la hora en que ya estauan jun-
tos los Ministros, y aun aquellos que
negauan a Bulloës lo que les auia en-
tregado; Antonio, que estaua en Italia,
en aquel momento aparece en medio

*Por Sancho
An. an. Mi-
nistros, y
reberam*

dellos, y con voz seuera, è imperiosa les dize: Vòs recibisteis tanto en tal hora, y vòs tanto en tal dia, no negueis la verdad, y sino boluerá Dios por la causa. El tono, è imperio destas palabras, desapareciendo luego el dueño dellas, dexò tan conuencidos los culpados, que sin otra diligencia confiesan lo que negauan antes, y queda Bulloës con credito, y hazienda, puesto en cobro por beneficio de Antonio.

80 Por ocasion deste milagro sospechan algunos que Martin de Bulloës su padre tenia officio de Tesorero, ò Receptor, en cuyo poder entrauan dineros, y se despendian de alli. Indicio vano, sospecha poco profunda con agrauio de na nobleza de Bulloës. Sin aquel cargo podian correr por su mano comisiones superiores, que ocasionauan los tièpos, mas conforme a su mucha calidad. Era su profesion la de armas, assistia en Lisboa primera plaça del Reino, possicían los Moros lugares que

*Martin
de Bu-
lloës no
fue Telo-
rero, ni
Recep-
tor.*

que estauã no muy lexos, y assi era fuerça que mandasse hazer diferētes gastos militares por cuenta de la hazienda del Rey por mano de ministros inferiores, y que deste genero eran los de que trata el milagro.

81 Y mirando con atencion los sucesos de los años en que sucediò la marauilla, hallo que podia ocasionarle vna facciõ importante, que huuo por aquel tiempo, y fue la toma de Alcaçar do Sal, plaça entonces insigne, q̄ posseian los Moros, inexpugnable por naturaleza, y arte. Fue cabeça principal desta empresa D. Suero Obispo de Lisboa (don Mateo le llamauan otros) estaua el Rey don Alonso Segundo en Coimbra algo enfermo; auisóle el Obispo del desgnio que tenia meditado; respondió agradecido al zelo, y mandò se acudiesse con socorro de dinero para el efecto. Ordenò a los Capitanes circunuezinios hiziesen leuas de gente. Executòse todo muy en breue, y juntos

Sitio de
Alcaçar

ycin-

veinte mil Portugueses, con otros Caualleros que a caso auian aportado en Lisboa, y passauan a la conquista de Palestina, adonde en aquella ocasion acudian muchos Principes Christianos, pusieron sitio a la plaza. Fue muy porfiado, los Moros con excessiuo poder la socorrieron; mas sin embargo, despues de varios successos, y casos notables que refieren los Coronistas deste sitio, Alcaçar se ganò, si con mucho valor humano, con visible fauor diuino.

En esta faccion no podia dexar de interuenir el padre de nuestro Santo, como noble, como Capitan que viuia en Lisboa, donde se disponian, y embiauan los socorros principales para la faccion de Alcaçar, y assi es verisimil que se despenderian por su orden algunas partidas de dinero, para conducir soldados, comboyar bastimentos, y otras preuenciones para el sitio, y que apurandose mucho despues las quentas

destos gastos, succedieffe lo que refiere el milagro, con que Antonio librò a su padre en los aprietos en que se hallaua por faltarle con que justificar en el Cõsejo de Hazienda su verdad. Para assegurar esta no tenemos escritura, mas como tambien no la tienen, ni otro documento cierto los que hazẽ a Bulloẽs Tesorero, y se fundan solo en conjetura imaginada, es màs verisimil la nuestra, porque se ajusta a los tiempos, y a la professiõ y calidad del padre de nuestro Santo.

83 Este Obispo D. Suero, Autor de la facciõ referida, viuiò largos años, estuuò algunos en Roma, y discurriò por Italia: è estos caminos tuuo dicha de conocer, y tratar amigablemẽte a S. Buenavẽtura, y assi escriuiẽdo este Sãtola vida del nuestro, confiesa que de los principios della le diò noticias el Obispo Suero, como Prelado de la misma Iglesia en que se Christianara Antonio, y que le auia conocido en Portugal algunos años.

El Obis
pode Lill
boador.
Suero,
amigo
de san
Buena-
vẽtura.

Poco

Poco tiempo despues boluiò con igual milagre nuestro Santo a Lisboa, para librar a su padre del segundo, y mayor aprieto. Los Autores que refieren este caso conforman en la sustancia, difierẽ algo en el modo, y circunstãcias. Seguiremos lo mäs comun.

84 Auia dos Caualleros vezinos

En a san
Anto-
nio mila
grofame
te a Lis.
boa, e

fuyos que tenian entre si mortales enemistades; vna noche matò vno a estocadas al otro, y para desmētir el delito enterròle en el zaguã de Bulloës. Al dia siguiente, como el muerto era persona notable, hizo la justicia esquisitas diligencias por descubrir al delinquente, y por el rastro de la sangre fueron a hallar el difunto. Ponen luego a Bulloës en la careel, y por este indicio violēto, y otras prueuas que deuiã comularse, le condenaron a muerte. Ya le sacauan para el lugar donde hania de executar-se el suplicio, a hora que Antonio estaua predicando en Padua. Tuuo auiso del peligro de su padre por reuelacion

diuina

Lima o
San Rey

diuina. Suspendiòse vn poco arrimado al pulpito, y en el mismo momento por soberana virtud, quedando alli su presencia, apareciò en Lisboa, y ante la justicia abogò por la inocencia de su padre; ofrece prouarla con dar por testigo al muerto, pide que vayan con èl a la puerta de la Iglesia mayor, donde èl estaua enterrado. La nouedad de la propuesta suspendiò la execucion del castigo, y acompañan al Santo hasta la sepultura del difunto; alli le manda de la parte de Dios, que se leuante para dezir lo que sabe, èl obedece, y sale de su sepulcro, y ante toda la multitud que concurrió a este espectáculo, afirma, que el que iva a padecer no hauia sido autor, ni complice de su muerte. Insta la justicia a Antonio que le obligue a declarar el matador. Responde el Santo, Que no vino a conde- nar el homicida, sino a librar el inocente. Con esto el q se hauia leuantado de su sepultura, buelue a caer muerto, el
padre

padre libre a su casa, y el Santo a Padua a acabar el sermón. Desculpase con el auditorio de auerle interrumpido, refiere la ocasion. Los más incredulos quieren apurar el caso, embian a Lisboa sobre negocio tan graue, hallan que todo se ajusta a la reuelacion de Antonio.

85 No he discurrido por vida de Santo en que se halle tan frequente el milagro de multiplicar la existencia, y presencia personal, como en este: porque fuera de los casos referidos se quētan otros no menos admirables, en que en el mismo tiempo se hallò Antonio en partes diferentes, y distantes. Vno dellos, quando siendo Prelado, saliò fuera a predicar, olvidandose de dexar encomendada la yltima leccion de los maitines, que tocava a su officio. Acordóse estando ya en el pulpito, y sintiēdo interiormente aquella falta, quiso Dios consolarle, con que al tiempo en que auia de recitar la leccion, quedādo
alli

alli su presencia, apareció en el Coro, y recitada continuó el sermón. Lo mismo le sucedió en otro día, en que estando muy lejos del Conuento se vió en el mismo tiempo en medio de los que officiauan las horas Canonicas para levantar la Antifona, que por su antiguedad le tocava. Parece que mostraua Dios por estos medios deseo particular de acreditarlo, pues pudiendo por otros más faciles, y naturales reparar aquellas faltas tan ligeras, y acudir a los peligros de su padre, escogió los arduos, y milagrosos, para con el ruido dellos ser más conocido, y respetado este grã valido suyo; si ya no es el misterio, que pues Antonio fize acerrimo defensor del Augustissimo Sacramento del Altar, quiso comunicarle, en el modo, que era possible, los priuilegios que tocan a Dios Hombre sacramentado. que multiplica su existencia en todas las partes en que se haze el diuino sacrificio.

86 Si las acciones antecederes son admirables, de mayor admiracion es aquel insigne caso executado en la Infanta, cuyo padre era el Rey don Alfonso IX. de Leõ, su madre doña Teresa hija del Rey dõ Sancho Primero de Portugal. Muriò esta Infanta de edad de once años, quiso el Rey darle luego la sepultura decente, resistiò la Reina, que era deuotissima de Antonio, y detuuvo dos dias la difunta; en ellos con instancias y oraciones pedia al Santo que se la boluiesse viua, acordandole la obligacion que le corria de hazerle este fauor, pues eran de la misma patria entrambos. Oyò èl sus piadosos ruegos, buelue a viuir la difunta, y quexase a su madre de interrumpirle las glorias que ya gozaua, y refiere que solo quinze dias le auia Dios concedido para estar en su compañia a instancia del Santo; el suceso lo prouò, porque acabados ellos, muriò segunda vez, boluièdo al viuir eterno.

milagre
de la emhua.
Infanta
neta de Rey
D. Sancho
I. de Portugal.

87 Brandon Cronista Portugues, en la vida del Rey don Sancho Segundo, dificultad este milagro, en razon de no hallar a estos Principes más que dos hijas, Doña Sancha, y Doña Dulce, y entrambas viuieron largo tiempo, y murieron de edad mayor, de que se sigue no pudo tener lugar el suceso referido. Confírmalo con la autoridad del Arçobispo don Rodrigo, que escriuiò su historia en vida de aquellos Reyes, y solo haze mencion destas dos hijas. Podíase responder que no es argumento fuerte la omision de vn Cronista en la cuenta de los hijos que nacieron, ò no, a los Principes de que escriuen. Exemplares ay bastantes de diferentes historias, en las quales se halla menos algun infante, que se conuence de otras que lo huuo. Mas no es necessario valernos desta salida; Vuan-digo en sus Annales declara la verdadera, cõfiessa q̄ da edad de onze, ò quinze años, que señalò a esta Infanta el q̄

H

escri-

escriuió primero su historia; está errada, no por el escritor, sino por los que trasladaron del; que como puso los años por notas numerales, y en estas ay tantas equiuocaciones, como son las diferencias de guarismos, los que copiaron sus Cronicas del primer original antiquissimo, por inaduertencia, ò ignorancia, escriuieron onze, ò quinze años, siendo ellos muchos más; y assi la marauilla se verifica en doña Sancha siendo muger mayor, y el suceso fuc en Valencia de Galicia, muerto ya su padre don Alonso, y empeçando el hijo deste a reinar.

88 El tropieço historico por aqui dexa de serlo; mayor podia parecer el Teologico, porque boluer vna alma del estado de comprehensor, cierto, y feliz al de viador peligroso, y desdichado, es materia embaraçada de muchas dificultades. En nuestro caso no es tan arduo salir dellas: porque omitiendo disputas Escolasticas que no

son deste lugar, al embaraço mayor de boluer de estado seguro al de viador, en que ay peligro de caida, se responde q̄ era facil a Dios preferuar esta Infanta por medio de la gracia para no caer en aquel breue tiempo que hauia de residir en el siglo con su madre, y compensar despues con gloria mayor el espacio que viador se detuuo en esta vida. Si juzgare el que leyere que todo esto es sumamente raro, acuerdese que el hazedor es Dios, y Antonio el que intercede para hazerse, y con esto darà seguro passo a la fé para creer acciones tan no oidas. Estas tienen apoyo particular en la santidad rara en que florecian entonces la Reina doña Teresa, q̄ pidió el beneficio, y doña Sancha su hija, en quien se executò; entrambas acabaron con tan euidentes señales de su gloria, que se tratò en nuestro tiempo de la beatificacion, y para ello se hizo processo de sus virtudes.

89 Boluendo a las de Antonio, si

la obligacion de la patria, le mouiana hazer marauillas tan soberanas, no se olvidò de lo que deuia a su sangre. A vn sobrino suyo hijo de hermana, que murió ahogado en Lisboa jugando cõ otros niños a la orilla del mar, impetrò tambien la vida a instancia de las oraciones de la madre, que le inuocò deuota, alegando, que pues obraua tantas marauillas con estraños, obrasse esta en beneficio de los suyos. Fue oida, refucitò el niño, que llegando a edad suficiente vistìò el habito de Francisco, perseverò en su Religion hasta la muerte, refiriendo muchas vezes en su vida este suceso obrado por meritos de su tio.

90 Con milagros tan repetidos, que su presencia y ausencia igualmente executaua, y con la pureza de su vida, grangeaua para Dios millones de almas: salud a enfermos, vista a ciegos, vida a muertos, eran como acciones ordinarias en Antonio. Ni muchos li-

bros

milagros?
ser con su
su sobrino

bros bastan para referirlos; menos la breuedad deste Epitome. Sonaua en todas las partes su fama. Reinaua en Portugal por este tiempo don Sancho Segundo, y en su reinado sucediò mucho de lo referido. Tuuo por sobrenombre Capelo; por este es muy conocido en las Cronicas de aquel Reino: examinemos la causa, porque toca algo a nuestro Santo.

91 Dizen algunos Cronistas que le llamarõ assi por su natural floxedad, que era más a proposito para Fraile, que para Rey: no es esto muy fundado. Los Historiadores chocan con Principes que hallan sin succession, y que fueron excluidos por aquellos que la tuuieron; a estos quieren lisongear en sus historias, y hazer entender que el despojado y caido mercediò por incapaz lo q̄ quizá padeciò por violècia. Cierro es que este Rey tuuo valor, en su tiempo no perdiò vn palmo de tierra, ganò muchas varas de la enemiga, pelcò no

pocas vezes contra Moros con valentia, y fortuna, faltòle esta con los suyos. Cimentòse su desgracia en la embidia cõ que muchos mirauan a sus validos; por derribar a estos ocasionaron la caída de su Principe. Tomaron por pretexto descuidos en la justicia (no se duda que huuo algunos en su tiempo) auer casado con persona desigual, y tener Priuados; mas en realidad fue (como aduirtió Autor graue, y erudito) no tener todos los que deseauan seruir, los quales ayudados del braço Ecclesiastico, que estaua desauenido con el Rey por no guardarle sus inmunidades, obraron con el Sumo Pontifice Inocencio IV. le depusiesse del Reyno, y gouernasse por él don Alonso su hermano Conde de Boloña, como efectiuamente se hizo, de que resultò el *Capitulo Grãdi de supplenda negligentia Prelatorum*, que vemos en el Derecho Canonico. Los motiuos exteriores de la priuacion deste Principe, que estan sujetos

gotos a la Iglesia, nadie puede dudar que fueron justificados; en los infames podia haver el exçesse, que los afectos humanos suelen baraxarlo todo. Indicio fuerte es de que turbaron ellos en este caso la verdad, pues hallamos que el Conde don Pedro en su Nobiliario condena por traidores a los que entregaron las plaças a don Alonso de Boloña quando excluyó del estró a su hermano; siendo assi, que este Autor era nieto del que se quedó con el Reino, a quien se rindieron los mismos que por rendirse afrenta el Conde en su libro. Malos procedimientos aun con buenas colores, no se purgan por ser en beneficio del Principe, pues no faltó vn nieto del mismo que cogió el fruto dellos, que infamasse con la pluma para siempre a sus dueños.

De lo dicho se infiere, que el Rey don Sancho no se llamó Capelo por ser Principe floxo, y sin valor; y assi es menester buscar otro origen al re-

nombre. Los que escriuen más atetos afirman que se ocasionò porque vistió algun tiempo por deuocion habito de Religioso. Esto es lo más seguro. Entra luego la duda, de que Religion era este habito? sospechan vnos que de Canonigo Reglar de san Agustín, conjeturanlo por ser Orden muy antigua en Portugal, y a quien su primero Rey edificò dos tan insignes Conuentos como Santa Cruz de Coimbra, y San Vicente de Lisboa. No son indicios muy fuertes: más seguramēte sienten otros, que este habito que vistió fue por deuocion de Antonio, y assi que era el de Francisco. Viuia nuestro Santo en aquel tiempo, era celebre su nombre en casi toda Europa; en Portugal no se trataba de otra cosa, como patria, a quien tocava más la gloria de tal hijo. Llegauan a Lisboa las nuevas de sus milagros. En la misma Ciudad hauia obrado en fauor de su padre los portentos que atrás quedan escritos; en los

corri-

*El Rey D.
Sancho, no
se chamou
capelo, por
ser frouxo,
senão por
em algũ tempo,
ou velar
o habito de
s. fr. m.*

corrillos, y en las casas lo referian y nos
a otros con pasmo comun de todos.
Sucediendo pues gran parte desto rei-
nando el Rey don Sancho, más que
verisimil es que la deuocion, y admi-
racion de Antonio, y sus obras le obli-
gassen a aquella demonstracion de ves-
tirse del habito q̄ nuestro Santo vestia,
por ocasiõ de voto, enfermedad, ò por
otro qualquier motiuo.

93 La santidad presente, y tan sin-
gular como la de Antonio, cõ la circũ-
stancia de ser natural del Reino hauiã
de mouer más q̄ la antigua de otros Sã-
tos. Milagros q̄ se miran, y experimẽta,
solicitan con mayor fuerça la deuociõ,
y afectos. Aũ solo el titulo de nouedad
les dá aplauso, y sequito. Estas conjetu-
ras, jũto a lo q̄ escriue Resende insigne
antiquario de Portugal, q̄ xiõ la imagẽ,
ò retrato antiguo deste Rey con habito
de S. Francisco, parece que hazẽ en este
punto segura demonstracion de su ver-
dad.

94 Ni se juzgue por singularidad implaticable que vn Rey vistiese por deuocion habito de Religioso: no es este el primer Principe a quien la deuocion obligò a este trage. En tiempo que viuia san Benito huuo muchos q̄ afectos a la santidad deste grande Patriarca, permaneciendo seglares vistieron su escapulario, y quitando pelos de la cabeça imitauan por deuocion su corona. Los Polacos por ocasion de su Rey Casimiro, que hauia sido Monge, con quien dispensó el Pontifice para que tomasse Cetro, y muger a instancia del Reino, que se hallaua sin heredero, cercenaron algun tiempo el pelo en redondo, como Frailes, y sus Grandes assistian a los Oficios diuinos con Sobrepelliz, y Estola al uso de Sacerdotes. No era menor el motiuo que el Rey don Sancho tuuo para hazer la misma, ò mayor demonstracion, obligado, ò de beneficio, ò de la santidad prodigiosa de vn Antonio, que florecia

entonces, y que era vassallo, y natural de su Reino; cuyos milagros estupendos admirauan a todo el Orbe Christiano: antes es verisimil q̄ en Portugal los de mayor y menor fortuna en aquel siglo se señalaron con grandes demonstraciones en la deuocion de nuestro Santo. El tiempo, y la falta de Escritores, ò de fatencion de los que huuo, nos robaron las noticias que podiamos tener.

95^o Pagò nuestro Santo a este Principe su deuocion en moneda superior, porque si su hermano, y vassallos le quitaron la corona, otra mayor le labrò por estos medios, que fue la del cielo, que por ventura no asseguràra possyendo la de la tierra, visto que viendose prinado desta, retirado a Toledo se empleò todo en hazer continuas penitencias, y dispendir grandes limosnas, y en tales exercicios acabò con señales euidentes de saluacion, y de que fue gran bien suyo hauer perdido lo que
de

de fuerça se hauia de perder, y poner en cobro, lo que con dificultad se alcanza, y que no puede perderse. Esta dicha de hallar más de lo que se pierde, negociada parece con fauores de Antonio.

96 Vna singularidad se pondera aqui en él, por ocasion destes successos, y accidētes que passaron en tiempo de los Reyes don Sancho, y don Alonso su padre, que fueron tan graues como se dexa entender, pues vno llegó a ser depuesto de la corona que era suya: otro estuuo censurado por los Pontifices por continuadas quejas que le hizieron los Eclesiasticos del Reino. Corriã muchos destes negocios en Roma en tiempo que nuestro Santo assistia en aquellas partes reputado por varon santissimo, hallauanse tambien alli Prelados de Portugal, y otras personas grandes, defendiendo cada parcialidad con tefon el intento que seguia; dos Reyes su derecho, los contrarios el abor-

abhorrecimiento a su gouierno: con todo no hallamos que Antonio se aya introducido en nada destos cuidados, tocando tanto a su patria, y es verissimil que intentaron valerse dèl las partes interessadas, por el grande ardimiento con que vna y otra trataua de conseguir su intento, y assi no dexarian de aplicar los medios màs eficaces; eralo mucho la autoridad de vn tal varon, mas juzgamos que Antonio se retirò de meterse en negocios politicos, como quien solo trataua de ganar almas a Dios, sin diuertirse a seculares atenciones: documento para los que professan ministerios de conuersion, en que algunas vezes aprouechan menos, por querer luego passar destos exercicios al manejo de lo del siglo, ocasionando menos credito en su virtud, y en su dotrina. Enseñò esto el mismo Redemptor, que queriendole embaraçar sus naturales con vn punto politico, haziendole Juez arbitro para decidir

Anto:
nioreci-
rado de
negoci-
os poli-
ticos.

2072A
 17070101
 2072B
 2072C
 2072D

dir si deuian pagar, ò no, tributo a Ce-
 far, los despidiò con breuedad, respon-
 diendo despues de vista la moneda cõ la
 imagen de aquel Principe. Lo de Ce-
 far a Cesar, y a Dios lo que es suyo.
 Que fue lo mismo que dezir, Que de-
 xaua correr por sus caminos los nego-
 cios seculares, porque su assumpto era
 la saluacion de los hombres, y que por
 estos passos deuian de ir los que le se-
 guian en tal oficio. Assi lo executo An-
 tonio en la ocasion referida de los que
 se ofrecieron tocantes a su patria, y a
 su Rey, aunque màs importantes.

97 Llegó el año de mil dozien-
 tos y treinta, en que esperauan a nues-
 tro Sanro nuevas fatigas, y peligros, aun
 quizá mayores q̄ las que padeciò en las
 demás ocasiones, por ser aqui la cõpe-
 tencia cõ algunos de sus mismos Reli-
 giosos, que menos afectos a la aspere-
 za de vida que ordenaua Francisco,
 deseauan relaxarla al passo que Anto-
 nio (Coluna firme de la Religion) pro-
 curaua.

entrua conseruarla. Temió alguna vez el Serafico, que el grande numero de Frailes que Dios le reuelò auria en su Orden de ocasionarse menos obseruancia en ella. Congoxòse, mas Dios le consolò con assegurarle que no faltaria en ningun tiempo quien celasse su Regla, y hiziesse guardar el rigor de la pobreza, y penitencia que fundaua. El primer sugeto con que Dios verificò la palabra dada a Francisco, fue Antonio, que se opuso a Frai Helias en el Capitulo General que este año se conuocò en Assis. Hallaronse aqui más de dos mil Religiosos, respeto de la translacion que se hauia de hazer del cuerpo del Serafico al Templo que de nueuo se edificò a su nombre. Celebròse el Capitulo, y como punto principal intentò frai Helias disminuir el rigor de la Regla de Francisco, y relaxar sus Estatutos. Era este Prelado hombre docto, de grande autoridad con los Principes, mas no de mucho espiritu. Tenia

25112572

más

más prudencia a lo del siglo, que simplicidad y candidèz a lo del cielo. Este pues con aparentes razones lleuò tras si muchos Religiosos, a que dezia no ser tan a proposito la aspereza que dexara Francisco, y de hecho contra sus constituciones alcançò de la Sede Apostolica subrepticamente indultos, y privilegios con profundo sentimiento de los Padres más reformados, y compañeros que auian sido del Santo. Callauan muchos, porque temian la autoridad, y poder de frai Helias. Pero Antonio despues de amonestarle, no queriendo èl rendirse, con santa resolución se le opuso, diziendole en la cara, Que era indigno discipulo de Francisco, pues relaxaua la pureza Euangelica, en que fundara su Orden. Alteròse frai Helias, y todos los de su sequito, diziendo grandes oprobrios, llamanle inquieto, y perturbador de la Religion (que este es el nombre ordinario con que alguna vez los dissipadores della des-

creditaa

creditán a los que procurá conseruarla) padeciò por esta ocasion Antonio diuer-
sas persecuciones, y molestias; y passará
muy adelante, si nuestro Sãto no acudie-
ra con breuedad al Sumo Põtifice Gre-
gorio IX. a quien diò cuenta del estado
de la Ordẽ. Llamò luego el Papa el Ca-
pitulo General a Roma, y el mismo pre-
sidiò. Allí oidas las razones de Anto-
nio, y la esterilidad de las disculpas de
frai Helias; a este le priuò del cargo, y hi-
zo eligir otto, y a aquel echò muchas
bendiciones.

98 Muy de passo referimos la fa-
tiga mayor de nuestro Santo. Es cierto
que su vida inculpable no padeciò nun-
ca afrenta màs sensitiua. Pelear con el
odio del Herege, oponerse a la malig-
nidad del vicio, y a la obstinacion del
pecado, guerras son todas, mas con
enemigos declarados. Entrar en cam-
po con los amigos, y hermanos del
mismo habito, no ay mal, ni penalidad
que se le compare. A gritos lo dize

La diuina Escritura, que en diuersos lugares suyos clama tantas vezes, que la injuria del enemigo es tolerable, mas que llega al intimo del coraçon la que haze el amigo, y hermano, con quien es comun la mesa, y el viuir. Aquel varon a quien respetaua el mundo por sus milagros, y la pureza de su vida, se halla afrentado por los suyos, que le llaman perturbador de la Religion, siendo firme columna della: Fraile inquieto, & rebelde a sus Prelados, al que era dechado de humildad, y obediencia; y al fin le quisieron poner las manos para prenderle, y fue menester huír para salvarse. Lo que no se atreuió el barbaro Excelino, intentó la temeridad de los domesticos, y llegó frai Helias en presencia del Pontifice Gregorio a dezirle que mentia. Todo esto a vn Antonio, a quien obedecian elementos, que en los quatro executó jurisdiccion, y dominio. Conuenia que este gran Santo fuesse corriendo los

pasos

pasos de Dios Hombre afrentado de los suyos, y adorado de estraños. Huyò alguna vez este Señor de las manos violentas que intentaron contra èl los màs obligados, y hermanos en la sangre. Retiròse de aquel furor, y apelò a su poder para que no executasse entòces la maldad, por no ser conueniente a la redempcion humana. Imitò Antonio esta accion. Huye de la mano violenta, porque esperarla era contra el bien comun de su Orden; acude al poder del Vicario de Dios para el reparo de la Religion de Francisco, a quien pagò con finezas deste genero el grande amor que el Serafico le tuuo: consiguiòse el efecto, puso otra vez en pie su Estatuto penitente, y boluió la pureza Euangelica a su punto, con gran consuelo de los Religiosos reformados, y no menor emienda de los que no lo eran. Frai Helias, cabeça principal dellos, retirado a vn desierto hizo tal penitencia, que mereciò de-

seassen su gouierno, aun los màs recoletos. : todo efectos de los trabajos de nuestro Sãto. Exẽplar, y abogado tienen en el los Regulares, que tal vez padecẽ injustamẽte persecucion, ò de sus cabeças, ò de sus iguales, por no assistir a intẽtos que miran a particulares fines, encõtrados con la mayor obseruancia. Valganse de Antonio, imiten su valor, y su constancia.

99 Acabado el Capitulo, y reformada la Orden en el modo referido, el Pontifice Gregorio Nono, que de muy atras conocia a nuestro Santo, y sabia lo exemplar de su vida, y el fruto de su doctrina, pues le hauia tratado, y oido los años passados que Anronio estuuu en Roma, como en su lugar se dixo; agora le encomendò que dexadas todas las otras ocupaciones de officios y prelacias, atendiesse solo a la saluacion de las almas, predicando, y escriuiendo lo que hauia predicado. Propusole que assistiesse en la Corte, don-

de

de podia exercitar enrrambas cosas. Nuestro Santo con humilde sumission se escusó de la residencia en Roma, y pidió se la comutasse para la soledad del monte Alverno, adonde se retirò, y estuuo algunos meses ocupado en suas meditaciones, y en escriuir lo que hauia enseñado en el pulpito, y algunas exposiciones misticas de la diuina Escritura. De todo lo que escriuiò en este, y en otros tiempos, se hará despues relacion breue.

100 Sentia el demonio las medras y ganancias de Antonio, porque todas eran en su daño. Tanta reformation en lo de dentro de su Orden; fuera tantos millones de almas conuertidas; tanto Herege reducido, eran perdidas inmensas del infierno, y viendo que por medio de sus Ministros humanos no pudo obrar nada contra él, procura cuerpo a cuerpo, como dizen, pelear agora en este retiro con nuestro Sanro, y matarle.

101 Desacierto parece grande deste enemigo, querer dar muerte al que con ella grangeaua mejor vida, y salia de tantas penas a gozar eternidades. Como pues el mayor aduersario de Antonio le procura mayor biẽ? Materia de estado suya fue sin duda. No tenia que esperar de aquel purissimo espiritu, hallòse defengañado de vencerle, y temeroso de ser vencido màs vezes, con perdida de la jurisdiccion que le quitaua este Santo en tantas almas, y assi no se le dà que parta luego al cielo, con tanto que quede el infierno desahogado de vn contrario tan valiente, porque en quanto èl viue no tiene cosa segura. Rara santidad de Antonio, pues el demonio, aunque sumamente le aborrece, por desembarçarse d'èl no repara en que mejore de estado. Boluiendo agora a la relacion del caso, en vna noche le acometiò este enemigo, y apretandole la garganta intentò ahogarle; a punto de morir se viò

cl

el Santo, en la postrera agonía inuocò como pudo a la santíssima Virgen, que él auía tomado por valedora desde sus primeros años: pronunciò en esta aflicción las palabras de aquel hymno, O gloriosa Domina. Socorriò a su deuoto, y Capellan esta soberana Reina. Cò su luz huye el demonio, queda libre nuestro Santo, y de nuevo agradecido, y obligado a la Emperatriz del cielo, en cuya deuoción fue siempre singularissimo, y en la de los misterios de su vida, en especial de su sagrada Assuncion.

192 Hauiendose de leer en los Maitines desta fiesta ciertas lecciones, que con poco fundamento quisieron algunos prohibirlas a san Geronymo, en que se dudaua de ser lleuada a la eternidad en cuerpo, y alma esta Señora, no se atreuiò Antonio a hallarse presente, por no oír dudas sobre verdad q̄ en su alma tenia tan assentada. Quedò se orando en su celda, y agradòse tanto

la soberana Princesa del afecto , que se dignò visitarle , y le assegurò por infalible lo mismo que creía el Santo, de que en entrambas las sustancias fue-
ra colocada en su trono , y que segura-
mente podia continuar en predicarlo;
y assi lo recibì siempre la Iglesia uni-
uersal, dedicando a este Misterio dia pro-
prio, y solemnidad comun, como tan
fundado en la nobleza de tal Hijo, y
meritos de tal Madre; y si bien Padres
y Escolasticos boluieron por esta ver-
dad, fue Antonio parte muy valiente
para assegurarla , pues como Maestro
de tantas letras la defendiò: como in-
signe Predicador la persuadiò a sus
oyentes: y como Santo mereciò su re-
uelacion. Escusó la Iglesia la difinicion
deste misterio, teniendo en su fauor la
autoridad de vn Antonio; mas la Em-
peratriz del cielo no quiso escusar la
visita a nuestro Santo para gratificarle
el zelo, como ya en otro tiempo a san
Ilefonso, por el que hauia mostrado

en defender su sacrosanta pureza. Entrambos estos Doctores singularizaron su afecto con la Virgen, cada qual por su camino, Ilesonso con mirar por su decoro, Antonio por el premio devido a tal Madre. Corta parece quedara la soberania de su Hijo, contentandose con llevar al cielo vna sola parte de vn tan grande todo. Reconociò Salomon por falsa, y supuesta la que se fingia madre de aquel niño, porque se contentaua con lá mitad del, y juzgò que era la verdadera la que no queria sino todo. Arguyò este Rey la verdad de aquel caso por el afecto de la madre al hijo. Nuestro Santo nuevo Salomon para este misterio con mayor fundamento conociò la verdad del, arguyendola por el amor que tendria vn hijo que era Dios a su Madre, y que no se contentaria menos que con tenerla toda en el cielo, della fue dicipulo Antonio en este punto, y Maestro nuestro en el mismo.

103 Passados los meses que se detuvo en la soledad de Alberno, fue a Padua; hauiá residido, y predicado allí diuersas vezes, y era muy apetecida su doctrina, y venerada su persona, y debían procurar los Paduanos agora, que se hallasse en aquella Ciudad, respeto de la Quaresma, que estaua ya cercana, del año de mil doziētos y treinta y vno.

104 Es de reparo particular en este Santo, que siendo nacido, y criado en Lisboa hasta diez y siete años, y en Coimbra hasta edad de cumplidos veinte y seis, a breuissimo tiempo que estubo en Italia con habito de Francisco supiesse tan perfectamente la lengua, que predicasse en Italiano con más desembarazo, y eloquencia que los nacidos allí. Reparò, ò tropezò el Abad Tritemio en esto, tuuolo por tan admirable, q̄ le pareció imposible: por desviarse deste, que en realidad no lo era, hizose vnico Autor de otro que infaliblemente lo es. Afirma, que Antonio antes de Religio-

so

A430
 anno
 1661

Trite-
 mus in
 Catalo-
 go scrip-
 torū ec-
 clestast.

so hauia estado en Italia Maestro y Catedratico de Bolonia, y de Padua, y que de su magisterio salieron insignes discipulos; paradoxa màs que opinion encontrada, no solo con la verdad de las historias, sino tambien con lo verosimil dellas. Resisten a Tritemio los pocos años que nuestro Santo viuiò: hasta los veinte y seis no saliò de Portugal, como consta del discurso de su vida: entrando en veinte y siete partiò a Africa en habito de Menor con deseo de ser Martyr, que no logrò por los accidentes referidos en su lugar. Nauegando buelta de España fue aportar en Sicilia. El tiempo que estuuò aqui, hasta que en Floriuo se manifestò su talento, y muchas letras, apenas passó vn año, y a fin de veinte y ocho, y principio de veinte y nueue le hallamos insigne Predicador, y de gran sequito en toda Italia: no la viò Antonio, ni podia auerla visto, sino despues de Religioso del Serafico, y assi no ay indicio en que se funde la novedad

dad que quiere Tritemio introducir, respeto de juzgar implaticable que la viveza del ingenio de nuestro Santo fuese tal, que en breue tiempo se adelantasse tanto. Engañòse, porq̄ Antonio aun en lo natural fue tã valiente sugeto, que sus acciones y progressos, siẽdo totalmente verdaderos, no son totalmẽte verosimiles, ni es menester recurso a milagro; sin èl puede vna gran capacidad comprehender en breue espacio lo que otros no alcançã en muchos años. Cierro es que predicò este en Padua a fuero de luz, que cerca de su fin alumbrã màs; y assi fueron muy colmados los frutos que recogìò. En sus oyentes se reconocia vna reformation admirable de costumbres; las confesiones acompañadas de lagrimas fueron sin numero; no descansaua vn momento en estas obras nuestro Santo, juntaua a ellas incessable penitencia, con que al fin destos quarẽta dias quedò tan atenuado, y puesto en tal flaqueza, q̄ no podia sustentarse en pie:

105 Para tomar aliento, y mucho más para viuir solo a Dios, propuso retirarse del concurso. Necesitaua para esto de licencia del Prouincial, estaua ausente, escriuióle vn papel, y cerrado lo dexò en su celda, y saliò della a pedir al Guardian del Conuento portador que lo lleuasse; diòsele luego, por que en aquel tiempo se ofrecia quien iba a aquellas partes. Buelue nuestro Santo al lugar en que lo hauia dexado, no le hallò, buscale con repetidas diligencias; mas en vano. Desengañado dellas assentò consigo que no queria Dios q̄ se mudasse a otro sitio. Humilde se conformò con lo que le pareció orden diuina, dexòse todo a ella; mas aquel Señor en el mismo tiempo, como en vrbana competencia lo dexaua todo a Antonio, porque a breue espacio en el lugar en que hauia puesto su carta, hallò la respuesta della, y la licencia concedida. Reconociò nuestro Santo que el correo no fuera humano, sino Angel.

Rin-

Rindiò gracias al Autor del beneficio. Aceptòlo, dispuso su jornada con sus dos compañeros frai Rogerio, y frai Lucas, varones de santidad. Atras vimos que obligado de la fuerça de Antonio, le siruiò el Angel de las tinieblas, oponiendose al que le lleuaua hurtado el libro de sus estudios; agora el de la luz en su obsequio haze officio de correo, llevando, y trayendo cartas. Todo son singularidades suyas. A su instancia el demonio executa acciones que impejen a virtud, y el Angel las que le sirven de aliuio.

106 Caminando a su retiro boluiò a Padua los ojos (el que con mortales no la hauia de ver más) considerò su hermosura, y grandeza, y en aquel punto le manifestò Dios q̄ la tendria mayor por depositaria de su cuerpo, y que alli acudirian las naciones a pedir, y recibir beneficios, y mercedes. Mucho fia Dios a la santidad de Antonio, pues le descubre en vida los aplausos que gozará quando

quando muerto, sin que le rezele peligros de vanidad, vicio tan dissimulado, que se viene por el mismo recato del.

107 Al baxar nuestro Redemptor del monte en que se transfigurò, y hizo demonstracion de sus glorias, encargò a sus discipulos el secreto dellas, y que no publicassen en su vida aquel fauor. Pues como? temiafe Christo de vanidad si se manifestassen los resplandores con que hauiá aparecido? No, porque era incapaz deste achaque, como de todos los de culpa; mas quiso con esta preuencion enseñar que se entraua tan dissimuladamente aquel vicio, que hasta vn Hombre Dios mostraua que se recataua del. Esto alli: y aqui como en Antonio no se mira a aquesse riesgo? Porque tiene su virtud raizes tan hondas, que aunque la vanidad al dissimulo cunde mucho, hallòse Dios seguro de que no puede ella calar tanto, y assi no reparò en manifestarle la veneracion, y gran

gran sequito que tendrian sus reliquias.

108 Nuestro Santo reconociendo aquel fauor soberano, rendido a la Magestad diuina, quanto menos juzga de si, tanto se enternece más, y se abraza en amor de vn Dios tan liberal en premiar a los suyos. Con alegria, è interior consuelo, leuanta deuotamente su voz, y el rostro buelto a Padua, le dize la felicidad, y honra que el cielo le preuenie: palabras que oían sus compañeros, mas no entendian el misterio, y menos el motiuo dellas. El efecto las declaró despues de su muerte, con hazer se Padua la más esclarecida, y respetada Ciudad de todas las de Europa, por las cenizas que posee deste Santo. El Salvador viendo a Jerusalem honò su ruina, y los males que escondidos le aguardauan: Antonio mirando a Padua cantòle sus bienes, y futuras prosperidades; que hasta con esta diferencia muestra aquel Señor cuidado de hazerle agradable a los

los hombres. Escuchan estos con desabrimiento al que refiere las desdichas que les esperan adelante, y con agrado, y cariño al Nuncio de sus dichas. Sea tambien abogado nuestro Santo para vna buena nueva. Muy alegre la tuuo el en esta ocasion, a saber, que le auisó el cielo que estaua cerca la hora de passar a mejor vida. Con sus dos compañeros de grande espíritu parò en Araceli, lugar no lexos de Padua, donde hauia vna pobre Casa de la Religion Francisca. Aqui se entregó a la oracion, tratando de su transito con Dios; y passados algunos dias en coloquios con este Señor, cayò enfermo, y en breues, recibidos los Sacramentos, con la disposicion que podia esperarse de vn Antonio, y grandes fauores de la Virgen nuestra Señora, que con su Hijo santissimo le acompañò en esta hora: passó a la eternidad en Viernes treze de Junio del mismo año en los treinta y seis de su edad. Destos, quinze estuo

en casa de sus padres; onze en la Orden de Agustín; y diez en la de Francisco. Dize el Espíritu Santo del Justo, que cō viuir pocos años llenò muchos tiempos. A la letra se verificò en Antonio, viuiendo treinta y seis; sus meritos, y memoria no caben en todos los siglos.

109 La estatua de Alexandro mo-
tiuò a Cesar lagrimas, porque se acor-
dò que hauiendo viuido poco aquel
Principe, obràra mucho, y èl a su res-
pe- to no hauia hecho nada. Picòle ser de
màs años, y no hauer acabado lo que
Alexandro en menos. Alaban los Au-
tores profanos esta embidia, y las ac-
ciones de entràmbos; y no fueron muy
dignos de alabarse, pues vno anhelando
a muchos mundos no llegò a conocer,
quanto mäs a conquistar, ni la menor
parte de vno. Otro a lo mäs tiranizò la
libertad de su patria. Estos dos viuieron
poco, y mal, murieron peor, pues les a-
cabò primero la violècia, que su muer-
te; y si los hombres heredaron algunas

memorias de su valor, iguales fueron tambien las que quedaron de sus vicios, y assi tan ociosas lagrimas derramò Cesar por embidia de Alexandro, como este las llorò por la que tuuo a Aquiles. Quedense ellos con sus emulaciones de Gentiles, hablemos de las que caben en Santos, ò en los que desean serlo. A estos vna imagen de Antonio les podia, con mayor razon, ocasionar sentimientos de embidia, pues muriendo en su iuuentud dexò conquistado tanto imperio de almas, y el de los elemētos, de quien fue obedecido. En pocos años obrò mucho: viuiò santo, tal murió, y sus memorias viuirán a los siglos, que successiuamente las reciben, y admiran. A vista de nuestro Santo viertan lagrimas los que hallandose adelantados en edad, estan tan atras en meritos, viendole a èl en tan cortos años por obras heroicās, y esclarecidas vittudes, viuir tanto.

En el mismo punto que su anima

Morte
de S. Ant.

ánima puríssima se separò del cuerpo, visitò luego su antiguo Maestro, y amigo el Abad de Verceli, el qual estaua ocupado en sus estudios, y con vn achaque grande de garganta. Entrò Antonio en su aposento en la misma forma que quando viuo, y despues de la salutacion ordinaria le dixo: Amigo, yo me parto a mi patria sin jumento (assi llamaua a su cuerpo). Pronunciadas estas palabras, y tocando con la mano la parte que estaua lessa, subitamente la sanó, y saliòse con gran priessa. Con toda la que pudo se leuantò el Abad a detenerle, no entendiendo ser vision, llamò repetidas vezes por èl, y no respondiendole, ni le viendo, diò voces a los domesticos, y preguntales si hauian visto entrar alli a frai Antonio; todos le dizen que no. Despacha vno al Conuento de su Orden, que no estaua muy lexos, a saber si estaua en èl. Dizen que ha muchos tiempos q̄ no tienē nueuas fuyas, que solo hauia noticias q̄

residia en Padua. Oyendo esto el Abad cayò en que Antonio hauia passado a mejor vida, y que esso significauã sus palabras de que partia sin cuerpo a su verdadera patria, como se verificò en breues dias, en que llegò la certeza de su muerte.

III Quisieron los Religiosos de Araceli ocultarla, por euitar el concurso, y quedarse con el cuerpo sin la contradicion que temian hiziesen los de Padua: mas Dios, que escogió para pregoneros de su gloria quando hizo entrada en Jerusalem a los niños de aquel pueblo, a los desta misma edad encomẽdo diuulgassen la salida de Antonio deste siglo para el eterno; y assi los chiquillos de Padua, sin que nadie se lo dixesse, ni pudieffe saber por medios humanos, empeçaron de repente por las calles a dar voces: Muerto es el Santo, el Santo es muerto. Fue esta la primera canonizacion con que el cielo se anticipò a declararle por tal, ordenando que le

aclamassen Santo, aquellos inocentes de cuya boca sale más perfectamente la verdad, y la alabança. Quieren algunos que de aqui tuuiesse principio llamarse Antonio por excelencia el Santo; apellido por donde le conocē igualmente, como por el nombre propio; de modo, que en Padua, y en muchas partes de Italia, quien dize que vâ a casa del Santo, sin otro aditamento, ya se entiende que camina a la de Antonio: singular prerogatiua suya, estarle vinculado el titulo de que Dios se precia más.

112 A los gritos destes muchachos se alborotò el pueblo, acuden a Araceli, hallan a Antonio difunto, mas con tal semblante, y con tan viua color, como si estuuiera dormido, y no muerto. Los miembros flexibles, y blandos, el rostro alegre, parece que aun le assistia el alma. Son indecibles las lagrimas que cada vno derramaua con sentimiento vniuersal, viendo que les faltaua aquel Padre

Padre comun de todos, el consuelo de penitentes, el obrador de milagros, el exemplar de virtudes. Huuose al fin de tratar de su entierro, y levantòse sobre esto grauissima competencia. Los de Araceli pretendian ser depositarios del tesoro de su cuerpo: los de Padua dezian que a ellos les tocaba. Durò la còntienda cinco dias. Ya se trataua de remitir el derecho de la porfia a la valentia de las armas; temianse grandes males, porque a cada parcialidad assistian fautores poderosos. Llegata muchas vezes el negocio a las manos, si Antonio, que lo miraua del cielo, no socorriera por medio del Governador de la Ciudad, que acudiò con presteza para atajar el daño; y consultando el remedio con los que eran del Gouierno, tomòse por expediente notificar a las cabeças, que sopena de vida se ausentasen en quanto se trataua del lugar del entierro. Declaròse la causa en fauor de los de Padua, visto que el Sãto hauia

pedido con instancia le enterrassen en el Conuento de nuestra Señora de su Orden, que estaua dentro de la Ciudad. Assi se executò; y apaciguados los motines se ordenó vna solemnissima procession de todos los estados; los más principales a sus ombros traian la caja en que venia el cuerpo, los Eclesiasticos con canto de Hymnos, y Psalmos le acompañauan: el concurso era infinito, y el tiempo de inmensa calor, porque la solemnidad se hizo en diez y ocho de Junio. Rezelauan los Religiosos de su habito que la corrupcion hiziesse aqui su oficio, como el más atreuido enemigo de vn cuerpo humano desamparado de vida; mas no se atreuiò al de Antonio, aunque era de cinco dias, antes efecto contrario, salia de la caja suauissimo olor, que alenta-ua, y alegraua a todos; y sobre esta marauilla fueron sin numero las que iba obrando en muchos en quanto caminaua al sepulcro. Acudian enfermos, y

tò tocando la caja, si podian, ò rogando de lexos, alcançauan salud entera. Crecia la gente, y la deuocion en ella. Notò aqui vn Autor atento, que en los quatro dias que el cuerpo deste Santo estuuò detenido sin poderse aueriguar el lugar de su entierro, por ocasion de aquellas competencias, y discordias, no hizo algun milagro; agora que ellas se hanian fofegado, tantos, que huyen ellos del numero; con que enseñò que toda la disension embaraça los beneficios de Dios, aun aquella que tiene pretextos de religion, y piedad, y que se executa con color de deuocion de Antonio. No gusta aquel Señor, ni los suyos, de emulaciones que no sea imitarlos. Zelos indiscretos, piedades imprudentes, por más deuotas que parezcan los agrauia.

113 Llegò al fin el cuerpo a la Iglesia con fatiga, y dificultad, por el inmenso concurso. El Obispo de la Ciudad don Juan Gacio hizo Pòrtifical; empecò
la

la solemnidad de las honras, nombre que solo aqui tiene justo cabimiento, porque a la pureza del alma de vn Antonio, estos officios podian seruir de honra, y gloria, mas no de aliuio de pena, como en los difuntos ordinarios, que en remedio de sus descuidos celebra la Iglesia rogatiuas. Acabadas estas, hauiendole de enterrar, dize la Cronica antigua, que apareció sepultura hecha de nueuo por orden del mismo cielo; fauor singular de Dios, que se declaró aqui albacea de su Santo, disponiendo su sepulcro.

114 A muchos hizo Dios este fauor de preuenirles con milagro sepultura; a san Clemente en el mar, a Catalina en los montes de Arabia, y a Irena Portuguesa en las aguas del Tajo. Degollòla vn tyrano en Tomar, donde ella fue natural, echò su cuerpo en el Neban, rio que diuide por medio aquel lugar, este la lleuò al Cesere, que la entregò al Tajo, el qual se quedò depositario del

teso.

tesoro; y debaxo de sus aguas, en frēte de Santaron le fabricaron los Angeles su sepultura, con que diò honra al rio, y nombre a la más insigne villa de Portugal, que de Santa Irena se llamó Santaren; antes se dezia Scalabis. Perseuerra esta maravilla, y yn piramide que sale fuera del agua està mostrando siempre el lugar del tesoro escondido. Setecientos años despues con otra más portentosa a instancia de la oracion de Isabel, Reina entonces de Portugal, y canonizada oy, que desedò ver la sepultura de Irena, se abrió el Tajo, y parò su corriente para dar seguro passo a esta Reina, que siguiendo la infinita multitud, entrò por las arenas hasta el lugar del sepulcro desta Santa, y echa su visita, con ternissimas lagrimas, y pàsimo de quantos se hallaron presentes, boluidò a salir con todos los que hauian entrado, y el Tajo a su corriente; caso tan admirable, que motiuò a muchos dexar el siglo, y dotar sus bienes a lugares pios.

Vna

Vna señora principal que acompañò a la Reina en este acto, hizo tambien dotacion de los que tenia, y en la escritura deste dote refiere con todas las circunstancias por menor lo que aqui por mayor: està su original en el Conuento de Monjas de Almofter lugar cerca de Sãtaren.

115 Digo, que a diferentes Santos hizo Dios esta honra de preuenirles sobrenaturalmente entierro; mas descubrese vna diferencia en este caso de Antonlo: en los màs parece que era empeño forçado, porque morian a manos de tyranos, è infieles, que por odio, é injuria que hazian a los Santos, no querian sepultarles: y no hauiendo quiẽ acudiesse a este oficio, a la hidalguia de nuestro Dios tocava mirar por los cuerpos de los que por èl dauan sus vidas. Antonio murió en su Religion entre fieles, y deuotissimos suyos, escusaua este cuidado, porque hauia muchos que lo tomauan, y aun competian sobre es-

to, y assi parece ociosa la diligencia del cielo quando sobra la de la tierra. Mas essa es la singularidad con que Dios trata a Antonio. Lo que fue seruido hazer en otros por no faltar a su primor, aqui lo haze por satisfacer a su afecto; alli acudia a la necesidad de aquellos Martyres, aqui al luzimiento, y credito deste grande Confessor; obraua alla porque faltaua quien obraffe, aqui obrãdo todos, quiere èl tambien entrar a parte, declarando por este medio la estimacion, y valimiento que tiene Antonio con Dios.

116 Recogido su cuerpo al sepulcro, parece que este luego dexò de serlo, y que se conuirtió en trono, donde nuestro Santo empeçò a exercer poderes, y a repartir mercedes, dando a vnos salud de enfermedades incurables, resucitando a otros, acudiendo a las necesidades de todos, de modo que aquel tumulto no lo era, sino tribunal de gracias.

117 Fueron tantas las que deste genero experimentaron las gentes, que motiuaron al Sumo Pontifice Gregorio Nono a admitir a pocos meses de su transito platicas de su canonizacion. Considero que en este negocio solo restaua hazer con jurisdiccion diuina lo que ya estaua hecho por admiracion humana, visto que todos le inuocauan por Santo, y hallaua en él recurso en sus mayores aprietos.

118 Cometiò las diligencias al referido Obispo de Padua don Juan Cacio, y a dos Prelados más, vno de la Orden del Patriarca san Benito, otro de santo Domingo. En las prouanças, hombres, y milagros conformaron, estos fueron sin número, aquellos quantos hauia en la Ciudad de diuersas lenguas, y naciones, que todos tenian experimentado, ò en sí, ò en los suyos, beneficios deste Santo.

119 El Sumo Pontifice, segun se muestra en el Breue que despachò, tam-
bica

bien parece fue testigo de su vida inculpable, porque le hauia familiarmente tratado en las ocasiones que quedan ya referidas. La ciudad de Padua obligada, y sollicita, insistia en la breuedad; y para conseguirla, los tres Estados que la componen, despacharon Embaxadores a Roma, a saber, el Eclesiastico designò dos Canonigos grauissimos acompañados de otros dos Religiosos Minoritas de grande autoridad. Los Magistrados quatro Caualleros principalissimos con gran sequito de parientes, y criados. La Vniuersidad por sus Catedraticos, y Doctores hizo tambien al Sumo Pontifice larga relacion sobre el caso, representando viuamente los motivos que concurrían para nõ dilatarse vn punto esta canonizacion.

120 Hallauanse en Padua en esta ocasion dos Cardenales, Otho Candido de Alerano de la Casa de Ferrara, y Jacobo de Pecoraria, Obispo Prenestino, de la Orden de Cister. Hauian venido a
Lom-

Lombardia por orden del mismo Papa Gregorio, para reconciliar los Lombardos con el Emperador Federico, con quien estauan discordes, y este fingia estar de acuerdo con el Sumo Pontifice para sujetarlos por su medio. El tiempo desengañò a todos. Este es el Federico de que atras se hizo mencion, Los Cardenales viendo por si mismos las maravillas tan frequentes, que obrava el sepulcro de Antonio, y sabiendo de otras las que ya hauia obrado, escriuieron tambien al Pontifice por estos Embaxadores, significando la evidencia con que Dios manifestaua a momentos la santidad de Antonio. Estaua el Papa en Espoleto quando llegaron ellos, y el processo. Mandó le examinasse el Cardenal Sabino, y el Arçobispo de Bisoncio, con otros grauissimos Prelados: y esto hecho se ordenó que del pulpito de la Iglesia mayor se leyesse ante todas las dignidades Eclesiasticas, y otra infinita multitud del pueblo, lo que constaua en
las

las prouanças. Assi se executò, y fueron tantos los prodigios que se iuan refiriendo de ciegos iluminados, y sordos restituidos a sus sentidos, y enfermos subitamente sanos, y muertos resucitados, y otras acciones admirables que obrò el sepulcro de Antonio, que todo el auditorio, vnos con lagrimas, otros con voces le aclamaron por Santo; y el Sumo Pontifice juntò Consistorio luego, propuso su canonizacion, mas no esperò que se votasse, segun estilo; sin este requisito lo declaró por Santo, y cantando el *Te Deum laudamus*, levantó el mismo Pontifice la antiphona, *O Doctor optime*. Dixo la oracion; y concedidas muchas indulgencias al que visitasse su sepultura, se acabò este acto. Es fuerça hazer agora aqui yn reparo.

121 El Pontifice Gregorio Nono en su Pontificado canonizò a quatro Santos, Francisco, Antonio, Domingo, è Isabel Reina de Vngria. A los tres auie-

L

do pas-

pasado algunos años despues de su
 transito: a Antonio a menos de vno,
 como verà el que leyere las Bulas de
 estas acciones. Para declarar a aquellos
 precediò Consejo, y consentimiento
 de Cardinales, y Prelados que se ha-
 llaron presentes; y para la declaracion
 de nuestro Sãto no se llegò a tomar vo-
 tos. Assi lo refieren con distincion las
 mismas Bulas, y lo notan como cosa
 singular los que escriuen la vida deste
 Pontifice, aunque no insinuan la razon
 de diferencia. Si la reducimos a mero
 acto de su voluntad, escapase a la du-
 da, mas esterilizase vna accion, que no
 parece se hizo sin misterio, siendo tan
 straordinaria, que apenas ay exem-
 plo, y notandola por tal los Historiado-
 res de aquel siglo, y assi es menester
 buscarle algun fundamento.

122. Supongo como infalible, que
 al Sumo Pontifice solo, ò con los ad-
 juntos que èl quisiere, toca priuatiua-
 mente declarar por Santos los que ha-
 llare

llare dignos desta honra; y tambien es segura la doctrina que enseña no haber ley exterior que le obligue a conformarse con la maior parte de los votos, aun quando los consulta en negocios mayores, porque solo el dictamē interior le puede hazer esta fuerça. Esto supuesto, y reconociendo que en qualquier modo que obre no ay nulidad en lo obrado, entra la atencion, ò deuota, ò curiosa, y desea saber porque auiendo Gregorio Nono guardado vna misma forma en la canonizacion de los tres, esperando que votasen todos los del Consistorio, innouò con Antonio este estilo, y sin aguardar que voten ellos difine punto de tan grande importancia. Los Doctores tratando de como, y en que forma se canonizan los Santos, descubren algo cõ que podemos responder a la question.

123 Quando (dizen ellos) se declaran por tales los que tienē en apoyo

de sus heroicas virtudes muchos seguros, no necesitan de tantos medios, ni examen como otros. El Pontifice a nadie haze Santo, declara por este al que lo es, para que lo venerē en la tierra. Si el cielo se anticipa con prodigios, y milagros a esta declaracion, como sucedió en Antonio antes, y despues del tránsito, menos diligencias bastan, visto que el mismo Dios afiançò la santidad. Juzgò pues el Vicario deste Señor, que no era menester regular votos para calificar virtudes afiançadas con milagros del cielo, y aclamadas en la tierra como las de nuestro Santo, y que solo restaua la autoridad del Sumo Pastor para cõprouar perfectamēte aquel acto. Esto hizo en Espoleto, y escusó lo demás, respeto de ser Antonio quiē era.

124 Luzimiento es fuyo, y de sus deuotos consuelo la respuesta; mas parece q̄ no le toca a èl solo, porq̄ los mismos motiuos militan en los dos grandes

des Patriarcas S. Francisco, y S. Domingo, santidades tan eminentes, que todas las hiperboles en sus alabanças quedan cortas. Insignes fueron por qualquier lado que se mirenen. Luego la razon que damos para el caso de Antonio, no viene a ser propia deste Santo, sino equiuoca a los tres, y aũ a muchos más, que lo mismo se puede alegar por parte de Isabel Reina de Vngria, grãde por la corona, y mayor por las virtudes, las heroicas que tuuo merecen no menor demonstracion.

125 Sin innouar lo assentado se puede fatisfazer a la instancia. En la Iglesia triunfante se ajustan los premios con los meritos, porque Dios conoce adequadamente a estos, y reparte justissimo a aquellos. La militante fundá sus dictámenes en acciones exteriores; conforme a ellas puede hõrar diuersamente, sin agrauio de ninguno, respeto de gracia, ò don particular, que con visibiles efectos resplãdezca en

este, à aquel Santo. El nuestro la tuuo de obrador de milagros, y prodigios, y la Iglesia lo reconoce por tal; y como ellos sean el medio que màs eficazmente persuade intima amistad con Dios, tocauale de derecho que le despachassen por expediente sin consulta en la tierra, el titulo de santidad, de que ya gozaua la possessiõ en el cielo. Fue prerogatiua propia, en saluo quedan a otros Santos las suyas, cõ que merecen suma estimacion, y reuerencia. Mucho se alegrará el Serafico, pues es gloria singular del padre las mejoras de su hijo, que assi lo enseña la diuina Escritura. No tendrá menor gozo el gran Patriarca santo Domingo, como hermano de Antonio en el habito primero, pues entrambos siẽdo Canonigos Reglares, professaron el de Agustín algunos años, como atràs se apuntò; y vno, y otro salieron deste siglo al eterno en el mismo dia de Viernes, aunque en año diferente.

136 Todas son en nuestro Santo singularidades raras. Acabamos de decir la de su canonizacion, y sin salir del punto topamos con otra más portentosa, y admirable, porque en el mismo momento en que se concluyó la acción de declararle por Santo en Espoleto, Ciudad de Italia, las campanas de Lisboa, patria suya, por virtud superior tocaron todas de fiesta, y hizo aqui la Omnipotencia divina el oficio de Sacristan. Los vezinos de aquel gran lugar hallauan en si vna nueva alegría, mas ignorauan la causa. Acuden a las Iglesias, y no encuentran motiuos deste gozo que sentian. Suspensos, y alegres se mirauan vnos a otros, y durò la suspensión hasta que en breues dias llegó auiso de estar canonizado Antonio, y q̄ se hauia concluido el negocio en dia, y hora ajustada al tiempo en que los hombres con comunes alegrías, y las campanas con sonidos de plazer lo hauian publicado. Atràs se ponderò como

*Las sinas
de la ragen
por el
mismo*

mo Dios quiso siempre obrar cō ruido en las materias deste Santo, para hazerle assi mas estimado, y conocido en el mundo. Bien se verifica aqui, pues hauiendo precedido tantos en toda Italia en esta su canonizacion, ordena que con mayores se publique en Portugal en la Ciudad de mas concurso por medio de tan milagrosos estampidos. Muchos huuo en el monte Sinai para darse a conocer este Señor a su pueblo, mas no causaron alegría, ni suauidad en los hombres; temor, y defabrimiento si; pues huyen de cirlos por rezelos de morirse; y a nuestro Santo concede que los que el cielo obra para hazerle conocido influyan en todos gozo, y afirmacion. Singularidades son de vn Antonio.

127 Esto passaua en Lisboa despues de su transito, mas en Padua rarissimo fue aquel caso que por el mismo tiempo succedio a ciertos Hereses que burlescan de los milagros que hazia su sepul-

sepulcro. Por desacreditarlos asentaron entre si, que vno dellos se fingiesse ciego, y se quexasse que le hauian sacado con violencia sus enemigos los ojos; y para persuadir el engaño traialos vendados con vn paño embuelto en sangre, y los demas companeros lleuado-
le de la mano a la sepultura de Antonio pedian con grandes voces a todos los circunstantes le ayudassen a alcazar del Santo el remedio de aquel miserable hombre.

128 El intento era, que el que se fingia ciego, no lo siendo, quitando la venda aclamasse por milagro lo que no lo hauia sido, para que despues, descubierto el engaño, persuadiesen al pueblo que tales eran los demas que se dezian de Antonio. A este fin, hauiedo estado vna hora en simulados ruegos para que le diese vista, leuanto la voz el vendado en tono de alegria, diciendo: Milagro, milagro, que el Santo me restituyo los ojos. Acude luego los

com-

compañeros, que estauan de acuerdo para la rifa, y butla, y quitandole la toalla con que el rostro se cubria, vieron pegados en ella los ojos entrambos del triste, que se simulaua ciego, y que ya de veras lo era. Fue terrible el temor que cayò sobre los autores del engaño, publicamente lo confiesan; y con lagrimas verdaderas, por merito del Sãto, alcãgan la vista del cuerpo para el cõpañero, y la del alma para todos los cõplices de la culpa, reconociendo la verdad de nuestra Fè, y la santidad de Antonio. Generoso se mostrò en el castigo, y perdon, con aquel acudiò por el respeto que se le deue, con este no solo dimite el agrauio, mas dà más de lo que hauiã quitado, visto que restituye los ojos al hombre exterior, y añade al interior otra luz màs importante. Bigarras son de Antonio a lo diuino.

129. Casi semejante fue otra marauilla executada en cierto hombre muy leproso, que oyendo las que obra-

ua Dios por este Santo en los que visi-
tauan su sepulcro, hizo lo lleuassen a
Padua para pedirle salud. Iva con sus
tabletas, como traen los enfermos de
este mal. En el camino encontrò vn sol-
dado antiguo amigo suyo, mas Here-
ge. Este le preguntó, adonde caminaua
con tan asquerosa enfermedad. A la
sepultura de Antonio (dixo èl) para
que me libre della, como a tantos. Riò-
se el otro, y con gran mofa le replica:
Como eres tan insano, que creyendo
en fabulas sales de tu casa a padecer
fatigas del camino, y dispēdios del di-
nero? buelute desdichado, loco, que
quando yo fuere leproso, seràs tu sa-
no. Esto para mostrar lo imposible del
intento; no dexó de proseguir el suyo
este enfermo con la misma fé con que
lo hauia empeçado; visitò el sepulcro
del Santo; y alli, despues de oraciones
acompañadas de lagrimas, adormeciò
yn rato. Aparecele Antonio, y le dize
que tenga buen animo, porque ya no
tiene

tiene lepra, q̄ se leuãte, y parta a buscar a aquel soldado, y le preste sus tabletas, porque las ha menester. Recordò, y hallandose sin enfermedad alguna, limpio de la que tenia, despues de rendir las gracias, partiò al mismo instante al lugar donde dexara al Herege; hallòlo asquerosissimo, todo cubierto de lepra. Llegòse a el, y con buen aire le dixo: San Antonio me manda que te de estas mis tabletas, porque las escuso yo, q̄ estoy sano, y tu necessitas dellas por leproso. Abriò el soldado los ojos, y viò sin lepra aquel de q̄ poco antes se burlaba, y a si mismo lleno della, temblò, y por este medio se le abrierò los del alma; haze protestos de la Fe, abjura de la Heregia, promete perpetua deuociò de Antonio, duelese de lo passado, y todo tã de veras, que le alcanzò el Sãto, que el alma quedasse limpia de errores, y el cuerpo de vn mal tan asqueroso. Màs le valió a este soldado la lepra, que la salud; esta le lleuana a la muerte, aquella

quella le ocasionó la vida. Tales son las penalidades que vienen por mano de Antonio, si bien la reconocemos es grã dicha padecerlas.

130 En aquella ocasiõ no se platicaua en Padua otra cosa, sino las maravillas que obraua su sepulcro. Llegò a vn meson de la Ciudad cierto soldado, q̄ passaua de camino, y se preciaua más de serlo, que Catolico. Oyò lo que se dezia, y a lo brauo y valenton respondió: Que votaua a Dios, que era muy hombre ya, y muy duro para creer cuentos de viejas, que tales eran todos los que alli se referian, y que entonces serian verdaderos quãdo aquel vidrio que tenia en la mano (hauiã beuido por èl) arrojado entre cantos no quebrasse; y en esto con igual ira que fuerza, y desprecio no menor, hizo tiro cõ el vaso a vnas piedras. Sonò el golpe entre ellas, mas como si fuera diamante quedò entero, é ileffo. Turbado se hallò este valiente a la vista de aquel caso,
y con

y con temor ya, y reuerencia, buelue a leuantar el vidrio. Examinalo de nueuo, y hallale sin leſſion. Este ſuceſſo publico, y los impulſos ſecretos, le reducen luego a verdadero Catolico, y a la veneracion de nueſtro Santo. Mandò hazer vna caxa, y en ella, como reliquia traia conſigo eſte vaſo.

131 Diſcurriendo por el lugar encontro vn amigo de la miſma profeſion militar, màs fino Herege. Paſſadas las primeras ſalutaciones hablan luego lo que todos a cerca de los milagros de Antonio. Refiere lo que ſucedio, y en teſtimonio le enſeña el vaſo de vidrio de que ſe acompañaua. El otro com pertinaz arrogancia le reſponde: Tambien te hizifte loco para dar credito a fabulas? Todo lo que cuentas ſon historias; y entonces las creerè, quando aquel ſarmiento (eſtaua a caſo vno muy ſeco adonde eſto paſſò) diere vnas, de las quales ſaque vino. Eſtupenda coſa! en el miſmo instante reuerde.

ce subitamente el sarniēto, echa pim-
pollos, y luego tras esto razimos, que a
vista de muchos en breue se hazē ma-
duros, y sazoados para poder espri-
mirles. Con milagro tan portentoso,
quien no se conuenceria, y aun tem-
blaria del poder de su Autor? Assi lo
haze este soldado, rindese como el pri-
mero, entrambos van a la sepultura
del Santo, y son predicadores de sus
virtudes los que eran más incredulos.
Dichosos los dos, que su misma dure-
za ocasionò su mayor bien. No creerè,
sino tocarè con esta mano, y dedos las
llagas de Dios Hombre, dixo Tomas,
y rindiòse a ellas: su incredulidad fue
medio para tan grande fauor, priuile-
gio concedido a tal discipulo, y por
meritos de nuestro Santo agora a estos
soldados. La tenacidad que mostrauan
en no creer, siruiò de instrumento pa-
ra llegar con suma dicha a conocer la
verdad, aclamado la Fè Catolica, y la sã-
tidad de tal varò prostrados a su sepul-
cro.

132 Maris en los Dialogos de la historia Portuguesa, dize que este exala continuamente de si vn suauissimo olor, mas que no le goça infiel alguno, aunque se llegue mucho, que solo al Catolico se comunica este fauor. Admirable es el caso, y por tal afirma este Autor, que hizo exacta aueriguacion acerca del, y que lo hallò verificado. Incomparable Santo, hasta sus cenizas estan siempre anelando a saluar hombres con aquel medio de predicar la verdad de nuestra Fè, y conuencer el error del que no se rinde a ella.

133 Eran menester muchos libros para esctiuir las continuas marauillas que obró despues de passado a mejor vida, y las sin numero que hizo en beneficio de Padua. Fue vna dellas librar a esta insigne Ciudad en la Octaua de su dia, de la tyrania con que la tenia oprimida Excelino. Atràs quedã referidos los lances, que viuiendo nuestro Santo, passó con este tyrano, cuyo furor reprimió

primiò con aquella seuera reprehension, acompañada de la magestad de luzes, de que temblò Excelino; y bien puso entonces freno a la seueridad de su animo, como esta era natural en él, a pocos tiempos, sabiendo q̄ Antonio ya no viuia en el siglo, boluiò a sus primeras costumbres, y executo de nuevo atrocidades en los pueblos; finiò a Padua, è introduxo en ella a Alselmo sobrino suyo, en la condicion sanguinolenta muy parecido a su tio. Entrambos tyranizauan los Ciudadanos, y lugares circunvecinos, con medios exquisitos.

134. Tenia en este tiempo la filla de S. Pedro Alexandro IV. que com-
padecido de los trabajos que pade-
cia aquella Ciudad, y otros lugares
de Italia, despachó a Venecia por
Legado al Arçobispo de Rauena, pa-
ra tratar alli del remedio destes males.
En Padua, donde ellos se experimenta-
uan más viuamente, se hazian cõtinuas

rogatiuas a Antonio en su sepulcro, para que el socorriese en aprietos tan estrechos. Oyòlos el Santo, y de dentro de su tumulo saliò vna voz que distintamente prometìò, que en la Octaua de su dia, que estaua ya muy cerca, se hallaria Padua en su antigua libertad; cumpliòlo puntualmente. Llegado el plaço, las cosas se dispusieron de modo, que Anselmo desocupò la Ciudad, y el tyrano Excelino perdiò gente, y reputacion, y saliò de sus confines, porq̃ el que quando viuia fue a este formidable, agora despues de muerto hizo huir a entrambos.

135 Hallòse aquella Republica obligadissima a tan grande beneficio, ordenò que se perpetuasse su memoria con celebrarse este dia con la misma solemnidad que el propio del Santo, y que quedasse por Patron, y tutelar de Padua, y para esto le consagraron el Altar mayor de la Iglesia Cathedral. Todo lo negociò Antonio con sus
admi-

admirables obras , pues fueron tantas las que hizo, y haze de continuo a esta Ciudad, que por ellas, y por estar allí su cuerpo, y hauer predicado repetidamente en este gran pueblo, y la vltima Quaresma de su vida, le llama el vulgo, *De Padua*, siendo Portugues, y criado en Portugal.

136 Al passo de los beneficios recibidos, fue creciendo la deuocion en los de Padua; resoluieronse a labrar a este Santo Casa propia dedicada a su nombre. Empeçose la obra con tal afecto, que desearon los Paduanos fabricarla con pedaços de estrellas, y pudo su deseo obrar, que de los más luzidos materiales humanos se formasse vna fabrica tan ajustada al arte, y admirable arquitectura, que en la tierra no parece ay otra cosa que más assemeje lo del cielo. Dexamos de discurrir menudamente por las partes y circunstancias desta obra, porque otra pluma lo preuino; basta saber que se dieron aqui

las manos el poder, y la arte, y que la execucion tocò a los sumamente obligados, è igualmente agradecidos: y que por las marauillas que Antonio fue obrando creciò tanto la deuocion en los fieles, que hizo a este Templo el màs respetado de Europa. Còcurren a èl de diuersas partes del Orbe, y los Princes, y señores le adornan con varios, y preciosos donatiuos.

137 Entre los que se ofrecen cada dia a este gran Santuario, se vè vno, que obligado de beneficio del Santo, le ofreciò ha pocos años cierta persona, por librarle de peligrosa borrasca navegando por el mar Mediterraneo. Còsta de vna galera, imagen de la en que iba quando sobreuiuo la tormenta; su materia es de plata, su peso y grandeza como de tal mano, su fanal vna ostentatiua lampara. Por el tamaño, por el artificio, y primero por su dueño, mereciò el lugar màs honorifico en aquel Templo, porque lo tiene inmediato al se-

pulcro de nuestro Santo, por la parte interior de su Altar, que se anda al derredor; no ay alli otra luz, assi por el decoro de esta, como porque ella alumbrava tanto, que seria ociosa qualquier otra. Dotòla de perpetuos alimentos, como tambien de fabrica, porq̄ se conserue en su ser esta galera.

138. Al baxel llamado Argo venerò la antiguedad tanto, que fingiò haerse puesto en el cielo transformado en estrella, donde dezian que alumbrava, en memoria de aquellos Argonautas, y peligros de su jornada. Assi lo inuentan los que escriuen desta nau. Poesia es alli, imitacion de la verdad que ay aqui, porque nuestro baxel, o galera verdadera, en memoria de tan grã dueño, y riesgos de que escapò, cõmutada en antorcha, de veras està colocada en aquel cielo que puede hauer en el siglo, qual es este Sãtuario de Antonio, inmediata a sus reliquias, adõde alũbra tãto que haze officio de estrella.

El Conuento de Religiosos Franciscos, a quien toca mirar por las grandezas deste insigne Templo de Padua, se obligò por escritura otorgada en toda forma, a conseruar siempre viua esta memoria. No es ella sola la que dedicò su dueño a este Santo. En Nápoles leuantò otra, si de diferente genero, por motiuo semejante. Nauegaua a aquel Reino, quando vna furiosa tempestad le puso en el vltimo peligro, sin que por medios humanos se pudiesse escapar del. Acudiò a Antonio, puntual le socorriò; fuelo tambien este gran deuoto suyo en el agradecimiento. Tomò puerto en Gaeta, y luego alli le labrò en toda perfeccion vna Capilla de lucidos materiales, y puso en ella su imagen. Que diuina competencia entre vn Santo de los mayores del cielo, y vn grande de la tierra! Aquel inuocado repite las assistencias, este agradecido multiplica memorias a su culto.

139 En el sitio en que se labrò esta Capilla, que es la huerta del Conuēto de S. Francisco, sucediò aquel caso tan celebre en las historias deste Santo, quando se hechò de snudo sobre las çarças para castigar soberuias de la carne; y obseruase con grande admiracion, que todas las producidas de aquellas primeras que tocaron el cuerpo de Frãcisco, se diferencian de las otras. Las ordinarias tienen espinas, y espinan al que las toca; estas quien las toea no se espina, porque nacen sin espinas. Parece que heredaron estas mejoras del cõtaçto de aquel purissimo cuerpo del Serafico crucificado con Christo, y vino traslado suyo. Assi lo escriuen muchas plumas, mas no lo escriuiera esta, sino lo oyera a persona de todas maneras, y por todos los lados grãde, que viue oy en esta Corte, y que viò, y experimentò con atencion cuidadosa, la marauilla continua de las çarças. Boluamos a lo de Padua.

Vandi.
 go en los
 Anales.
 ha 398.
 annos.

140 Al Templo nueuamente dedicado a nuestro Santo, se trasladaron sus Reliquias el año de mil y dociētos y sesenta y tres, en Domingo veinte y nueue de Abril, Octaua de la Resurreccion, poco más de treinta años despues de su glorioso transito. Hallòse presente a esta solemnidad don Guido Cardenal de Bolonia, y Legado Apostolico de Italia, y S. Buenauētura General de la Orden de S. Francisco, abrió el arca dōde estaua depositado el cuerpo, y viò que se hauia resuelto, mas q̄ la lengua estaua tan fresca, y colorada, como si fuera de viuo. Tomòla en las manos, y cō lagrimas ternissimas se detuuo en venerarla, y muchas vezes cō deuocion feruorosa y profunda reuerēcia puso en ella sus labios (adelante se pondera la virtud que le comunicò este tacto) pronunciando aquellas deuotas palabras:

O lingua benediċta, que Dominũ semper benedixisti, & alios benedicere fecisti,

IA OPI

+M

nunc

nunc manifesté apparet quanti meritū
extitisti apud Deum.

Que quiere dezir: O lengua bendita,
que siempre alabaste al Señor, y hiziste q̄
le alabassen otros, aora se echa de ver
quanto con Dios mereciste.

141 Aduierta le diuina Escritura, Ne lau-
des homi-
nē ante
mortem.
Eccl. 10
q̄ no se alabe a nadie en quanto dura
su vida, no solo por el riesgo de q̄ pue-
de el hōbre descaecer en el obrar, sino
(assi lo dizen graues Expositores) por-
que como nuestro Dios desca que las
alabanzas de los suyos no sean tā cor-
tas como sus vidas, con guardarlas pa-
ra despues de la muerte, trata que se di-
laten a muchos siglos. A este afecto de
aquel Señor para sus Santos, respondiò
con otro reciproco el nuestro. Toda
su vida empleò en alabar a su Dios, mas
viuiò tan pocos años como vimos;
pues en remedio, quedese la lengua de
Antonio reseruada para que alabe as-
si, y motine perpetuas alabanzas a esse
Dios, y duren por este medio para siē-
pre

pre las que no pudo continuar porque le faltò la vida.

En vn sagrario de cristal se conserua hasta oy esta lengua, o instrumento diuino de obras más que admirables. Cierta Prelado de su Ordē quiso llevar a otra parte este cofre, tomòle escondidamente; mas al salir de la pieça, jamás pudo atinar la puerta; reconoció el mysterio, temeroso, y arrepentido, desistió del intento, y huuo de dexar aquella inestimable prenda. Estuuo algunos tiempos oculta, manifestada despues se muestra oy alli a los que concurren de diuersas partes a visitar sus Reliquias, y esta fue su primera traslacion de tres que tuuo este Santo.

F. Ioannes de la Haye in vita Anthonij.

142 La segunda se hizo en el año de mil y trecientos y diez, celebrandose en Padua Capitulo General en fiesta de Pentecostes, ocasion en que se trasladò de vna parte a otra del mismo Templo, con que quedò puesto casi en medio

medio de la Iglesia, para que cō mayor decencia, y magestad pudiesse aquel sãto tumulto andarse al derredor, y officiarfe por todas las partes los ministerios sagrados.

143 La tercera translacion fue en el año de mil y treientos y cincuenta, tiempo en que Guido Cardenal de S. Cecilia, y Legado en Italia, obligado de fauor trasordinario deste Santo que le librò de vn peligro mortal, vino a Padua, y ordenò se hiziesse vn cofre de plata, a èl trasladò de nueuo las Reliquias del Santo, en quinze de Febrero del mismo año; celebròse de alli a dos Capitulo General de la Orden en Lugdunò, dõde saliò decretado, que la solemnidad de la translacion de Antonio se celebrasse en el dia referido quinze del mismo mes de Febrero con fiesta duplex; y el Sumo Pontifice Martino V. concediò particulares Indulgencias a los que visitaren en esta fiesta las Iglesias de los Religiosos Menores, y en

*Artur à
Monaste
rio in No
tis ad
Martyro
logium
Franc.*

ha 311

1661

esta forma persevera hasta aora, de modo que de las tres translaciones, esta vltima logro sola, y perpetuo su dia. No deuiò de ser accidente, sino meritos, o poderes de vn Cardenal Legado, q̄ procuraua conseruar la memoria de acciõ hecha por el; las de los grandes personajes gozan deste priuilegio, porq̄ sus dueños las arman destos aceros contra injurias del tiempo; y a manos deste perecen otras, aunque insignes, por faltarles socorro contra el oluido.

144 De passo se aduertte, que las Cronicas, y Anales de la Orden del Serafico insinuã, que este Cardenal Guido que hizo la tercera translaciõ, es lo mismo que el que se hallò en la primera. No lo juzgo imposible, considero dudable, visto que es menester darle de vida màs de ciento y diez años, porque la primera se celebrò en mil y docientos y sesenta y tres, y era ya Obispo, y Cardenal; y la vltima en mil y trecientos y cinquenta, ochenta y siete años

años despues. Boluiendo a las Reliquias de nuestro Santo, es cierto q̄ obra Dios alli continuos milagros, como tambien en todas las partes por meritos de Antonio; de modo, que sus deuotos le executan ya por ellos como por deuda justificada, y el hazerlos està tan lexos de parecer nouedad, que antes faltar en esto, como dize vn Autor graue, es el milagro mayor.

145 Sugetos ay, que si tarda en obrarlos, le prenden, y tratan con demōstracion de rigor a su imagen; acciones muy dignas de censurarse, porque tienen mās de supersticion que deuotion. Tal vez alguna simplicidad santa podria escusarlas, como la de vn Religioso lego Descalço de tan sincero talento, como de vida inculpable; cayòsele en el poço vn caldero, y aunque aplicò muchos medios no fue possible sacarlo; auialo menester precisamente en aquel punto, acudiò a vn Altar donde estaua vn San Antonio de vulto, y

con mucha sencillez atandole vna sogazambullòle en el agua, boluiò luego a tirar della. Subiò la Imagen, y en vn braço traxo afido el caldero, y el lego rindiò las gracias; mas lo que en este por la pureza de vida, y simplicidad de la persona fue merito, en otro serà delito.

146 Haviendo tratado de las trãslaciones del Santo, digamos algo del modo con que le pintan, en que hallo variedad, assi en lo que toca al habito que le ponen, como en las insignias de sus manos. En el habito, porque vnos le figuran de Obseruante, y es el modo ordinario. Otros le presentan en traje de Capuchino, y afirman sus profesores, que del vsó toda su vida, como también que este fue el que S. Francisco vi-
 ftiò, y formò para los suyos: punto sobre que diuersas plumas de su Orden se fatigan, contrarias en el sentir, a ellas nos remitimos; mas para dar noticia de que se hallan acerca desto diferentes

rentes sentimientos, copiarè aqui la certificacion, que deseando sossegar la controuersia que ay acerca del habito que nuestro Santo vistió, passó el Padre Fray Feliz de la Caja, General de los Observantes. No es mi intento con ponerla sentenciar opiniones, miro solo a referir lo que se dize de Antonio: cõseruese en su puesto la verdad. Esta certifiçaciõ anda en los Anales de Salucio, que felizmente traduxo de Latin a romance el Padre Moncada Religioso Capuchino, y es del tenor siguiente.

Demon-
stracion
sexta.

Si bien a todos los que tienen noticia de las Historias de nuestra Seráfica Religion les es facil asegurarse de que el glosso S. Antonio de Padua traxo la misma forma de habito que nuestro Padre San Francisco; toda via porque algunos menos informados de las cosas de la Orden, ponen en duda esta verdad, para mayor confirmacion della, y por justas causas que nos obligan, la hemos querido en las presentes

confessar, y reconocer, y quanto es en nosotros, declaramos, segun nuestra inteligencia, y credulidad, que san Antonio Religioso que fue de nuestra Ordē de los Menores traxo la misma forma de habito que el Serafico Padre san Francisco mientras viuiò: y esta forma entendemos que fue Capucho agudo, y piramidal cosido a la tunica, porque era justo, y conforme a razon: que tan grande hijo, de padre tan grande, aniendo observado admirablemente su misma Regla, é instituto de vida, como arroyo que procedia de su fuente, anduiesse tambien vestido de su mismo habito; principalmente constado por Autores grandes, y fidedignos, que despues del transito del Serafico Padre, perseverò la forma de su habito sin mudança ninguna por largo discurso de tiempo, lo qual igualmente se ve (si ha de creerse a pinturas antiguas) en la Iglesia de los Padres Reformados desta Ciudad, que se llaman de Observancia, del Conuento de S. Francisco Trastiberrim, dode se miran pintados muchos Frailes

lee Menores con la forma de habito que se
hareferido, y se comprueua con las ima-
gines de las Iglesias de San Iuan de Le-
tran, y Santa Maria la Mayor, y otras:
porque en cada vna destas dos Iglesias se
muestran en el Altar mayor figurados
San Francisco, y San Antonio de Padua
de obra Mosaica, can capucho agudo, y co-
sido a la tunica, ceñidos con cuerdas gro-
seras, y cō sandalias en los pies, denotados
con sus nombres propios en lengua Latina
por ambas partes. En fee de lo qual, &c.
En Roma, en el Conuento de los santos A-
póstolos a ocho de Otubre de mil y seiscen-
tos y veinte y ocho. Fr. Felix General de la
Orden de los Menores Conuentuales.

ha 33 años

Esto es lo que oimos al P. F. Felix.

147. Esto por lo que toca al habito
deste Santo; tratemos de las insignias
de sus manos, en que tambien ay dife-
rencia. Lo ordinario en España es tener
en la izquierda el libro, y el Niño Jesus
sobre él, y lirios en la derecha. Estos sig-
nifican su incorrupta pureza. El libro,

la diuina Escritura, en que era Antonio tan eminente, que mereció el titulo de Arca del Testamento, que le dió el Sumo Pontifice, como ya se dixo atras. El Niño JESVS, porque fue visto este Señor en aquella forma, regalar con cariños, y fiestas pueriles a este Santo.

148 Aunque nuestro padre Adan no peccara (dizē Doctores grauissimos) no dexara Dios de tomar carne humana; y si preguntan a estos: A que fin, pues no hauia culpas que redimir? Responden: Que no vendria como Redentor, mas como Regalador de los hombres, y a honrarlos. Arrimados a esta doctrina digamos, Que lo que Dios en aquel caso obrara por todos, faltando él, obrò por solo Antonio. Baxò a sus manos para regalo, y honra deste Santo. Mas porque se pone en la

Pone izquierda? Es la parte más cercana del coraçon, y como tal la deseaua aquella alma deuotissima que introduxo Salomoon en los Cantares, haziendo

*me, et
signa-
entis su-
per cor
tuum.
Cant. 8.*

papel

papel de Esposa.

149 En algunos lugares de Italia le pintan con vn pez sobre el libro: ò porque fueron los pezes oyentes de su doctrina, ò en memoria de aquel en cuyo vientre se halló vn anillo de cierto deuoto suyo, como adelante se refiere. Otros le pintan con Caliz, y Hostia, ò Sagrario en la derecha, por auer sido acerrimo defensor deste altissimo mysterio.

150 En las pinturas de mayor antigüedad sobre el libro se vee vn coraçon ardiendo en fuego. Vvandigo juzga, que es impropiedad: porque toca esto a otro Santo del mismo nombre, que el vulgo llama Anton, abogado contra el fuego, y enfermedades causadas por exceso de calor, y que por equiuocaciõ se atribuye a nuestro Antonio. No seguimos tal dictamen, y menos el que fiente que el coraçon ardiendo alude al que este Santo profetizò que estaua en el cofre de aquel

desdichado rico, quando predicò sus honras, como atras se refiere.

151 Decimos pues, que esta pintura es la màs propia a este Santo, y que màs viuamente representa las dos calidades en que èl fue eminentissimo, excelencia de letras, y ardentissima caridad para con Dios. La primera dize el libro, la segunda el eoraçon entre llamas. Ciencia, y amor son atributos de Serafin; tal fue Antonio en la tierra, y assi le pertenecen, y es aquel modo de pintarle vna como difinicion en compendio de las perfecciones que le tocan. El Abad de Verceli Maestro fuyo, que con serlo se confessaua por dicipulo del mismo Antonio, quando declarò su sentimiento acerca del, como en su lugar referimos, descriuiò con palabras lo mismo que esta pintura representa, a saber que se abrazaua interiormente en Dios, y que con su ciencia alumbraua a los hombres.

152 Atras diximos, que era casi imposible discurrir por todo lo que obrò Antonio en Italia despues de pasar al cielo. Son marauillas sin numero; iguales las experimentò Portugal en aquellos mismos siglos. Diremos vna, de que fue testigo el Rey D. Dionissio, que entonces tenia el cetro. En Santaren, insigne lugar de aquel Reino, huuo cierta muger, vexada sumamente del demonio. Apareciale en figura de Crucifixo, y con gran fuerza la persuadia se echasse en el Tajo, porque assi escaparia a las penalidades desta vida, y quedaria purificada para las glorias de la otra. Rendida ya al engaño, resoluiò a executar lo. Antes de hazerlo, passando por vna Iglesia dõde hauia Altar dedicado a S. Antonio; postrada ante èl, pidele que guie la accion q̄ meditaua. Detiene se vn rato en peticion tan importante. Cansada de orar, y fatigada con la ansia de la muerte q̄ se le representaua ya cercana, adormeciò.

*Reliquias
de S. Anto*

En este sueño le apareció el Santo, adviértela del engaño diabolico, encaminala con saludables documentos, y dale vna cedulita con ciertas palabras escritas. Recuerda la muger, hallase con nueva luz de entendimiento, y ve el papel que pendia de su cuello, que solo contenia lo siguiente.

Eccē ✠ Crucem Domini, fugite partes aduersas, vicit Leo de tribu Iuda, Alleluia. Alleluia.

Fue tan eficaz el remedio, que no experimenta ya opresiones, ni impulsos del demonio, con lagrimas rinde al Santo las gracias. Divulgase el caso, y llega a noticia del Rey, lo que le pareció digno de examinarlo por su persona. Mandó que vaya esta muger a su presencia, ella refiere todo lo sucedido, y muéstrala la cedulita. Mirála el Rey con veneracion y respeto, y viendo que era reliquia inestimable, si no quiso restituirla, de que resultò que la pobre boluiò a padecer los males y extorsio-

torciones que de antes. Grita, y exclama por el medicamento que le hauia dado el Santo. Supolo el Rey, y como deseaua quedar se dueño del papel original, hizo que se copiassen aquellas palabras en otro, y se diessen a la muger. Assi se executó, con que de nuevo se hallò libre de la vexacion que tan vianamente padecia. El Rey conseruò el mismo original colocado entre las más preciosas reliquias que hauia en su Capilla.

154 De las palabras referidas que se contienen en la diuina Escritura, vsa la Iglesia en diuersas ocasiones, valiendose dellas para expeler espíritus peruersos, tempestades, y otros generos de males, y como antidoto contra ellos, venido por mano de Antonio, se imprimieron en Padua junto con su officio menor, y todo anda en librito particular.

155 En Liñares, lugar tambien conocido del mismo Reino, viuìo por

aquel tiempo cierta matrona de bastante calidad, aunque de costumbres tan deprauadas, que treze años tuuo trato con el demonio, y a èl estaua sujeta. Persuadida deste cometio ocularmente horrendos, è indecibles delictos; y como seruia a vn dueño tã cruel, padecian los criados della las tyranias que le inspiraua la peruersidad de aquel inmundo espiritu. Nada tenia de Christiana más que no auer renunciado la Fè, ni la veneracion de Antonio. Llegò a enfermar de muerte. Las culpas cometidas se le representan tan abominables en este trance, que desesperada del perdon, se resoluiò de no valerse de los auxilios que ofrecen los Sacramentos en los vltimos aprietos. Dize que no quiere confesarse, porque ya no es capaz de acudir a este medio. Tal se hallaua esta muger miserable, sin que nadie bastasse, por más que le predicaua, a persuadirle el remedio, quando entran por

la

la puerta dos Religiosos Minoritas, y llegandose a la enferma con palabras más que de hombres ordinarios, la animan, y aseguran el perdõ, tomandolo por su cueta, con tanto, q̄ no falte a disponerse de su parte por los medios q̄ la Iglesia ordena, siendo el primero la confession de culpas a su propio Sacerdote con el deuido sentimiento.

156 La autoridad, y eficacia destes nuevos consejeros obligã a obedecerle. Viene el Parroco; empieza la confession alentada con la vista de los dos, y la prosigue, y acaba con tales demõstraciones de lagrimas, que reconocieron los circunstantes hauiã obrado en ella mano muy superior.

157 Recibe los demás Sacramentos con tanto dolor de yerros passados, como ya sosiego presente; assi acabò su vida cõ notable admiracion de todos los q̄ se hallarõ alli, y fue mayor quãdo vieron q̄ los dos q̄ hauiã entrado en habito de Religiosos Menores en socorro de

de vna alma que estaua en el vltimo conflicto, acabãdo ella de salir del cuerpo enfermo, en el mismo punto desaparecieron ellos.

158 Repararon luego todos en que los dos auxiliadores eran Francisco, y Antonio, Santos que la difunta entre sus mayores de faciertos respetò siẽpre en su vida; de modo que hauiendo hecho de si mismo entrega a toda la proteruia, y maldad, conseruò sola esta como reliquia de virtud; valiòle no menos que saluacion eterna.

159 La memoria del caso se conserua en el Conuento de San Francisco que ay en la ciudad de la Guarda, y alli se lleuò su cuerpo, y dura con distinció la sepultura desta muger, aunque desdichada en la vida, en la muerte tan dichosa. Lupa fue su nombre, y conforme al aire con que la Cronica antigua habla della, màs se colige que era señora de porte, q̃ de nobleza ordinaria porque la representa con criados, y familia,

milia, que supone opulencia, y casa grande. Mucho importa para viuir, o morir, tener propicio a Antonio, es amigo y verdadero, sabe hazer finezas por los suyos; muchas experiencias han logrado los que con obsequios grangearon este nombre.

160 Algunos Sumos Pontifices fueron con singularidad afectos a este Santo. De Gregorio Nono ya diximos; agora diremos lo que sucedió a Nicolao Quarto, y Bonifacio Segundo sobre esto. Entre otras obras que hizo el Papa Nicolao, fue ordenar que en la Basílica, donde en Roma estan las imagenes de los sagrados Apostoles, se pintasen las efigies de Francisco, y Antonio, como de tan grandes Santos, con los quales tenia deuocion particular. Pasados años sucedió en la silla de S. Pedro Bonifacio, este reparò en las pinturas juzgando que no deuián tener lugar entre los Principes de la Iglesia las de aquellos dos Frailes, porque aunque

cano-

canonizados, eran modernos, y de grado inferior. Inclínose a quitarlas, consideró la materia, vino a resolver, que con la de Francisco no se hiziesse novedad, visto ser Fundador de Ordē penitente, y dilatada, mas que se quitasse la de Antonio.

161 Assentado esto, ordenò a los Artifices más diestros que picando la figura deste Santo, quedasse sin disformidad el espacio, porque queria llenar aquel vacío con la de algun gran Padre de los antiguos de la Iglesia. Tratòse de la execucion, fabricaron los maestros sus andamios, subieron con los instrumentos necesarios, y poniendo mano en la obra, al primer golpe que dieron en la Capilla de la effigie de Antonio, subitamente salió della vna fuerza violenta que los derribò a todos, tablados, e instrumentos con grande ruido, y mayor temor, y espanto de los que se hallaron precipitados.

tados. Auifan luego al Papa, que reconociendo el caso por de mano superior, desiftiò al punto del intento. Difpulo que aquel primer golpe se quedafse allí por memoria y escarmiêto a los futuros. Perfeuera hasta el presente, como lo afirma Fr. Juan de la Haye Parisino, que haze relacion deste caso, è imprimiò en Paris el año de quarenta y vno; y màs moderno el Padre Moncada en el año de quarenta y quatro. Peligroso es sondar meritos de Antonio para darle, o quitarle puestos; no dispensò Dios en esto, ni con su propio Vicario: excede lo imaginable la estimacion que haze este Señor de nuestro Santo. Su sombra aun pintada es afombro a los que faltan en respetarla, el suceso referido lo enseñó; como tambiẽ q̄ no es ageno de sus meritos darsele lugar entre las piedras fūda-mentales de la Iglesia Catolica, quales fuerõ los doze Apostoles, y Dios hõbre que es la angular, y autor desta fabrica diuina,

diuina, hallò que deuia ser admitido al
 conforcio de los primeros fundadores
 della nuestro Santo, porque si bien en
 el tiempo no concurrió con ellos, en
 las operaciones con que ayudò a este
 espiritual edificio, y a los aumentos
 del, consiguió a fuerza de obras las pre-
 eminencias de los que vinieron prime-
 ro, a fuero de aquellos que empezando
 a trabajar en la viña màs tarde, con
 ser vltimos en tiempo, fueron iguales
 en el premio, que se repartiò por los q̄
 a la primera hora de mañana. Bien los
 mereció nuestro Santo, que reduxo al
 gremio de los fieles con la red de su
 doctrina (que red llama Dios a la pre-
 dicacion Euangelica) tanta multitud
 de hombres (son los pees destas redes)
 y no solo pescó bermejuelas vulgares,
 auimas digo sencillas y dociles, sino
 pez sacudido, y mayor, herefiarcas, le-
 trados, dogmatistas de innumerable se-
 quito, conuenciendo a vnos con dispu-
 tas, otros con milagros, muchos con su
 vida

vida penitente. Auassallò a la Iglesia
Ciudades, y Prouincias enteras. No es
facil hallar Santo, que rentasse al cielo
más animas, y a la silla de S. Pedro más
subditos. Con buen aire dixo vn gran
sugeto de España, tratando del, que la
razon porque Dios fuera feruido de lle-
uarle tan apriessa desta vida, fuera por-
que, segun caminaua en la conuersion
de almas, en breue conuertiria el mun-
do todo; y como la conuersion total del
Orbe se ha de ajustar con su fin, ya este
fuera llegado. Pues para que el mundo
dure más, y consiga sus intentos la so-
berana Prouidencia, viua menos nue-
stro Santo en la tierra, y passe a gozar
del cielo. Nació Antonio en ella, más
de mil años despues de los doze Apo-
stoles, mas trabajò con tal afan, y tanto
fruto, que le amparó Dios, digamos, cõ
mano Regia de la fuerza que se le ha-
zia, quitandose de entre los retratos
de aquellos doze, el suyo.

162 El Papa Sixto Quinto por to-
dos

dos estos motiuos le considerò tan benemerito de la Iglesia Catolica, q̄ a este respeto ordenò q̄ su fiesta se celebrasse en todo el Orbe Christiano con solemnidad de duplex. Despachò el Breue en Roma con data de Febrero de mil quinientos y ochenta y siete, y alli haze relacion de sus admirables meritos, que le mouieron a veneralle con esta demonstracion. Tiene rezo de Confessor por el Breuiario Romano, y en Portugal, y en toda la Orden del Serafico, de Doctor, por particular indulto. En vn Capitulo General que se celebrò en Aragon, de la Orden de Cister, año de mil y docientos y cincuenta y nueue, entre otros estatutos, vno fue que se celebrasse a Antonio con el mismo rito que a San Geronymo Doctor maximo, y refiere Vvandigo, que assi se ordenò por mandado del Pontifice.

163 Si muchos Papas veneraron sumamente a nuestro Santo, no fueron pocos

2a. 74. año.

1666.

ha 402
año 17.

Vvandi.
goen los
Anales,
añ. 1259.

pocos los Reyes que se singularizaron en su afecto. Del Rey D. Sancho Segundo ya oimos atrás que llegó su deuocion a vestirse del habito que el vestia. En tiempo del Rey D. Alonso Tercero le hallamos muy venerado de las personas Reales. A su deuocion le llamó Helena de San Antonio vna hija deste Rey (primero fue Leonor) y mudando el estado, y nombre, se retirò al insigne Conuento que su padre, y ella auian fundado en Santaren (es el de santa Clara que està algo fuera del lugar, de la Orden de san Francisco) y allí se adelanto tanto en santidad, que obró en vida, y despues de muerte maravillas protentosas. Vna referirè en gracia de auer sido hechura de nuestro Santo. Trasladandose sus huesos de vn lugar a otro del mismo Conuento, y siendo forzoso passar por la enfermeria, adonde se hallauan diuersas Monjas enfermas, padeciendo varios generos de males, subitamente

aul O sana

fanaron todas, y leuantadas acompañaron las reliquias desta Princesa. Bien se le lució la deuocion, y renombre de Antonio, que pega la virtud a sus amigos con tanta dicha, como el peccador desdichadamente su contagio. A sus afectos de veras, ó buenos, ò declarados por Santos, los refieren las historias, ò lo prueuan experiencias; si estas faltã en algunos, miren si les falta a ellos la verdadera amistad con este Santo. Tres amigos, y compañeros tuuo en el discurso de su vida, Fr. Felipe, Fr. Lucas, y Fr. Rogerio. El primero (dudase si era de Castilla, ò Portugal) le acompañò de Lisboa hasta Marruecos, y de alli a Sicilia, y luego al Capitulo General de Asis; aqui se apartaron los dos, y lleuó Fr. Felipe de aquella compañía tã fundada su virtud, que murió santo; declaróse por tal, y tiene en Italia dia consagrado a su veneracion, que es el primero de Mayo, quando la Iglesia celebra la fiesta de otro Felipe; Fr. Lucas, que fue

fue natural de Padua, illustre tambien en
santidad, y letras, aprendidas de Anto-
nio, como tal tiene sepulcro honorifi-
co en esta Ciudad en la misma Iglesia
del Santo, donde es venerado como di-
cipulo de tan gran Maestro. No fue
menor Fr. Rogerio, que despues de
vna vida inculpable la clausulo cō vna
muerte de Santo. Tales salen de las ma-
nos de Antonio los mäs cercanos a su
trato.

164 Es propio deste lugar lo que
referuè para el tocante a san Buenavē-
tura. Tuuo este Santo en sus manos, co-
mo se refiere aträs, en la translacion
del nuestro, la lengua que se hallò reciē-
te, y colorada; veneròla, y con deuotis-
simas lagrimas la osculò muchas ve-
zes. Pocos años despues desta accion,
creado ya Cardenal, assistiò en el con-
cilio Lugdenense. Tratòse aqui de re-
ducir a los Griegos de vn gran error q̄
seguian acerca del modo con que pro-
cedia de las dos personas diuinas la

tercera, punto que para conuencer los se disputàra otras vezes, y en que muchos Padres, y el mismo San Buena Ventura hauian trabajado, a fin de dalles a entender la verdad, mas sin efecto hasta entonces; agora en este Concilio facilmente reduxo Buena Ventura con sus razones a los Griegos, y hizo se conformassen en el sentir con la Iglesia Latina. Preguntan algunos, porque con tanta facilidad venció en esta ocasion a los que en otras, ni él, los demàs grandes sugetos pudieron persuadir? Repõdese. Hauia tenido en sus manos, y tocado por veneracion con sus labios la lengua de Antonio, y pegòsele deste contacto sagrado a la suya, virtud de conuencer heregias, y de rendir aun los más obstinados; que es contagiosa a lo diuino la gracia de nuestro Santo; qualquier prenda suya basta para apegar grãdes dones, como bastò su tunica para dar el de pureza. Arriba se ponderó.

165 Diuertidos a esta alabança
suya, no acabamos de referir los Reyes
que le fueron con singularidad afectos;
boluamos a continuarlos. El Rey don
Dionisio por el caso que queda referi-
do con atencion particular, admiraua,
y respetaua las marauillas de Antonio.
El Rey Don Juan Segundo, como tan
deuoto suyo, mandò labrar la Iglesia
deste Santo, que es la celebre que oy
tiene en Lisboa en las mismas casas
en que nació, que auian sido de sus pa-
dres Martin de Bulloës, y doña Teresa
Tauera, y en ellas puso en diuersas par-
tes las armas de la familia de Bulloës,
como se tocò al principio. El Rey D^o
Manuel muy en la memoria deuia te-
ner al mismo Santo, pues creando nue-
uamente Capitan de infanteria en la
Ciudad de Ceuta, nombrò para este
puesto a Duarte de Bulloës, y fue el pri-
mero que huuo; y si bien era sugeto de
partes, y calidades, a quien podian fiar-
se otros mayores, el ser Bulloës de la fa-

milia de Antonio, descendiente de su hermana, le grangè con el Rey aquel fauor.

166 El Rey don Sebastian con deuocion grande suya procurò instantemente por medio de su Embaxador en Venecia alcançar de aquella Republica alguna reliquia del Santo. Concediòle medio braço que vino a Portugal en el año de mil y quinientos y setenta. Colocóse en su Iglesia, que como ya diximos es la casa en que nació; allí se venera con la deuída reuerencia, y estimacion.

167 La Reyna Margarita de España muger de Felipe tercero, religiosísima Princesa, con afecto particular también a Antonio tratò de alcançar otra reliquia; hizo diligencia en Venecia, q̄ concediò lo restate del braço que quedara del que se auia embiado a Portugal. Estimóla la Reyna como riquísimo tesoro, pusola entre las que se guardan en Palacio, y allí la venerò en quã-

to tuuo vida, con la reuerencia, y piedad en que fue singularissima para todo de Dios, y de sus Santos.

168 Entre las grandes prerogatiuas que le tocan, tiene el lugar primero estar dispensado en la ley vniuersal con que Dios gouierna entrambos mundos, superior, y inferior, visto que en el Cielo pudiendo vna sola luz, ò pocas hazer lo que hazen todas, su diuina prouidencia reparti6 por muchas los ministerios, dando su paticular a cada vna, esta para que alumbre de dia, otra de noche, qual astro influye vnas calidades, otro las produce diferentes. En la tierra experimentamos lo mismo: ninguna ay que lo de todo, cada Prouincia, o Region acude con los generos que le tocan. En los Santos tambien ay repartimientos en sus abogacias, qual la tiene de la vista, otro de la cabeza; aquel para los aprietos de la garganta; otros para peligros del fuego; y a este modo los demàs reparten entre si las

necessidades humanas para acudir cada vno a las que son de su gremio.

169 Solo Antonio es Santo vniuersal, porque en todo haze el officio de todos. No ay pretension, aprieto, trabajo, o peligro, que no le sea como proprio acudirle; en lo mayor, y menor es inuocado. Tan pronto a remediar grandes perdidas, como a no permitir la de vna aguja, o alfiler a su deuoto. No ay Santo más manual, ni más casero; a todas las horas, y en todos los accidentes le llaman confiados los fieles; priuilegio tan singular, como lo es su diuina. Los demás traen algun instrumento, o del martyrio que padeció, o del asumpto en que fue más eminente. La de Antonio es de vn Dios Niño puesto en sus manos, prerrogatiua que asegura la primera de que todo lo haze; pues no es mucho que sea para todo el Santo q̄ en su mano lo tiene todo. Para las cosas perdidas la tiene particular; cada qual de sus deuotos podria referir más casos.

+ O

que

que esta pluma; y assi dexamos los innumerables successos que ay escritos, y los que no se escriuierõ, y se experimētan a momentos; diremos de algunos, por señalados, o en el modo, o en las personas a quien sucedieron en tiēpos, y lugares diferentes.

170 Cierta Cauallero natural de Trento afecto a este Santo, y tan noble como rico, salio con otros amigos a recrearse en yna fragata en vn brazo de mar q̄ estaua cerca. Traia puesto en el dedo vn anillo de grande precio en el valor, y en la estimacion de su dueño. Sucedió, que enseñandolo a otros se le cayó de la mano en el agua. Hizo parar la falua, y por medio de pescadores con sus redes se obraron las ultimas diligēcias por hallarle, mas sin fruto. Tristissimo se hallò el dueño, y con este desdichado fue al otro dia a visitar vn Prelado amigo suyo del Conaēto de Francisco, que reconociendo la malencolia del huésped, y sabiendo la causa della, le con-

soló como pudo. Aconsejale que no dexé de acudir a Antonio con algunas rogatiuas, y que él le quería ayudar en esto con celebrarle luego vna Missa oficiada por los Religiosos de la Casa. Asistió a ella el Cauallero, y encomendó su negocio. Acabada fuese a la plaza para embiar de alli algun regalo al Conuento. Vendianse diferentes pescados, compró vno de mayor grandeza, y remitióle al Guardian. Auiendose de partir hallan dentro el anillo. Auisan al dueño, viene a recibir su prenda con tanta admiracion suya, y de todos como el caso pedia. Los autores profanos, ó quentan, ó fingen el suceso del otro Principe siempre dichoso, y tan ahito de fauores de la fortuna, que por desempalagarse dellos de industria echó a la mar vn anillo de gran precio, deseando experimentar alguna penalidad: mas no pudo conseguirlo; porque trayendole vn pez a su Palacio para cenar aquella noche, dentro del halló la prenda

prenda estimada que hauia arrojado a las aguas en aquel dia. De modo que no le permitiò la suerte padecer, ni aũ experiencia de vn sentimiento, que cõ cuidado buscò. Mas este tal vltimamente peleando con enemigos fue vencido y cautiuo, y acabó ahorcado. Dichas con fin tan desdichado, de mal autor han salido. Las que vienen por mano de nuestro Santo, luego parecen muy suyas: porque todas ellas se encaminan a grangear para aquellos que las lograron, medios de acabar felizmente. Boluamos a otro caso del mismo genero.

171 El Obispo Fr. Ambrosio Catarino de la Orden de los Predicadores, persona de igual virtud que letras, escribiò algunas obras, y entre ellas vna que se intitulò de la gloria de los Santos, y aqui refiere lo que le sucediò cõ el nuestro. Saliò vna vez de Tolosa cõ su compañero, y traía este libro escrito de mano para darlo a la estampa con
otros

otros papeles de sus estudios, entre ellos diuersas anotaciones para disputar contra hereges. Cayòsele todo sin que lo echasse de ver, sino despues de auer andado muchas leguas. Quando lo reconociò, doliòse, como se puede entender, pues iban alli sus sudores, sus vigilias. Boluiò por el mismo camino a Tolosa, sin hallar nueuas de sus papeles. Entrò en la Ciudad, y el Governador, que era amigo suyo, mandò hazer esquisitas diligencias; todas salieron sin efecto.

172 Diò otra vez la buelta cõ indescible desconuelo, y considerando q̄ haũia agotado los medios humanos, acuerdase de Antonio, y hazele rogatiua sobre el caso, y añade voto de si le apareciesse su libro, poner en èl para su honra, y gloria, entre las más excellencias de los Santos, esta merced que recibiere por su mano. Apenas havia pronunciado las palabras, quando se llega a el vn caminante, y le pregunta

si hauia perdido vn libro con papeles? Responde que si; dà las señas, y èl le guia al lugar donde estauan, sin que faltasse vn pliego. Reconociò el fauor de Antonio, rindiòle las gracias, y en cumplimiento de su voto escriuiò en su libro por extenso lo que aqui se refiere abreuiado.

173 Don Yñigo Manrique Obispo de Cordoua, è Inquisidor General de España, tenia mucha fé con este Sãto, como quiẽ hauia logrado experiẽcia de su fauor en diuersos accidentes, mas faltarale en lo de cierto anillo suyo, q̄ por estar en èl vna piedra preciosa, y auerle seruido quando le consagraron; estimaualo como a prenda sin precio. Perdiòlo, o se le hurtarõ. Acudió al socorro de Antonio, mãdó dezir muchas Missas, y hizo otras rogatias; mas agotadas todas las diligencias de deuociõ, y humanas, no huuo noticia del anillo. Recibió gran desconuelo con la perdida; mas como cosa ya sin remedio lo dexaua.

dexaua. Passados algunos dias tuuo por huespedes ciertos parientes, y amigos, y conuersando sobre mesa en varias materias, vino se a dar en los milagros de Antonio. Dixo el Obispo, que tenia gran deuocion a este Santo, y no menor obligacion por fauores recibidos en ocasiones diuersas, aunque agora se hallaua algo quexoso por no le auer descubierto cierta prenda que estimaua. Acabaua de dezirlo, quando en la misma mesa a que assistian, se sintió caer el anillo sin que se viesse la mano que le echára. Suspendió a todos el caso, Obispo, y circunstantes se mirauan vnos a otros atonitos de la marauilla que le entràra por los ojos. Quedaron rendidos a mayor deuocion de Antonio, q̄ parece dilatò el beneficio para executar lo quando fuesse de màs fruto al que recibia el fauor, y a los testigos del.

179 Entre la variedad sin numero de successos que se refieren de Antonio, en materia de restituir lo perdido, vno

ay, que siendo menor en lo hallado, excede al mayor en el modo de hallarse. En Sicilia cierto Lego Capuchino, tenia vna cuentecita pendiente de su rosario, estimauala por las gracias, y Indulgencias que el Papa le auia concedido. Cayòsele sin aduertirlo, y quando lo aduirtió, sintiólo como perdida de tesoro. Hizo diligencias en buscarla, rendido las dexò. Acordòse de la Antiphona, que adelante se pone, recitóla con deuocion, apenas auia acabado, quando viò que vna ormiga venia caminando a èl, y traía en la boca la cuenta. Quedòse el Religioso entre los afectos de pasmo, y alegria suspenso, sin saber a qual cediesse; boluió en si, y recibió de tan extraordinario portador su cuenta, dió de allazgo iguales; lagrimas de deuocion que rendimiento de gracias a vn Santo tan puntual; con los suyos.

175 Mucho acreditò Salomon a la ormiga, con dezir al hombre pereroso,

Salucio
lib. 9. c.
11. ad fr
nem.

Piger,
Vade ad
formicã.
Prou. 6.

zoso, que acudiesse a ella para aprēder de tal maestro liciones de prouidēcia, y diligencia; pero Antonio en este successo la acredita mucho más: porque si allà la graduó aquel Rey por diligente, y prouida en procurar intereses y comodidades propias, aqui la representa el Santo zelosa de los agenos, y olvidada de los suyos, pues dexando de acarrear con la boca bastimento a su granero para sustentarlo a si, trae en ella la prenda para consuelo de otro. Del Serafico se escribe, que era poco afecto a este animalejo, por hallarle inclinado a juntar bienes temporales, y guardarlos con cuidado, y esto aborre- cia Francisco por el despego que professaua de todo lo de la tierra, como quien solo miraua a lo del cielo, y biē espiritual de su proximo. Gran Patriar- cha, ya podeis amar a la ormiga: por- que Antonio, aquel insigne hijo vues- tro, y en el espititu otro vós, con mila- grosa mudanza ha hecho essa ormiga,
que

que olvidada de sus comodidades acuda a las de espíritu del hombre, llevándole pendiente de su boca socorros espirituales, de que se hallaua despoñado con la perdida de su cuenta.

176 Por estos, y otros sucesos, Cortès insigne Astrologo Español, que desta facultad diò a la estampa algunas obras, quando acudian a èl para levantar figura por cosas hurtadas, o perdidas, respondia: Señores, la verdadera figura es inuocar a Antonio, yo lo tengo experimentado muchas vezes. Acudã a este medio, que los otros tienen poco de verdad, y mucho de vanidad, infaman inocentes, ocasionan sospechas poco fundadas. Assi como lo acõsejò lo dexó escrito en sus obras: porque alli en lugar de reglas para levantar figura escriuiò la rogatiua con que la Iglesia suele inuocar a Antonio para las cosas perdidas, que son las palabras que se siguen.

P

Resp.

*Como se
ha de pre
dir a S.
Antonio
pella con
3 or perdi-*

Rcsp. *Si quæris Miracula,
Mors, error, calamitas,
Dæmon, lepra fugiunt,
Ægri surgunt sani,
Cedunt Mare, vincula,
Membra, resque perditas
Petunt, & accipiunt
Iuuenes, & cani.*

Vers. *Pereunt pericula,
Cessat & necessitas,
Narrent hi qui sentiunt,
Dicant Paduani.
Cedunt Mare, vincula,
Membra, resque perditas
Petunt, & accipiunt
Iuuenes, & cani.*

*Gloria Patri, & Filio,
& Spiritui sancto.*

*Cedunt Mare, vincula,
Membra, resque perditas*

Vers. *Petunt, & accipiunt*

Rcsp. *Iuuenes, & cani.*

*Ora pro nobis, Beate Antoni.
Vt digni efficiamur.*

Promissionibus Christi.

O R E M V S.

Ecclesiam tuam, Deus, Beati Antonij
Confessoris tui deprecatio votiua læti-
ficet, vt spiritualibus semper muniatur
auxilijs, & gaudijs perfrui mereatur æ-
ternis. Per Christum Dominum nos-
trum.

Pater noster, y Aue Maria.

En fauor de los que no professan el
Latin los traduciò cierto Autor en Ro-
mance en esta forma.

*Si buscas milagros, mira
Muerte, y error desterrados,
Miseria, y demonio huídos
Leprosos, y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira,
Redimense encarcelados,
Miembros, y bienes perdidos,
Recobran moços, y ancianos.*

Vers. *El peligro se retira,
Los pobres van remediados,*

Cuentenlo los socorridos,

Diganlo los Paduanos.

El mar fofsiiega su ira,

Redimenfe encarcelados,

Miembros, y bienes perdidos

Recobran moços, y ancianos.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

Gloria al Espiritu fano.

El mar fofsiiega su ira,

Redimenfe encarcelados,

Miembros, y bienes perdidos

Recobran moços, y ancianos.

Verf. Ruega a Chrifto por nosotros,

Antonio diuino, y fano.

Resp. Para que dignos affi

De sus promeffas feamos.

O R E M V S.

Alegre, Dios, a tu Iglesia la interceffion
votiuua de S. Antonio tu Confessor, para
que fiempre fe halle fortalecida cõ so-
corros efpirituales, y merezca alcançar
los gozos eternos. Por meritos de Chri-
fto nuestro Señor.

Pater nofter, y Aue Maria.

177 Comun es a este Santo con los demás tener en el año dia propio para su festiuidad, mas singular en Antonio tenerlo cada semana, visto que los Miercoles por antigua tradicion se dedican a su culto. La causa, dicen algunos que es porque aquel dia es apropiado a Santos, como a diferentes mysterios los demás. No ajusta la razón, pues en tal caso no la hauia mayor para ser los Miercoles más de Antonio q̄ de Bernardo, o de Fráncisco, y no vemos que se platicuen assi. Dizen otros, que porque librò a su padre de la muerte en este dia. Esto es más verisimil. Falta hallar documento que asegure razon, que verificada serà propria, y literal. En quanto no se descubre digamos vna alegorica.

178 Es Miercoles el quarto dia, en el criò Dios todas las luces del Cielo, y sus dos luceros, Sol, y Luna, para alumbrar la tierra. De luces es este dia, y por el mismo caso muy propio a nuestro

Santo, como Luzero tan principal de la Iglesia, auentajado a los primeros. Amanecen aquellos a cuerpos; Antonio a entendimientos, y a voluntades, que viuian en la obscuridad, o de errores en la Fè, o de vicios en las costumbres. Quien puede referir el casi infinito numero de vno, y otro sexo, a los quales la dotrina de Antonio les siruió de Aurora para atinar el camino de salvarse? Sea, pues, consagrado a este lucero en la tierra, aquel dia que Dios nuestro Señor dedicò a luzes que auian de alumbrarla. Ni es inconueniente dezirse, que tambien los otros Santos son luces: porque Antonio a quien muchos llaman por excelencia el Santo, por excelencia es luz para con todos; y assi cõ mayor propiedad le toca el dia que lo fue destas. Luzero es con todos los resplandores que se le hallan diuididos por muchos. En el deseo fue Martyr, en el afecto Confessor, Doctõr, Apõstol, Profeta, Virgen, titulos todos suyos, que

que tantos grangeò con sus obras, pre-
uenido de la gracia, la valentia en san-
tidad de Antonio. La nobleza del siglo
se califica por los compositores della,
aquella se dize mejor que los tuuo a-
uentajados. A lo diuino, aquella santi-
dad se puede estimar mayor que com-
pusieron los Heroes della, la de nuestro
Santo, dos maximos la fundaron, Agu-
stin, y Francisco; sus primeros progeni-
tores, son entrambos, que en la Orden
de aquel viuiò onze años, en la de Frã-
cisco diez, de las santidades destes dos
faliò, como del vientre, nuestro Santo,
es heredero forçoso dellas. Que mucho
se parezca a vno, y otro? Con Agustín
en las letras, con Francisco en la humil-
dad, calidades, que auiendo estado re-
partidas por sus padres, se hallan por
eminencias juntas en el hijo. La valen-
tia que tuuo Antonio en disputar con-
tra hereges, y la eficacia de predicar
contra vicios, tocale por Agustín. Aque-
lla humildad tan sumissa, y el despejo

total de lo humano, de que siempre se acompañaua, es de Francisco, que vn todo tan grãde como Antonio, de partes tan grandes fue menester componerse.

179 Por todos estos motiuos acuden a él naturales, y estrangeros; vnos, y otros se hallan obligados, como a São comun de todos, edificarle insignes tēplos. Los Portugueses como a tan gran paísano los erigen en las Cortes de los Principes mayores del Orbe, dōde suelen concurrir muchos desta nacion, como se vè en Roma cabeça del mundo, y assiento del mayor Monarca fuyo a lo del cielo, y en Madrid Corte de otro Monarca por lo del figlo el mayor que quantos se reconocen. En entrambas estas partes fundaron casas a este Santo sus naturales.

180 Los primeros Autores de la fundacion en esta Corte, estãdo ella en Valladolid año de mil sei sciētos y quatro, fueron los ministros del supremo

Consejo

Consejo de Portugal, vino a executar-se en Madrid en el de mil seiscientos y siete; compròse sitio en la corredera de San Pablo, dispusose vna Capilla para el Santo por entonces limitada, y casas para curar enfermos desta nacion, en que se continuò por màs de quatorze años, con tanta atencion al regalo de estos, y socorro de presos, como podia esperarse de los dueños del assunto, siendo los primeros en èl los que lo erã en pueustos, y calidad. Repartian entre si los meses del año, para que cada vno en lo que le tocava, assistiesse cõ la persona al enfermo, y con la hazienda a los gastos de su enfermedad, y de otros necessitados.

181 Continuóse en obras tan importantes a la piedad Christiana, hasta el año de seiscientos y veintiquatro; en este, auendosi considerado que para mejor execucion dellas era menester sitio más capaz, y mayores enfermerias, y oficinas cõuenientes al assunto.

de

de vn Hospital Real que se iba disponiendo, y que la Capilla era muy inferior a la grandeza del Santo, y al zelo de los que cuidauan de su culto, tratóse de fundar vna, y otra cosa de nuevo, y para el efecto se dilatò el sitio, comprandose casas circunvezinas, y en el mismo año se diò principio a la fabrica de la Iglesia, que es la que oy se vé acabada, que en su arquitectura, y buẽ aire, es de las mejores de Madrid. Asistió a la bendicion de la primera piedra, don Diego de Guzman Patriarca de las Indias, y despues Arçobispo de Seuilla, y Cardenal. Echóla el Marques de Castel-Rodrigo del Consejo de Estado de su Magestad, y Gentil hombre de su Camara, Comendador mayor de la Orden de Christo, y Governador agora de los Estados de Flandes, Grande de España, y mayor zelador del seruicio deste Santo, y a quien deue esta su Casa de Madrid el cuidado que siẽpre tuuo de adelantar sus augmẽtos.

182 Labraronse luego salas espaciosas para seruir de enfermerias oficinas de caridad. Los accidentes del tiempo turbaron la prosperidad con que todo se iba perficionando, y embaraçaron la grandeza a que caminaua la causa, que sin duda en su assumpto, fuera oy de las insignes de la Corte, y aun en el estado presente tiene alientos de serlo, por hallarse debaxo de la proteccion de la Magestad Catolica. Recibiòla en su amparo, honròla con firmarse por hermano desta Congregacion. Adornò su Iglesia con varios donatiuos, entre ellos vna Custodia de oro finissimo del primero que de las minas de Monopotapa nauegò del Oriente a estos Reyno. Dotòla de rentas situadas en Portugal, y orras diferentes mercedes, y de proximo de lampara, y dos blandones de plata, que en la grandeza, y hechura, o se igualan, o exceden a los mejores de la Corte. Alcançó del Sumo Põtifice muchas gracias, è indulgencias

gencias para esta hospitalidad, que caminaua a ser oficina vniuersal de medicinas espirituales, y temporales para curar cõ ellos al hombre interior, y exterior. Arouò, y confirmò el gouerno, y leyes de la Congregacion del Sãro, que consta de doze hermanos, que se eligen en cada año, Caualleros principales, y titulos algunos, y de vn Presidente que llamã Prouedor, puesto de grande estimacion, que de ordinario ocupan Grãdes de España, y destes Grãdes los mayores.

183 No se declaran aqui por menor todos los que le situieron en este cargo despues de la primera fundacion desta su casa, y el afecto, y zelo cõ que obrò cada vno dellos, porque esso se discurrirà en Papel particular. Claufulemos este con poner los elogios que dixeron de Antonio los Sumos Pontifices, Padres antiguos, y otros Autores graues.

El

El Sumo Pontifice Gregorio Nono.

*Llamóle Arca del Testamento, y Archi-
no de la diuina Escritura.*

*Dum con-
cionantē
audit.*

Sixto Quinto.

*Luuia del Cielo, que regando la tierra
la hizo dar inmensos frutos.*

*Motu pr.
an. 1587
in Bulla.*

El gran Abad de Verceli, maestro, è in-
timo amigo suyo.

*Experimenté en Antonio entendimiē-
to tan superior, è iluminado, y voluntad
tan abrasada en el amor de su Dios, que
como el gran Bautista era una lucerna
ardiente, que comunicando luz al mundo
ardia en caridad.*

*In cōmē
ta. Dion.
cap. 3.*

San Buenaventura Cardenal.

*Tuuo Antonio ciencia de Angeles, de
Patriarcas, de Profetas, de Apostoles, de
Confessores, de Doctores, y de Virgenes.*

*In Mar-
tyr. 12.
Iun.*

El

El Cardenal Baronio.

*In Mar-
tyrol. 12
Iun.* En la vida fue inculpable, en los mila-
gros portentoso, è insigne en su doctrina.

El Cardenal Belarmino.

*Lib. 2.
de exēpt.
Eccles.
an. 1220* Obrò marauillas estupendas, conuirtió
muchos hereges, y reformò las costumbres
deprauadas.

Platina Historiador de Pontifices.

*In vita
Gregor.
noni,* Engrandeciò tanto la Orden de San
Francisco, que justamente le llaman se-
gundo fundador della.

Bergomense de la Orden de San
Agustin.

*Lib. 3.
suppl.
Chron.
ad anno
1231.* Antonio natural de Lisboa, fue un
varon esclarecido, e illustre en milagros, y
de tantas letras adornado entre los Reli-
giosos, no solo de su tiempo, sino tambien
de los siglos antecedientes, que mereciò el
titulo de Arca del Testamento. Enseñò
Teolo-

Teologia en Tolosa, Padua, y Bolonia.

San Antonino Arçobispo de Florencia.

*Desè con encendido zelo el martyrio,
fue vaso lleno de santidad, admirable en
su doctrina, y marauillas.*

*Historia
rum 3. p.
tit. 24.*

Tomas Bocio.

*Antonio de Lisboa floreció en Italia,
y Francia, y en diuersas Prouincias Chri-
stianas, donde es celebre su nombre por la
santidad, y frutos de sus sermones; entre
otras marauillas, resucitó quatro muertos.*

*Lib. 7.
de sign.
Eccl.*

Geronymo Plauto de la Compañia de
Jesus.

*Antonio fue tal varon, y Predicador
tan insigne, y concurria tanta multitud a
sus sermones, que se ponía el pulpito en las
plaças más capaces, o en dilatados cam-
pos para caber los oyentes, que passando
muchas vezes de treinta mil, no se oía en
todo el auditorio en quanto él predicaua,
ni*

Lib. 1. de
bonostat.
Relig.

ni un minimo ruido; y para tomar lugar se leuantauan los más nobles de vno y otro sexo mucho antes de amanecer, todo a fin de oír aquella voz, que reputauan como venida del cielo. Que Demostenes, o que otro Orador de las edades passadas llegó nunca a tal aplauso?

Henrique Vuillot.

In Athe.
de S. An
107. de

Antonio, que el vulgo llama de Padua, tal se dió a conocer, que yo no sé de que me admire más, si de la pureza de su vida, o de su sabiburia, o si de la promptitud, y facundia con que dezia.

Juan Tritemio Abad.

In Cata.
Script.
Eccl.

Antonio de Lisboa fue varon eruditissimo en letras, y de tanta santidad, que viuo y muerto resplandeciò en milagros, y alcançò laurea de Predicador excelentissimo; San Francisco le acostumbraua llamar Obispo suyo: escriuiò algunas obras elegantes.

Roberto Alicia, Obispo de Aquinate.

No ay en todo el Orbe Christiano quié con deuocion ardentissima no venere a

Antonio

Antonio, ni él niega su fauor, acude a nauigantes, a hombres, y a mugeres, libra de esterilidad, de peligros, de ladrones; y assi es aclamado del mundo por Valedor general.

Sermón
de Antonio.

Guillermo Pepino Doctor Parisiense.

Tiene prerrogatiua este Santo de hallar cosas perdidas: yo lo experimenté no pocas vezes, y puedo dezir lo que Bernardo alabando a MARIA. Callará tus loores, ò diuino Antonio, a quien tu faltares inuocandote deuoto.

In serm.
D. Anlo.

Henrique Sedulio.

Antonio, con esperanças de morir martyr por Christo, passò de la Orden de Agustin a la de Francisco, vino a Africa; mas por disposicion diuina no consiguió el intento: porque era instrumento reseruado para purgar a Francia, y a Italia de los Hereges Albigenses; a los quales, y a otros reduxo con la fuerça de su doctrina, y milagros. Fue llamado Incansable Martillo de Hereges. Predicó en Roma el año del Iubileo, y fue

Q

en-

Tract. de
imag.
sanct.
Ord.

entendida su lengua de todas las naciones del mundo, que se hallaron alli, como antiguamente los Apostoles.

Pedro de Natalibus, Obispo de Aquilino.

Predicando San Antonio en la Solemnidad de la Cruz, S. Francisco (que aun viuia, mas estaua muy distante) apareció en el aire para oirle, mostrando con señas exteriores quanto le agraaauan sus palabras. Estuvo su cuerpo cinco dias sin sepultarse: siendo inmensas las calores no padeció corrupcion, antes todos los enfermos que tocauan el ataud quedaron en aquel punto sanos.

In v ita
eiusdem.

Francisco Hereo.

Antonio, por sus señaladas obras, como cō la cūbre de sus mismas virtudes coronado, fue varon santo. En disputas publicas conuirtió Herefiarcas en Ariminio, Tolosa, y Milan, con que alcançò nombre de Martillo incansable de los Hereges. Acaló tan suauemente entre las manos de los que le assistia, como si adormeciera;

ref-

resplandeciò en milagros en vida, y despues de muerto.

Hortmano Scheydel Historiador
Noriburgense.

Antonio Español natural de la ciudad de Lisboa, Fra ile Menor, varon santo de veras, y de muchas virtudes adornado. En el Bautismo se llamò Fernando; fue Canonicò Reglar de S. Agustin; y despues oyèdo que ciertos Religiosos Minoritas auia padecido en Marruecos muerte por la Fe de Christo, tomò el habito de Menor, y con vigiliàs, y abstinencias macerò su cuerpo. Èste glorioso Padre se llama de Padua, porque predicò mucho tiempo en esta Ciudad, y en ella murió; y predicando en Roma por mandado del Sumo Pontifice a diuersos Peregrinos, de modo mouiò su lengua, que Latinos, Griegos, Franceses, Teutonicos, e Ingleses, entendieron claramète cada vno la suya, Por sugeto de tantas letras, no solo entre los Religiosos de su tiempo, mas aun comparado con todos los de los siglos antecedentes, fue llamado Arca

del Testamento. Auiendo sido con mucho aplauso Catedratico de Teologia en Bolo-
 nia, Tolosa, y Padua, murió en ella; fue ca-
 nonizado por el Papa Gregorio Nono el
 año de mil y dociētos y treinta y tres: des-
 pues trasladandose su cuerpo, se hallò la
 lengua tan colorada, y reciente, como si en
 aquella hora espiràra, auiedo tantos años
 que estaua debaxo de la tierra. San Bue-
 nauentura le habló en esta forma: O len-
 gua bendita, que siempre alabaste al Se-
 ñor! agora se echa de ver quanto mereci-
 ste. Despues el año de mil y dociētos y se-
 senta y tres, hallandose Padua libre por
 los meritos deste Santo de la tyrania de
 Excelino, sus ciudadanos le labraron Tē-
 plo grande, y hermosissimo.

In sua
 historia
 sexta
 mundi
 etate.

Pelbarto The mesuario, de la Orden de
 los Menores.

Assi como Dios hizo admirable a este
 Santo en vida, dandole gracia de recupe-
 rar almas perdidas; assi se la diò despues
 de estar en el cielo, para que los hombres
 por meritos del restauren cosas perdidas.

Fue

Fue de grãde, è insigne santidad, de igual sabiduria, y caridad. Aunque de continuo era enfermo, no cessaua de predicar la palabra de Dios. Era menester mucho tiempo para referir las diferentes Prouincias, y tierras por donde la sembrò. Todos los Cardenales, y el mismo Sumo Pontifice, con ardentissimo afecto le oian; tenia se por dichoso quiẽ podia cortar algo de su tunica, y aun el q̄ tocava la estrema parte della.

Infermo
de codex,

Francisco de Mendoça, de la Cõpañia de JESVS, Doctor, insigne Teologo.

Dichoso mil vezes Portugal, por auer dado al mundo vn Antonio. Maior gloria le toca por este Santo, que por lo que conquistó por sus armas: mucha ganó por ellas; mas toda es poca, respeto de la que le cabe por las insignes virtudes de tal hijo: porque se el valor Lusitano estendiò su dominio hasta el ultimo de la tierra, el de Antonio cundiò màs, dominò todo el Orbe, y sus quatro elementos, que en todos ellos

In suo
vidar. o.
rat. 1. C.
2. pro An
1012

obit

23

exer-

exercitò jurisdicion, é imperio. ¶ Prosi-
gue difuso, y eloquente, prouando el
assumpto con diuersas acciones sobre-
naturales deste Santo. Omitimos otros
Autores por no dilatar este papel.

MEMORIA DE LAS OBRAS;
que S. Antonio compuso.

Sermones de los Domingos de Ad-
viento, y de los de Nauidad, hasta Sep-
tuagesima.

Todo el Quaresmal.

Los Domingos despues de Pascua,
hasta el Adviento.

Sermon de todos los Santos.

De los Apostoles.

De los Martyres.

De las Virgines.

De los Confessores.

Sermon en la Comemoracion de to-
dos lo difuntos.

Escriuiò sobre la diuina Escritura
varias anotaciones, exponiendo el sen-
tido

tido místico della, que muestran bien la profunda sciencia de su dueño.

Y porque auemos dicho diferentes vezes, que nuestro Santo fue insigne en esta sciencia, querran algunos deuotos suyos, que no professan letras, entender que sabiduria es esta: breuemente daremos la noticia que en lengua vulgar puede darse de materia, que a lo largo tratan Padres, y Escolasticos.

Tiene la diuina Escritura dos sentidos; literal vno, y es el que inmediatamente significan las palabras. Místico otro, que quiere dezir, secreto, y misterioso, y este significan las cosas que se refieren en el primero. Exemplos declaran esto mejor. Dize el Texto sagrado, que Abraham tuuo dos mugeres, Agar esclaua, y Sara ingenua. El sentido literal, es aquel mismo que estas palabras significan; mas el místico, que Dios hauia de tener dos Esposas, la Sinagoga esclaua, y la Iglesia ingenua. Prosigue la Escritura diziendo, que

Abraham repudiò a Agar sierva; y que Sara libre, quedó en casa. Assi passó a lo literal este suceso; mas en lo mistico quiere dezir, que la Sinagoga fue repudiada de Dios, y que la Gentilidad de que constó la Iglesia, quedó señora, y escogida.

Refiere la misma Escritura, que Moyses sacò de cautiverio de Egipto a su pueblo por las aguas del mar rojo, que le sustentò con el manà en el desierto, &c. El sentido literal destas palabras es el que ellas mismas proximately representan. El mistico, que significan aquellas cosas, es que Christo nuestro Dios sacó al hombre de la seruidumbre del pecado por medio de las aguas del Bautismo, significado en el mar rubio; que nos sustenta en el desierto desta vida con manà de su santissimo cuerpo en el soberano Sacramento del Altar, &c.

En esta sciencia pues, de entender lo misterioso del sagrado texto, fue nuestro

tro Antonio tan insigne, que el renombre de Doctor Maximo, que la Iglesia meritissimamente atribuye a S. Geronimo, por la excelēcia que tuuo para explicar el sentido literal, puede estēderse al glorioso Antonio, por la singularidad con que explicò el mistico; bien lo dicen sus escritos; mejor lo diziã sus sermones: mucho lo admirò el Papa Gregorio IX. que oyēdole predicar en Roma, teniēdo por auditorio las naciones del vniuerso, que auian concurrido a ganar el Jubileo, pasmaton ellas; y el Sumo Pontifice (como atras se refiriò) rompiò en aquellas palabras: *Verdaderamente este Fraile es Arca del Testamento, y Archiuo de la diuina Escritura.* Adviētafe, que el auer sido San Antonio singular en esta explicaciōn, no le quitò ser grande en la Teologia Escolastica; como lo mostrò en las ocasiones de grauissimas disputas que tuuo diuersas vezes cō Hereges Letrados, y Maestros de opinion, y sequito.

Boluiendo a la Teologia mistica que en su latitud contiene diferentes sentidos, tocates a la Iglesia Militante, y Triunfante, y a lo moral, es vna sciencia diuina, porque ella dà nueuas ciertas de Dios, de quien es, alumbra el entendimiento, aficiona la voluntad, encarece tanto los Santos su nobleza, y vtilidad, que les parece que el que no camina a ella en el grado que puede, dista poco de aquel que nunca nació, por más puestos que tenga en el mundo, y por más que goze del.

Las obras que se refieren que S. Antonio compuso, muchas dellas no se auian impresso. El año de mil y seiscientos y quarenta y dos, las hizo imprimir con atencion particular del Padre Juan de la Haye Parisino, junto con vna concordancia moral hecha por el mismo Santo, que se hallò ha pocos años manuscrita en la Biblioteca antigua de San Francisco en Roma.

INDEX



INDEX

DE LAS COSAS

memorables deste Epitome.

P. significa Pagina, N. el

Numero, que se pone

a principio de ca-

da Paragra-

fo.

A

A Bad de Verseli, Maestro de S. Antonio, é intimo amigo suyo, y lo que sintió deste discipulo. P. 44.

Abuelo paterno de S. Antonio hallòse en la facció de la Còquista de Lisboa. p. 105.

Adan, aunque no peccàra, Dios encarnàra. n. 148. p. 194.

Alcaçar do Sal se gana a los Moros, y como. p. 105. y 106.

Almas son iguales en todos. p. 88. La que

I N D E X.

que goza de la gloria boluer a la vida mortal, raro milagro de San Antonio. n. 88. p. 114.

Don Alonso Rey de Portugal censurado. n. 96. p. 124.

Don Alonso Henriquez gana a los Moros a Lisboa, y reparte las haciendas por los que ayudaron a ganarla. p. 10. Murió diez años antes de nacer Antonio. p. 5.

Funda el Conuento de S. Vicente de Lisboa. p. 25.

Augmentó, y dotó el de Sãta Cruz de Coimbra, y sepultóse alli. p. 13.

Anillo hallado en un pez. p. 218.

A N T O N I O.

Su nacimiento. y en que año. pag. 5.

Sus padres. p. 6. Lugar en que nació. n. 22. p. 23. Los Cronistas primeros suyos

nó trataron de su nobleza; y porque. p. 18.

Puerta por donde le sacaron a christia-

nar. p. 23. Aprende las primeras letras en

la Iglesia Mayor de Lisboa. pag. 24. Recibe

el habito de Canonigo Regular. pag. 25.

Def-

I N D E X.

Despues de professo retirase al Conuento
 de Santa Cruz de Coimbra, y porque. pag.
 28. Recibe Ordenes de Missa. n. 27. pag.
 28. En que Iglesia celebró la primera
 Missa en Italia. pag. 30. Comunica en
 Santa Cruz con los Religiosos de S. Fran-
 cisco. pag. 32. Viste su habito, dexando el
 de Canonigo Reglar, y muda el nombre
 de Fernando en Antonio. pag. 34. Sen-
 timiento que tuuieron los Canonigos Re-
 glares desta mudança, y lo que hizieron.
 pag. 35. El nombre de Antonio fue de
 grande excelencia. pag. 35. Passa a Africa
 con desseo de ser Martyr, y no lo consigue.
 Buelue a España, arriba a Sicilia. pag. 39.
 Parte al Capitulo General de Assis, y lo
 que le sucede alli. n. 32. p. 40. Retirase a la
 soledad de vn yermo. n. 33. p. 41. Parte a
 Forliuio con otros Religiosos que ivan a
 tomar Ordenes, y obligale el Obispo a que
 predique; y lo que sucede. n. 34. p. 41. Des-
 cubrense sus letras. p. 42. Parte a los es-
 tudios de Verseli. p. 43. Despachale S. Frã
 cisco patente para que lea a los Religiosos;
y es

I N D E X.

y es el primero Catedratico de la Orden. p. 47. Predica, y el concurso a sus sermones. n. 41. p. 50. Sossiega el auditorio en ocasion de subita tempestad con milagro. p. 52. Sana a un loco. ibid. Es oido en distancia de legua. n. 43. ibid. Convierte a una compañia de salteadores. p. 53. Autor de la diciplina que se usa en la Semana santa. p. 54. Auisa en sueños a los que se confiesan con defeto. n. 48. pag. 57. Lo que le sucede con el que se confiesa por escrito. p. 59. Es Profeta de grado superior, y algunas profecias suy. ss. n. 49. pag. 59. Predica en las honras de un difunto condenado. p. 61. Es llamado incansable martillo de los Hereges. p. 69. Admirable comprehension que tenia de la diuina Escritura. n. 57. ibid. Oyē los peces su sermō. p. 71. Combidanle a comer ciertos Hereges para matarle, y lo que sucede. n. 62. p. 77. Combidanle otros para burlarse. n. 64. y 65. p. 80. Viene de Francia por mar a Italia, y toma puerto en Sicilia, y lo que haze. p. 82. Parte a Roma. p. 83. Es recibido

I N D E X.

bido con aplauso en aquella Corte, y predica el dia de Jubileo al Sumo Pontifice, y Cardenales, y entienden su lengua todas las naciones del mundo. p. 85. Buelne a Francia a gouernar el Conuento de Podio. n. 68. p. 85. Lo que le sucede en Italia con el General Excelino. p. 89. Presente que embia este, y lo que haze Antonio. n. 70. p. 90. Como procede gouernando el Conuento de Podio. n. 72. p. 93. Es electo en Custodio de la Prouincia Lemouicense en Francia. n. 73. p. 94. Hurtanle vn libro, y lo que sucede sobre esto. n. 75. p. 96. Parte para Italia, y vn caso que le sucede fundando el Conuento de Glemona. num. 78. p. 101. Acude a Lisboa milagrosamente para librar a su padre. n. 79. p. 102. hasta p. 107. Haze levantar de la sepultura vn muerto para que declare que no le matò Martin de Bulloës su padre. pag. 109. Multiplica diuersas vezes en vn mismo tiempo la asistencia personal, y porque. n. 85. p. 110. Haze venir de la otra vida la hija del Rey de Leon. p. 112. Resucita
vn

I N D E X.

Un sobrino suyo. n. 89. p. 116. No se introduce en negocios seglares. n. 96. pag. 125. Oponese a Frai Elias, porque relaxa la Orden. n. 97. p. 126. Trabajos, y afrentas que padece sobre esto. p. 129. hasta 132. Haze dexacion de Prelacias para entregarse todo a predicar, y a componer, y retirase al monte Alberno. pag. 133. Intenta el demonio ahogarle, y porque. p. 134. Fue deuotissimo del mystero de la Asumpcion de la Virgen, y lo que le sucedió sobre esto. n. 102. p. 135. Predica en Padua la ultima Quaresma el año de 1231. p. 138. Predica con tanta elegancia en Italiano, como si fuera natural; y lo que sintió erradamente Tritemio el Abad acerca de esto. n. 104. p. 138. Retirase de Padua a Araceli, y lo que le sucede sobre pedir licencia para esto. p. 141. Lo que reuelá Dios acerca de la ciudad de Paaua. n. 106. p. 143. Tiene auiso de su muerte, y lo que haze. p. 144. Muere acompañado del Niño IESVS, y su santissima Madre. p. 145. Luego que espiró apaaece al
Abad

I N D E X.

Abad de Verseli su amigo, n. 110. p. 148.
Los chiquillos de Padua publicã su muerte. n. 111. p. 149. En todo Italia le llaman el Santo por excelencia. ibidem. Levantase gravissima dissension sobre su entierro, y como se remedia. p. 151. Milagros que obra quando le lleuã a la sepultura. p. 152. Las honras que se le hazen. pag. 153. Labrale el cielo sepultura milagrosamente, y la razon desto. pag. 114. Su tumulo es Tribunal de gracias, num. 116. p. 157. Tratase de su canonizacion a pocos meses despues de su transito. num. 117. p. 158. Los tres Estados que componen a Padua, despachan al Papa Embaxador; y lo que sucede. n. 118. Canonizale el Papa Gregorio sin aguardar a q̄ vote el Consistorio, y porque. pag. 161. y en las siguientes. Raros milagros que obrò su sepulchro. n. 127. p. 168. y siguientes. Exalta suauissimo olor. n. 132. Libra a Padua de la tyrania de Excelino. n. 134. Porque se llama de Padua, siendo natural de Lisboa. alli mismo n. 135.

I N D E X.

34 Labranle Casa propia los Paduanos
 num. 136. Trasládanse sus Reliquias a
 este Templo. num. 140. Hallase su lengua
 reciente treinta años despues do su tran-
 sito. *ibidem*. Segunda, y tercera trasla-
 cion de sus Reliquias, y porque celebra la
 Iglesia solamente la tercera en 15. de Fe-
 brero. n. 143. Atar, y prender la imagen
 deste Santo para alcançar beneficios, es
 supersticion. num. 145. Que habito vis-
 tió. num. 146. y en los siguientes. Con que
 insignias le pintan en las manos, y la ra-
 zon dellas. num. 149. y en los siguientes.
 Su pintura más propia, qual es. num. 151.
 Milagro suyo hecho en Santaren, reinan-
 do el Rey Dionisio. n. 152. Otro en Liñares
 en persona desabuciada de la vida tempo-
 ral, y espiritual. n. 155. Auassalló a la I-
 glesia Prouincias enteras. pag. 207. Me-
 reció el premio de los que vinieron pri-
 mero. p. 206. Santo uniuersal, y por esso
 el Niño IESVS es su insignia. num. 169.
 Quales salen sus amigos de su trato. pag.
 210. Reliquia suya viene de Venecia a
Lisboa,

I N D E X.

Lisboa. n. 166. Otra se trae a Madrid.
 n. 167. Dispensó Dios con él en la Ley u-
 niuersal. n. 168. Es abogado para hallar-
 se lo perdido. Refierenfe algunos casos
 singulares. n. 171. y en los siguientes. De-
 dicanle naturales, y estrañeros Templos
 en las mayores Cortes del Orbe. n. 176. Es
 Doñtor por excelencia en la explicacion
 mistica de la diuina Escritura. p. 249. Sin
 que dexé de serlo en la Teologia Escolasti-
 ca. p. 250.

Arion y su fabula, que moralidad con-
 tiene. n. 59. p. 72.

Assumpcion de la Virgen Señora nues-
 tra en cuerpo, y alma, no está definida, y
 porque. p. 136.

Fue deuotissimo deste misterio san An-
 tonio, y lo que sucedió acerca desto. n. 102.

B

Baalan, mal Profeta, lo que haze. p. 93.
 Al Rey Baltasar una mano profetizó,
 su ruina. n. 51.

I N D E X.

San Benito ilustre por sangre. p. 18.

*Blandon, Cronista Portugues, dificultad
un milagro de S. Antonio con menos fun-
damento. n. 87.*

*Bonifacio Sumo Pontifice, lo que le su-
cede con Antonio. n. 161.*

*San Buenaventura tocó la lengua de
Antonio, y lo que se le comunicò deste ta-
ñto. n. 164.*

*Boneuillo, Hesiarca, conuertido por An-
tonio. p. 77.*

*Bruta adora al Santissimo Sacramēto
que estaua en las manos de Antonio. p. 73.*

*Bullon nombre Francés de la Casa del
Duque de Lorena. p. 6. n. 5. Los que ay en
Castilla deste apellido, donde vini eron. pag.
12.*

C

*Campanas de Lisboa tocan de fiesta mi-
lagrosamente en la canonizacion de Anto-
nio. p. 167.*

*Canonigos Reglares, y su Religion flo-
reció mucho en Portugal. n. 92.*

I N D E X.

*Zarças sobre que S. Francisco se echó,
que calidad tienen las producidas dellas,
n. 139.*

*Casimiro Rey, siendo Fraile Benito sa-
lió para la Corona. n. 94.*

Santa Catalina, y su sepultura. n. 114.

*Celestino Tercero era Sumo Pontifice
quando nació Antonio. p. 5.*

*Ciudadano de Lisboa, que calidades pe-
dia. p. 11.*

*Cipreses plantados por mano de Anto-
nio, viuen oy en Sicilia. n. 39.*

San Clemente, y su sepultura. n. 114.

*Concordancia moral que compuso San
Antonio. p. 251.*

*Conde D. Pedro en su Nobiliario conde-
na a los que entregaron plaças a su abue-
lo. p. 119.*

*Coraçon material de vn auariento ha-
llado sobre su dinero. p. 62.*

*Corrupcion no se atreue al cuerpo de
Antonio. p. 152.*

*Cortés Astrologo, lo que dezia, quando
le pedian que leuãtasse figura para hallar*

I N D E X.

cosas perdidas. num. 176. p. 225.

D

Deguello siempre fue castigo noble. p. 22.

Defensiones domesticas son muy sensibles. p. 129.

Demonio obligado de Antonio obra acciones que compelen a la virtud. p. 97.

Disciplina secreta quando empeço a usarse en la Iglesia. n. 47. De la publica fue san Antonio Autor. n. 45.

Santo Domingo hermano de san Antonio en el habito primero. p. 166.

Duarte de Bulloës es el primer Capitan de infanteria en Ceuta. p. 213.

El primer Duque de Aveiro reconoce parentesco con san Antonio. p. 16.

E

Elisa fundador de Lisboa. p. 2. n. 2.

Elogios con que celebraron a Antonio Sumos Pontifices, y otros varones de diversos siglos. p. 237.

Herma.

I N D E X.

*Hermana de san Antonio, y los que des-
cienden della. p. 12. n. 9.*

*Estatua de Alexandro haze llorar a
Cesar, y porque. n. 109. p. 146.*

F.

*Favores que haze a la Casa de san An-
tonio de Madrid el Rey Don Felipe IV.
num. 182.*

*Federico Emperador, y sus insolencias,
y muerte. n. 69.*

*San Francisco, segun algunos, fue fray-
le de san Agustin primero que fundasse
su Orden. n. 38.*

Fundacion de la ciudad de Lisboa. p. 1.

*Fundacion de san Vicente de la misma
ciudad, y los motivos della, y primeros
Administradores que tuvo esta Iglesia.
25. y 26.*

*Fundacion del Conuento de nuestra Se-
ñora de Gracia en Lisboa. p. 27.*

*Fundacion de Santa Cruz de Coim-
bra. p. 29.*

I N D E X.

Fundacion del Hospital, y Casa de San Antonio de los Portugueses de Madrid.

n. 180.

G.

Galera de plata, ofrecida en Padua a Antonio. n. 138.

Gregorio IX. Sumo Pontifice llama a Antonio Arca del Testamento. p. 48. *Cõvoca Capitulo General de la Orden a su instancia.* p. 129. *Canonizale, y con que circunstancias.* n. 121.

Griegos pertinaces en un error, S. Buena Ventura los reduce. p. 211.

Gualtero, Religioso Premonstratense, primer Prelado que tuvo el Conuento de S. Vicente de Lisboa. p. 25. *Dexa su Prelacia, y porque.* *ibid.*

Gudino, Prelado de la misma Casa, y Obispo de Lamcgo. p. 27.

Giraldos Herege, convertido a la Fè por S. Antonio. n. 60.

H.

Frai Helias General de la Orden de S.

Fran-

I N D E X.

Francisco, y sus partes, intentò prender a Antonio. p. 130. y 131.

Horca siempre fue suplicio vil en España. p. 21.

Honras a los difuntos, ceremonia antigua, el abuso della, y lo que haze Antonio. p. 60.

I.

Don Iñigo Manrique, Inquisidor General de España, lo que le sucedió con la devocion de Antonio. n. 173.

D. Iuan Primero Rey de Portugal mandò quemar a Fernando Alonso. p. 21.

D. Iuan II. mandò labrar el Templo de S. Antonio en las mismas casas en que auia nacido. p. 13.

El Tercero confirmò a algunos Cavalleros los blasones de Armas que le tocaua por descendientes de Martin de Bulloës, padre de S. Antonio. n. 10.

D. Iuan Tavera Cardenal, é Inquisidor General de España, de los Taveras de S. Antonio. n. 11.

I N D E X.

Irena Virgen, su muerte, y sepultura admirable. n. 114.

Isabel, Reina santa de Portugal, haze parar con su oracion la corriente del Tajo, para visitar el sepulcro de Irena. p. 154.

L.

Lengua de S. Antonio se halla reciente treinta años despues de su tránsito. n. 140.

Lisboa, su fundacion, antigüedad, y grãdeza. p. 1.

M.

Martim de Bulloës, padre de S. Antonio, fue persona nobilissima de la sãgre de Godofre de Bulloës. p. 7. Las casas que poseia en Lisboa. p. 10. No fue Tesorero, como sospechan algunos. n. 80. Hallase en la faccion de Alcaçar do Sal. n. 82. Condenale la justicia a muerte. n. 84.

Marques de Castel Rodrigo echa la primera piedra en la fundacion de S. Antonio de los Portugueses de Madrid. p. 234.

I N D E X.

Su afecto . y zelo al servicio deste Santo
ibid.

*Martyres de Marruecos de la Orden
 de San Francisco , llegan sus Reliquias a
 Coimbra. p. 33.*

*Mateo, Obispo de Lisboa, gana a Alca-
 çar do Sal. p. 105.*

*Mendo, Prelado de S. Vicente de Lis-
 boa. p. 27.*

*Miles, antiguamente en Portugal sig-
 nificava lo que agora Fidalgo de sangre, y
 de primera nobleza. p. 7.*

*Momo, Dios de la Gentilidad, y su ale-
 goria, n. 52.*

N.

*Naban, rio que riega la villa de Tomar
 en Portugal, llenó el cuerpo de S. Irena al
 Zesare. n. 114.*

*Nicolao Sumo Pontifice, grande deuoto
 de San Antonio. n. 160.*

O.

Obras que compuso S. Antonio. p. 246.

Orden

I N D E X.

Orden de S. Francisco ilustrada con muchos sujetos grandes. p. 45.

Orfeo oído de los peñascos, que moralidad contiene. n. 59.

Ormiga trae en la boca una cuentecita que se auia perdido a vn devoto de San Antonio. n. 174.

P.

Padua labra vn Templo insigne a San Antonio. n. 136.

Patria noble es lucimiento del que nació en ella, segun algunos; nieganlo otros. p. 3.

Pelagio Prelado de S. Vicente de Lisboa. p. 27.

D. Pedro Infante de Portugal, en la Corte de Miramolín en Marruecos. p. 33. Embia a Portugal las Reliquias de cinco Martyres. ibid.

Don Pedro Rey de Portugal quema a Pedro Cuello, y a Aluaro Gonçalez, y porque. p. 21.

I N D E X.

Pezes oyen el sermõ de Antonlo. p.71.

Principes vistieron el habito de S. Benito permaneciendo en el siglo. n.94.

Pintar al padre de S. Antonio con sogá al pescueço, es yerro. p.19. Y tambien lo es pintar la diuina Hostia sobre la paja quando el bruto la adorò. p.73.

Pontifices Sumos deuotos de S. Antonio. n.160.

Promontorio sacro es lo que agora se llama Cabo de S. Vicente. p.2.

R.

Reyes que fueron deuotos de S. Antonio. n.163.

D. Rodrigo Arçobispo, quando escriuió su historia. p.113.

Ricardo Ingles, es el primer Sacerdote que dixo Missa en la Iglesia de S. Vicente de Lisboa. p.25.

S.

Saladino, Emperador de los Turcos, muere en el año que nace Antonio. pag.5.

Como dispuso su entierro. ibid.

Don Sancho Primero reinaua en Portugal quando

I N D É X.

quando nació Antonio. p. 5.

Don Sancho Capelo vistió el habito de S. Francisco por deuocion de Antonio, y por esto se llamó Capelo. p. 120. Acabò su vida en Toledo. p. 123.

Serafin con la espada en la mano a la entrada del Paraiso, y porque. n. 76.

Sentido mistico de la sagrada Estritura, que sea. p. 244.

Sueño no es vida en sentimiento de algunos. n. 57. Escuela de la muerte le llama otros. p. 58.

D. Suero Obispo de Lisboa, comunicó a san Buenaventura en Italia, y le informó de la primera edad de Antonio. n. 83.

T.

Doña Teresa Tauera, madre de S. Antonio, descendiéte del Rey D. Fruela. p. 14.

Su sepultura, y letrero que tiene. p. 17.

Doña Teresa Reina, y su hija, entrambas murieron santas. p. 115.

Teologia mistica, que cosa sea. p. 250.

Don Tello primer fundador del Conuē-

I N D E X.

to de S. Cruz de Coimbra. p. 29.

Translacion S. Antonio, por que se celebra en 15. de Febrero. n. 143.

Tritemio Abad, engañoso en afirmar q̄ Antonio auia estado en Italia antes de Religioso. p. 138.

Tunica de Antonio, libra de pensamiētos torpes. n. 94. La de nuestro Redemptor sana al que la tocò. ibid.

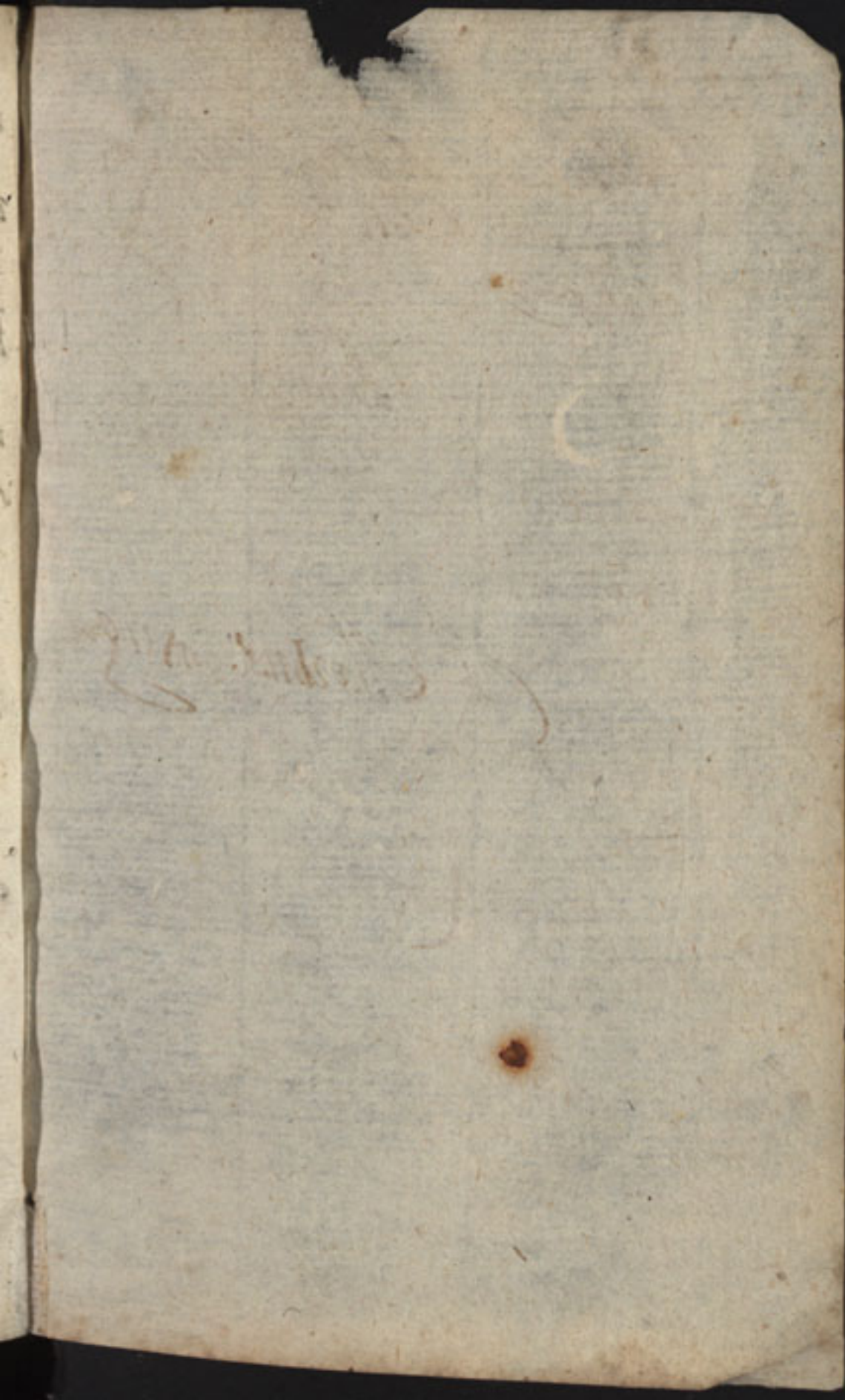
V.

Vlises no fundò à Lisboa, como piensan algunos. p. 2.

Z.

Zesare Rio de Portugal, que lleuó el cuerpo de S. Irena al Tajo. n. 114.

F I N.

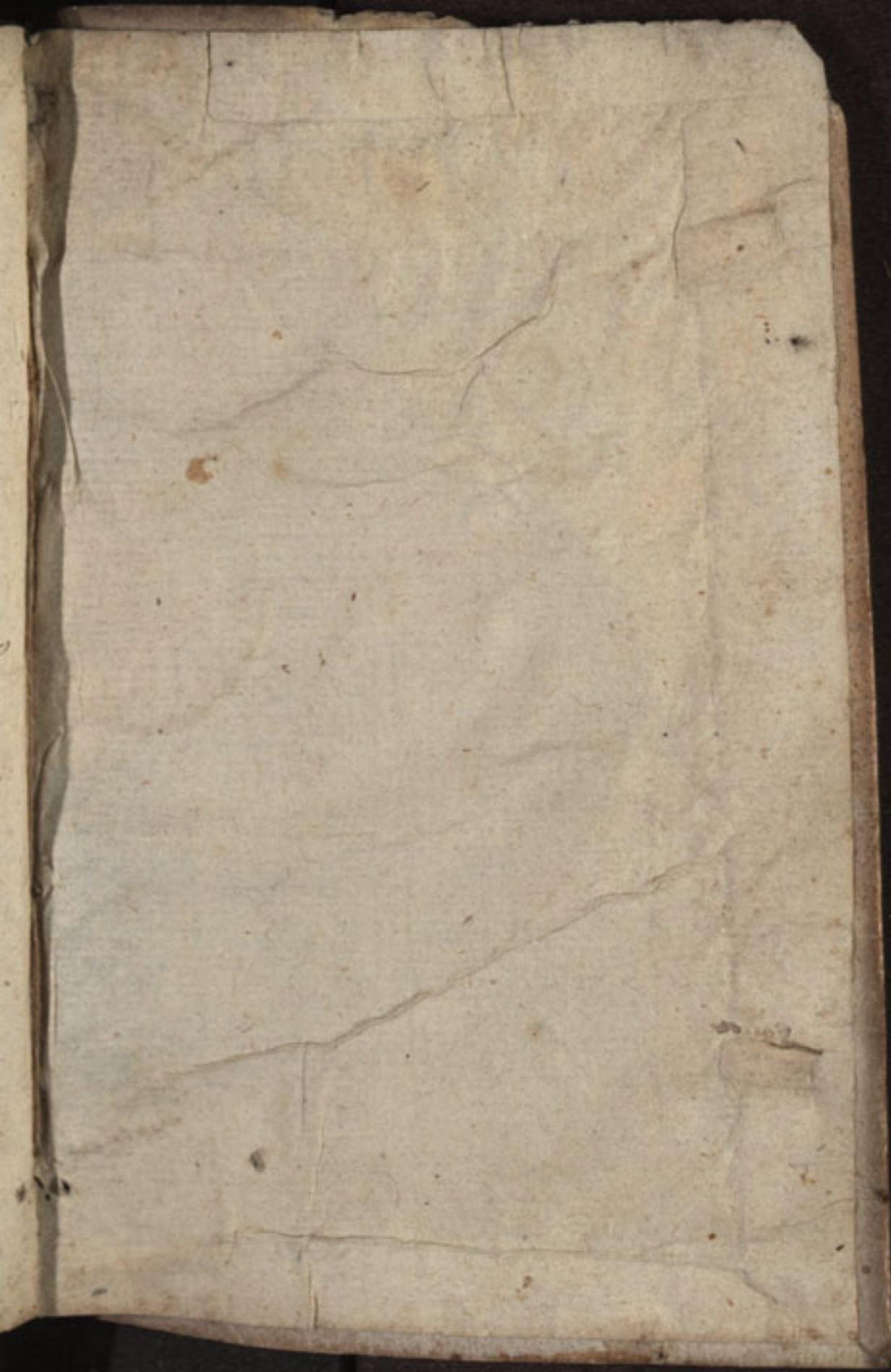


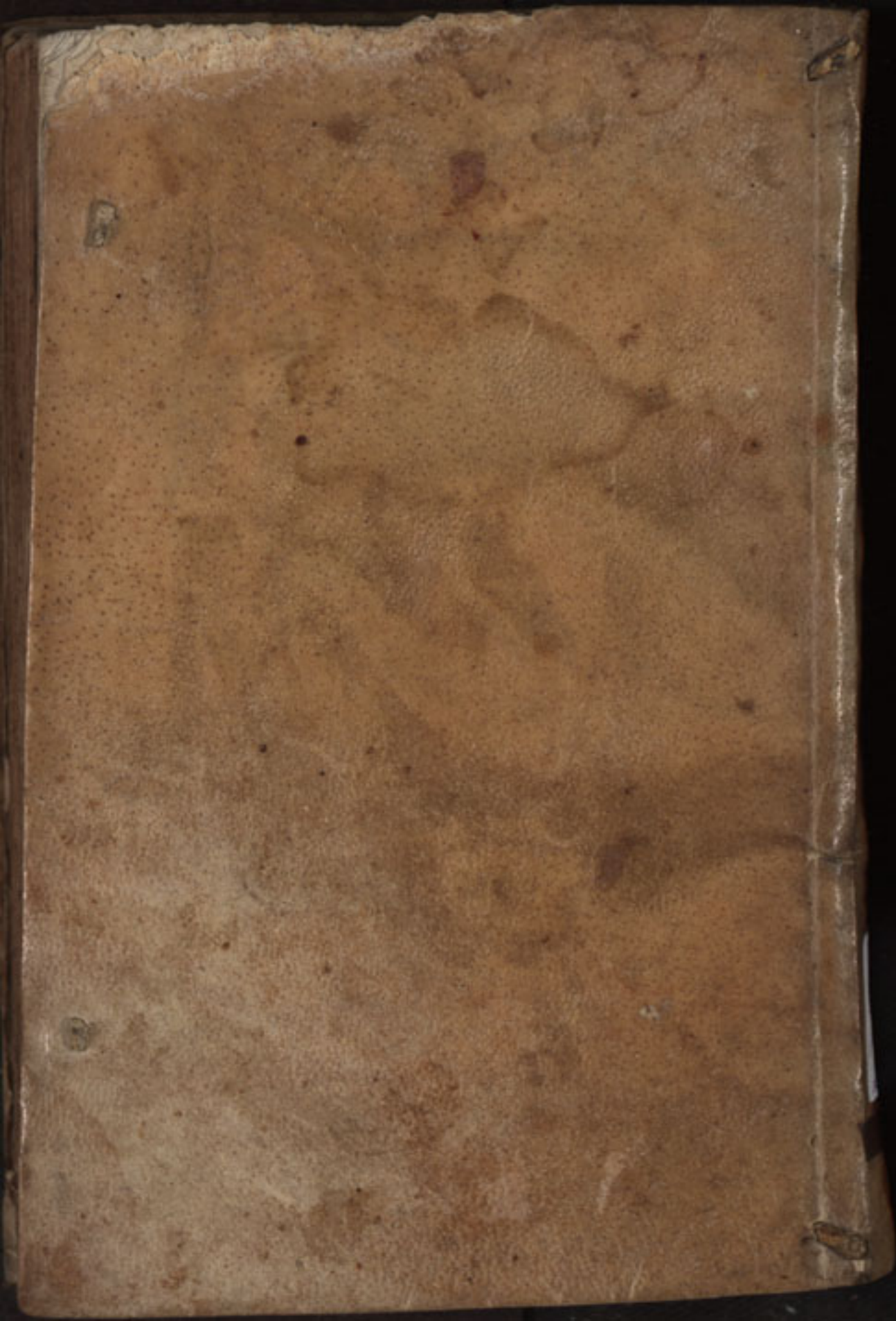
Esteliano de D. Maria da Veiga
em 31 de m. de 1661
o comprei

De Martin. da Veiga
H. H.

Es

De Martin. da Veiga
C





CF
F
/
23